



PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Carmelo Alvarez
Jorge David Aruj

**Se autoriza la reproducción de los artículos
contenidos en esta revista, siempre que se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares de la
reproducción.**

Contenido

- Jóvenes y juventud: una presentación
..... Helio Gallardo
- Juventud y modernización tecnológica
..... Carlos Elizondo
- Ejes juveniles de lectura, para
desenmascarar las bestias y anunciar
los sueños
..... Claudio Duarte
- Croquis para algún día (Jóvenes de
América Latina en los noventa)
..... Oscar Arévalo

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

HABLAN LOS JOVENES JOVENES Y JUVENTUD: UNA PRESENTACION

Helio Gallardo

La década del sesenta fue especial, desde el punto de vista de una reconfiguración de los movimientos sociales. En Europa y Estados Unidos tuvieron expresión pública ecologistas y feministas que apenaron a la lucha social una sensibilidad que, con el persistente despliegue de los movimientos originales, y su traspaso, resonancia y asunción en todo el mundo, pareció anunciar, para el siglo que ya se presentía una nueva espiritualidad popular. En América Latina, la Revolución Cubana agitó y fragilizó todo el espectro social y político y potenció una recharacterización de los sueños y de la producción simbólica. El empobrecido y postergado como actor revolucionario, la lucha armada, la teoría de la dependencia, una nueva relación entre fe antropológica y religiosa que hacía de la experiencia de Dios algo enraizado y liberador fueron aspectos que materializaron, con alcances diversos, la conmoción sufrida por las instituciones, las aspiraciones sociales y las personas.

Ernesto Che Guevara, Camilo Torres, impactaron como símbolos de una resistencia ejercida en América Latina, pero que fue mundialmente aceptada y asumida. La voluntad y los sueños de Martín Luther King se proyectaron, así mismo, como signo de un mundo que debía ser transformado. La guerra en Vietnam exigió que la resistencia se vinculara inextricablemente con la solidaridad y amplió, más allá de la racista cultura asesina del imperio, la noción de género humano y de humanidad. El movimiento *hippie*, la música y la expresividad *rock*, como manifestaciones contestatarias, condensaron complejamente malestares e irritaciones sociales y utopías que, entre tanteos, buscaron materializar una nueva y efectiva liberalidad.

En este clima, en el que las instituciones básicas (la propiedad, las iglesias, el Estado, la sexualidad, la educación) más que pensadas, eran enfrentadas y alternadas, muchos jóvenes, no la juventud, se

quisieron (valoraron) a sí mismos, desde la variedad de sus circunstancias, mediante roles protagónicos que ellos mismos se construían (las instituciones de la dominación, para contrarrestar el mal ejemplo, reforzaron y propagaron, con más medios, la imagen del "rebelde sin causa"). Como movimiento social, es decir como procedimiento y proclama, los jóvenes se manifestaron masiva y explosivamente por una sociedad humana (con "contactos" humanos, como el diálogo y el amor), construida por oposición a los realismos implacables derivados del mercado y del plan, en el Mayo francés (1968). La represión —la policía, los medios masivos, los partidos del "orden"— calificó entonces a las muchachas de "putas" y a los muchachos de "judíos". La radicalidad de los jóvenes y del movimiento estudiantil "Hay que cambiar de vida" (Rimbaud) y "Reforme, mon cul" (Queneau), reanimó al fascismo. El mismo año, en Tlatelolco, la manifestación con que jóvenes y obreros mostraban su voluntad para contribuir a la liberación de los mexicanos del poder del Estado (y del PRI) fue arrasada mediante una indiscriminada masacre. En el capitalismo periférico latinoamericano aspirar a que la política se discuta y resuelva públicamente —en Chiapas los insurgentes buscaron también eso, inicialmente, en 1994— no admite, al parecer, más réplica por parte de las instituciones y grupos dominantes que cientos y miles de muertes.

En las décadas del setenta y ochenta muchos jóvenes latinoamericanos lucharon y murieron, resistieron y murieron y, ocasionalmente, lucharon, vanguardizaron y triunfaron, como en Nicaragua, o lucharon y creyeron triunfar, como en Chile. Pero eran jóvenes y no un movimiento, la juventud. Los jóvenes eran jóvenes-antidictadura, jóvenes-ecologistas, jóvenes-insurgentes, jóvenes-pobladores, jóvenes-mujeres, etc., pero sus reivindicaciones estuvieron determinadas por los

objetivos de su lucha específica, más que por su juventud.

Quizás, en este sentido, la cooptación que el sistema hizo de los jóvenes en cuanto jóvenes, fue todavía más eficaz que la que practicó hacia ecologistas y feministas. Estos últimos se sostuvieron como movimientos y puede seriamente discutirse, todavía hoy, su eventual función material liberadora, a pesar de las fragmentaciones y desencuentros que han tornado confuso y lento su despliegue. La revolución estudiantil y el movimiento de los jóvenes, en cambio, no logró prolongarse. Y sus exigencias-raíces, obviamente, no han sido ni resueltas ni transformadas. Los jóvenes siguen constituyendo un *objeto* para la práctica adulta. Esto implica que son no-personas y, a la vez, medios. Su sexualidad permanece sobre-reprimida, en beneficio, remarcan los padres y los curas, de ellos mismos. Las escuelas masivas a las que asiste la mayor parte de los jóvenes continúan siendo pudrideros existenciales y, a veces, cloacas morales, como lo condensó Pink Floyd en *El muro*. Obviamente, las planifican y administran adultos. Las iglesias acogen a los jóvenes sólo como oficiantes rituales y relegan a los jóvenes al círculo de los sin poder, inmediatamente adelante de los niños. El futuro para la mayoría de jóvenes es hoy un empleo a la vez rutinario y precario, un nicho incluso ambientalmente frágil, o la exclusión, en sociedades marcadas por la violencia, la explotación, el sexismo, las relaciones asimétricas, la indiferencia y la burocratización. Desde luego, el desgarramiento que supone para los jóvenes su relación con y su ingreso a la sociedad adulta, sigue siendo considerado un efecto de su 'inmadurez', de ausencia de realismo. El joven, no las instituciones sociales y su lógica, es culpable. Si durante los sucesos franceses de 1968, Jacques Durandcaux, criticando a las instituciones represivas y anestésicas, reclamaba una cura de desintoxicación, la situación básica no parece ser extremadamente distinta en 1996. Sin embargo, la contestación sistémica de los jóvenes no se manifiesta,

En términos situacionales, no básicos, las condiciones de existencia de los jóvenes más bien se han agravado. Las diversas formas de crisis de las experiencias prácticas y teóricas del socialismo

histórico, el auge del control informático y la acentuación de la tecnificación. La potente masividad de los medios y el monopolio de la información, la aparición de enfermedades de transmisión sexual sin cura, la reanimación de los fascismos, constituyen nuevas cancelaciones de sueños y expectativas. En América Latina, ahora un subcontinente urbano, la mayoría de la población, pero en particular los jóvenes y las mujeres, sufren los efectos de la globalización asimétrica, la instauración de democracias restrictivas o falsas, el fracaso de la revolución en América Central, el moroso deterioro de las expectativas que levantaron Haití y Chiapas. Todas las prácticas de poder están administradas por manos de Salinas de Gortari, Fujimori, Pinochet, adultos, varones, cínicos y crueles. La determinación del poder corre por cuenta de una acumulación mundial que no considera, por definición, las necesidades de los jóvenes, ni de la población, ni del medio natural. Si se desea ser joven, o humano, debe uno pasar a la clandestinidad (social, sexual, política, simbólica). Peculiarmente, sin embargo, algunas de las diversas formas de la presencia juvenil han marcado la apariencia pública (televisada) del final del siglo. La obsesión por la delgadez, la tersura, el vigor y la potencia sexual que saturan los avisos de cualquier tipo, la espontaneidad y la risa permanentes exigidas a los actores que representan la fiesta de un consumo opulento/eterno que no engorda ni encanece ni gesta arrugas, son parte de la adquisición de la forma juvenil que exhibe el adultocentrismo de finales de siglo. Sociedades seniles buscan adquirir, para vender su espectáculo y reproducir y ampliar la dominación, una imagen adolescente que implica un mundo lleno de oportunidades. La serie de televisión *90210 Beverly Hills* condensa bien esta juvenilidad senil, muchachos viviendo existencias de adultos, representándolas, propiamente. La fachada del joven, propuesta como modelo público, contrasta brutalmente con las imágenes de las reuniones de los poderosos (comerciantes, financistas, políticos, autoridades simbólicas, generales) cuerpos porcinos, miradas opacas, pesantez física y chatura moral. Jason Priestley (Brandon, en su principal éxito de televisión), es como desea que lo vean el heroico general Schwarzkopf "La imaginación al

poder", de mayo del 68, se transmutó en el "todo vale, si me place" de la moral del Amo postmoderna

El final del siglo es, por tanto, más que nunca, agresiva e implacablemente antijuvenil En sociedades carenciales y patriarcales, fundadas en la violencia y la dominación, la relación entre los adultos y los jóvenes está libidinalmente marcada por la sospecha y el miedo Para el adulto, el joven condensa la doble amenaza de la liquidación biológica y simbólica En sociedades fragmentarias y escindidas, el joven no expresa la continuidad de la especie, sino la muerte del padre La representación adulta y moderna de la muerte no es una calavera, sino un cuerpo joven, para el cual todo es siempre posible No es casual que la represión francesa del 68 haya visto en las muchachas que arrojaban adoquines cuerpos prostituidos, y en los muchachos 'sucios judíos' con cuyos cuerpos (los judíos carecen de alma) puede hacerse cualquier cosa Existe una relación necesaria, en el imaginario adulto, entre ser joven y ser torturado Un patriarca odia a todos sus hijos y dispone de todas sus hijas

Pero, también, el joven perturba e irrita porque su presencia conmueve la memoria individual del adulto con Id nostalgia y la utopía El joven representa aquí lo que se soñó y nunca se logró porque faltaron la voluntad y el tiempo Carecer siempre de la voluntad y del tiempo es un carácter del adultocentrismo

Es sabido que para los jóvenes, más allá de las palabras y sentimientos de cortesía, que a veces son honestos, las instituciones adultocentricas (parentales, culturales) constituyen ominosas situaciones de contraste distancia infranqueable entre lo que se ofrece y se puede hacer, entre lo que se dice y se hace, entre mandar/obligar y escuchar El mundo adulto vigila y castiga, castra, asusta, y recompensa sólo en los términos de su propia lógica El joven sabe o intuye que debe ingresar mañana a un mundo que no le pertenece El mundo adulto, para el que se le informa, es su muerte

No es raro, entonces, que las preocupaciones de los jóvenes se concentren en la dominación (que los adultos traducen como autoridad) y el trabajo, su identidad, la muerte. Dios y la sexualidad Y no es raro tampoco que, con poco andar autónomo, hagan de estas preocupaciones asuntos políticos, aunque

no necesariamente partidistas Procurar extender políticamente la juventud no se deriva de que ella sea el Paraíso o el reino del juego y la irresponsabilidad, sino del temor/terror que sostiene, sin asomo de expiación, la sociedad adultocentrada

Resulta siempre útil y oportuno, entonces, que los jóvenes digan su palabra en cuanto jóvenes En América Central —y en todo el subcontinente latino/caribeño— esto es particularmente importante porque la región está enfrentada a una modernización inducida (globalización asimétrica) que implica la transformación de sus instituciones animadas ahora por una nueva (o re-enfatizada) lógica de acumulación de capital Bajo esta presión, los jóvenes constituyen uno de los sectores social y culturalmente más fragmentarizados y precarizados

Por ello, cuando la Secretaria Adjunta de Asuntos Estudiantiles del Consejo Superior de Universidades Centroamericanas (CSUCA) se propuso realizar un concurso para que los jóvenes latinoamericanos hablaran, el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) apoyó, sin mas restricciones que sus limitaciones materiales, el proyecto El resultado del concurso "Juventud, utopía y alternativa presente y futuro de nuestra América", es parcialmente el que se ofrece en este número especial de *Pasos* La experiencia acumulada por los participantes, el CSUCA y el DEI, y la proyección que podamos lograr de esta experiencia, es algo que no puede evaluarse en estas líneas

Para el jurado, dos trabajos destacaron nítidamente sobre el resto *Juventud y modernización tecnológica* de Carlos Elizondo, y *Ejes juveniles de lectura para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños*, de Claudio Duarte El primer análisis fue producido en las condiciones de Costa Rica y el segundo es interlocutor de un sector de los jóvenes chilenos La diversidad de su gestación da una idea de la amplitud y acogida del proyecto del CSUCA. Esta publicación recoge esos dos ensayos. Hemos incorporado, asimismo, el trabajo de Oscar Arévalo, costarricense. *Croquis para algún día (Jóvenes de América Latina en los noventa)* para redondear la muestra de lo que fue la participación de los jóvenes latinoamericanos Por

razones editoriales, no nos es posible publicar aquí otros análisis

En Juventud y modernización tecnológica C Elizondo analiza el impacto de las nuevas e imperativas formas, en particular la dimensión tecnológica, de la globalización en el imaginario del joven costarricense Considerándose protagonista de un drama, se describe como prehistórico en el siglo de las máquinas, nacido para morir de un marronazo, en la escena neurótica de la cibernética Desde este diagnóstico de exclusión, apuesta por la construcción de una sociedad alternativa sostenida por las practicas populares revolucionarias Para él, esto último es trabajar por la vida

C Duarte ofrece un análisis abierto, bajo la forma de ejes de lectura, en su trabajo *Para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños* Escribiendo desde los empobrecidos, denuncia que la sociedad adultocéntrica moderna descalifica como criminales incluso los sueños de los jóvenes, motor de su espiritualidad y movilización. A cambio sus instituciones caracterizan ala juventud como un tiempo de preparación para el futuro Su propuesta es pensar con estilo juvenil la sociedad, cuestionar los modelos de ser joven que se imponen desde la lógica de la dominación y buscar las materializaciones de un movimiento juvenil popular "Ser delincuente", escribe, "para quien ha sido expulsado toda la vida, es una condición de posibilidad para articular vida y vida en abundancia"

En *Croquis para algún día*. O Arévalo liga la categoría de adultocentrismo con dominación patriarcal de género y concluye que sin una adecuada redistribución del poder social no resultan separables, en la informatizada/ no experiencial sociedad moderna, las condiciones de ser joven/ser víctima. Reclama, asimismo, el derecho a pensarse históricamente en el proceso de ser joven y la urgencia de construir una identidad diferente, propia, con otros y para otros actores populares. Ojalá las voces de estos analistas jóvenes convoquen al encuentro, la discusión y la fraternidad, esos signos de "contactos humanos" que reclamaron con urgencia, como testimonios de una diferente espiritualidad, quienes lucharon como movimiento estudiantil hace ya casi tres décadas. Los movimientos sociales no demandan

continuidad natural, sino interlocuciones antecedentes. La latinoamericanidad de los trabajos que aquí se presentan es una prueba de ello.

Enero, 1996.

JUVENTUD Y MODERNIZACION TECNOLOGICA

Carlos Elizondo

1. Introducción

La temática de la juventud ha generado en los últimos años una vasta discusión. Esto, en gran medida, como producto de la crítica a la concepción tradicional que se ha tenido del fenómeno (fundamentada principalmente en la psicología) De esta crítica, y de las polarizaciones que provoca, han surgido diversos artículos, ensayos y otros documentos que intentan realizar una descodificación de las concepciones usuales, y que buscan, asimismo, proponer una concepción alternativa; lo cual ocurre tanto desde el punto de vista de quienes escriben "sobre el joven", como desde los jóvenes mismos que exponen su vivencia

Es precisamente por esto que en la mayoría de los casos se presenta la tendencia a que los planteamientos alternativos acerca de la juventud adquieran características de "contestatarios" y se ahoguen así (o se neutralicen, para efectos prácticos) en el discurso de su confrontación con la tradición La discusión se centra y recibe su perfil como una crítica al "deber ser" y hacia "lo que se dice de nosotros".

En este trabajo se desea superar el anterior plano "discursivo" realizando el análisis de una experiencia determinada en el contexto actual de la juventud costarricense El esfuerzo se remite principalmente a lo que los jóvenes representan para la sociedad contemporánea costarricense, su papel, sus prácticas, y las perspectivas que se visualizan a partir de ello. La *alternabilidad*, en este caso, empieza por tener claro el significado de la práctica juvenil dentro de una situación histórica concreta, para así poder aspirar cuando menos a insinuar el desarrollo de alternativas posibles de acción. De poco vale especular acerca de una situación ni proponer soluciones discursivas sin mayor capacidad de arraigo ni de inserción en el ámbito del horizonte que marca la expectativa juvenil, por el contrario, lo esencial es

interpretar la propia experiencia juvenil práctica y concreta para poder pensar en ella a partir de ahí, y abrir así el acceso a la visión de su proyecto.

En primer lugar, es preciso empezar por hacer un esbozo de lo que entendemos por juventud.

El concepto de *Juventud* debe contemplar fundamentalmente tres variables, como un primer paso hacia su aprehensión, y éstas son- la histórica, la económica y la política.

1.1. Variable histórica

El estudio de la ubicación histórica de la juventud, permite situar la cuestión en la perspectiva del esclarecimiento del contexto material en el que se desenvuelven y articulan las prácticas de este sector a partir de las fases o ciclos económicos y los procesos histórico-sociales en los que la sociedad capitalista se encuentra, y que configuran el ambiente macro en el cual la juventud se halla inscrita y del que recibe de modo específico roles, funciones, un imaginario social, un destino, una identidad cultural (aun cuando en muchos casos ésta no pueda expresarse sino como una identidad ajena, vacía, fraccionada o desarticulada)

Siguiendo las pistas que ofrece esta ruta, se evita acceder a la juventud

1) como si ésta fuese un ente inmutable en el tiempo, y

2) como si fuese espacialmente homogénea

La juventud de hoy es particularmente distinta a "las juventudes" de otras épocas, incluso desde luego si se trata de la vivencia de la juventud dentro de un mismo contexto de desarrollo nacional capitalista. De ser de otro modo. entonces el discurso de Segunda Nacional tendría la razón sólo existirían, por una parte, las mayorías sociales totalmente dichosas y felices, o en perspectiva de serlo y, por la otra, los distintos, los malos, los degradados, los perversos,

envidiosos, lascivos, sucios engendros del vicio y de la vagancia, los que, como los "chapulines" en Costa Rica, llevan una vida mendaz y practican las normas de un mundo falso, irracional, pecaminoso; esos de los que, como quisiera *Tradición, Familia y Propiedad*, la sociedad debe purificarse, quemándolos ¹

Se puede plantear entonces, dentro de esta línea, que la juventud actual está en estrecha vinculación con las expectativas sociales y culturales fundantes del pasado. En nuestro caso, de un pasado que tiene que ver con todo el imaginario del entusiasmo desarrollista de los años sesenta, pero que, a su vez, expresa la frustración de las generaciones de aquel momento que nunca vieron plasmarse las promesas de bienestar, de justicia, de vida digna y de ascenso social

Las "generaciones" no son un asunto de sucesión inmediata en la relación adulto-joven, éstas deben contemplarse más bien como configuradas específicamente al interior de los procesos que marcan los ciclos estructurales del desarrollo de la sociedad capitalista vigente, procesos en los que se pueden establecer patrones generales de convivencia cultural, moral, conductual, folklóricos y filosóficos constantes, que buscan mantener el equilibrio del sistema social. En la medida en que su capacidad de respuesta no llega a producir efectos que alteren la lógica fundamental del modelo de vida que se le impone, la juventud se configura entonces como subordinada de manera indiferente a las determinaciones de estos patrones generales de existencia ², a partir de su inserción y de cómo queda encuadrada en los diferentes ciclos históricos de la sociedad

1.2. Variable económica

El estudio del papel económico de la juventud dentro de la sociedad capitalista, apunta a esclarecer

¹ En la edición del periódico *La Nación* del 4 de diciembre de 1994 aparece un artículo firmado por *tradición familia y Propiedad* muy sugerente en este sentido

² Para una aproximación a) entendimiento de la posición de debilidad estructural y de subordinación al proyecto de dominación capitalista vigente, y en particular en el contexto del *Mercado Total*, véase Binder, Alberto "La sociedad fragmentada", en *Pasos* (DEI, San José) No 3 Especial (1992). pags 22-26

los momentos y los sentidos de vinculación orgánica a los que el individuo queda sometido bajo las condiciones y la presión del proceso social de la producción. La variable económica contempla las posibilidades materiales de reproducción de la vida para el individuo y las condiciones de su involucramiento orgánico en el marco de los procesos productivos. Desde este ángulo, la inclusión o exclusión de jóvenes de la sociedad, sobre todo en el presente momento histórico ³, no se explica a partir de la adopción o del rechazo de las conductas y las normas "propias e impuestas por los adultos", ya que el joven es incluido o excluido del "funcionamiento equilibrado" de la sociedad a partir de su inserción en el proceso productivo, y en particular, de las condiciones que le impone la lógica del Mercado Total. El joven adquiere su perfil como tal sólo en el tanto constituya fuerza de trabajo, actual o potencial, o simplemente constituya un desecho que no limite al capital mantener sus mejores ritmos y los niveles alcanzados en los mecanismos implementados de extracción de la plusvalía ⁴. El capital determina el desarrollo del individuo en el momento en que éste se trasmuta en mercancía bajo la forma de fuerza de trabajo o en bolsillo, bajo la forma de consumidor

Como es claro, no se trata simplemente de reducir la condición del ser humano al desuno de las categorías económicas. Se trata, más bien, de plantear que las normas prácticas, hábitos, costumbres y sentimientos tienen que ver de forma directa con la posición que el individuo ocupa respecto a la

³ Usamos aquí los conceptos de "inclusión" y de "exclusión", en el sentido que lo hace Franz Hinkelantmer, especialmente en el artículo "La lógica de la exclusión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación en América Latina resistir por la vida REDLA, San José, 1994, págs 87 115

⁴ Pese a Jean Baudrillard para quien en *El espejo de la producción*, el uso de las categorías de la economía política no da para efectuar un análisis adecuado de la cuestión. Quizás Baudrillard pueda tener razón en lo que respecta al valor de lo simbólico. Lo que pasa es que lo simbólico debería ser recuperado no en el sentido de desesperanza en que el lo hace sino como valor que contribuye a la fundamentación real del futuro posible o a la reconstrucción de la utopía

organización y a las posibilidades de quedar inscrito en la esfera del trabajo En una primera dimensión esto nos remite a la necesidad de introducir un aspecto fundamental, que consiste en percatarse de cuánta diferencia puede existir entre un joven que a temprana edad esta obligado a incorporarse al proceso producido, y otro que no lo esta Aquí se revela la materialización institucionalizada de esquemas y procesos de elitización que para el caso, por ejemplo, de la tecnología, establecen con claridad quienes efectivamente tienen acceso a redituar el beneficio y quienes, por el contrario, sólo pasaran a ser la mera prolongación de la lógica mecánica de la maquina⁵ aquellos poseerán una visión de mundo muy diferente de la que conmina a estos otros a su fatal destino de apéndice mecánico Pero aquí no acaba lodo En otra dimensión se encuentra situado el joven que ni siquiera tendrá acceso a la condición mecánica Con el agravante de que, en el presente momento histórico, momento de ausencia en el proyecto del capital de perfiles ético-políticos⁶ no existe ya la preocupación oficial por el encierro⁷ de la juventud que existiera durante la época del desarrollismo Ahora las condiciones de existencia son aún más depuradamente represivas y asesinas Desaparece el filantropismo filisteo para dar paso a la exclusión absoluta⁸, y como en el caso de los Tratados de Libre Comercio a la Ley de la Selva.

Es necesario tener presente que la variable económico-productiva no solo contempla el hecho de la inclusión o de la exclusión con respecto a las condiciones que implica ahora el proceso productivo Ella abarca también las diferentes divisiones sociales del trabajo a que el joven se enfrenta, sea en la zona urbana o en la rural (ya en la producción campesina,

⁵ Según ilustra con toda la elocuencia del caso Pink Floyd en The Wall

⁶ Cfr Hinkelammert Franz Frente a la cultura de la postmodernidad proyecto político y utopía en Pasos (DEI San José) No 12 (1987)

⁷ Sobre las formas de control social y de represión contra sectores sociales de condición disidente como el de la juventud en perspectiva de la teoría del encierro vease Foucault Michel Un diálogo sobre el poder Aliznza, Madrid 1994 (4a reimp de la 1a. ed)

⁸ Para la comprensión del asunto en términos de exclusión vease Hinkelammert Franz 'La crisis del socialismo y el Tercer Mundo en Pasos N°30(1990)

artesanal, fabril o en las diferentes ramas del sector servicios)

Por otra parte, unificando el enfoque bajo los conceptos expuestos de manera global, es posible darse cuenta de que se trata de una dinámica de inclusión-exclusión, de la que únicamente se salva la juventud de las élites privilegiadas. Una situación donde, de modo amplio:

En el polo integrado encontramos (...) desde el consumo conspicuo e insolente hasta la pobreza social, coexistiendo al interior de un sistema frágil y explosivo, estructuralmente rígido aunque situacionalmente volátil y que sólo admite cambios fragmentarios o "soluciones" individuales. (...) El otro polo social está caracterizado por la *precariedad de las condiciones de existencia*, es decir por la *amenaza permanente de muerte*. Los excluidos son pobres de la ciudad y del campo, mujeres, niños, jóvenes y ancianos pobres, adultos sin mayor calificación, grupos sociales que pueden configurar otro sector de la economía informal o los simplemente excluidos⁹.

1.3. Variable política

La cuestión de la juventud remite asimismo a la consideración de situaciones de naturaleza política. Esto se pone de manifiesto no sólo en el contexto de las movilizaciones de finales de los años sesenta, que más que juveniles fueron movilizaciones estudiantiles en muchos casos cooptadas por estructuras partidarias y subyugadas a proyectos políticos no juveniles. El rasgo político inherente a la juventud, tiene que ver con la posición orgánica que los jóvenes pueden adquirir como sector social y desde la cual pueden configurarse estratégicamente dentro y frente al orden social dominante. La juventud constituye una conformación de posición, que en el marco de los sectores populares se encuentra también en conflicto con las formas dominantes del ejercicio del poder.

1.4. Eje estructural de dominación, socialización, Juventud y tecnología

⁹ Gallardo, Helio: "Notas para contribuir a una discusión sobre los nuevos actores sociales", en Pasos No. 36 (1991), pág 4.

Los aspectos histórico, económico y político, son los que dan forma a un proceso estructural concreto de la sociedad. Ellos se resuelven en función de un proceso de socialización.

La socialización es el canal operativo mediante el cual los elementos históricos, políticos y económicos se materializan. La socialización, por tanto, da pie para que dichos elementos sean externalizados, objetivados e interiorizados de diverso modo por los individuos, según sea el contexto socio-estructural específico desde el que éstos se integren a la formación social en vigencia. En razón de esta "posicionalidad" es que los individuos, como sujetos sociales, arriban a la experiencia, adopción e interiorización, (también tamización) de las prácticas de una cotidianeidad fundada estructuralmente, desde la que reciben un código de socialización concreto y diferenciado.

La juventud es dentro del proceso de socialización, el preámbulo y el inicio de prácticas sociales en relación con el proceso productivo y con el ejercicio del poder, las cuales tienden a consolidarse como las prácticas significantes y como el vértice superior del imaginario en el que se legitima el eje estructural de dominación.

Esta aproximación al concepto de juventud, aunque breve, es la base en que se sustenta el análisis de la juventud contemporánea costarricense que aquí presentamos, y de lo que pensamos que ella significa y significará en el medio plazo para la estructuración de la sociedad en nuestro país.

En la perspectiva de la dinámica exclusión-inclusión y del Mercado Total, el esfuerzo de análisis que aquí ofrecemos se centra fundamentalmente en el espacio que determina la vinculación de la juventud costarricense actual, con relación a las pautas y a las condiciones que imponen los proyectos de tecnologización en boga, y que siguen el juego de la transnacionalización absoluta (producción para la exportación) imperante hoy en el universo capitalista.

El inicio de la década de los ochenta no fue apenas el inicio de un nuevo modelo económico; fue más que eso. La década de los ochenta, la cual unos llaman "la década perdida", configuró en Costa Rica un nuevo tipo de sociedad. Da la impresión de que a partir de los cambios económicos y socio-políticos de ese momento, nuestra sociedad cerró de golpe un capítulo de la historia y con ello como lo *que* hasta ese

momento era "la historia del tico". Empezó una nueva historia (la historia de la "posthistoria"), un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de sujeto social. Quienes hoy día somos los jóvenes del país, los que en los setenta vivenciamos nuestra niñez, al volver ahora la mirada atrás, estupefactos, nos cuesta creer el giro radical que nuestra sociedad dio. En realidad, nos enfrentamos en la actualidad a una nueva historia en Costa Rica; no es ésta la "historia del tico": es la historia glorificante de la globalización.

Nuestro país comenzó en esos años a conocer el "Viejo Mundo". Los entonces niños, descubrimos una parte de la realidad del planeta que nunca habíamos imaginado: descubrimos "el mundo desarrollado". Nos dimos cuenta, en 1981, de que vivíamos en una pequeña aldea ¹⁰ y que el universo era más grande que la plaza de fútbol.

Durante los años de infancia, la diversión giraba en torno al juego de "bolinchas", las apuestas de postales, el juego del "quedó" y por supuesto, de los partidos de fútbol en el recreo de la escuela. Esporádicamente prestábamos atención a los superhéroes de la pantalla chica como Superman, Acumán, Spiderman, Batman y compañía: así como a personajes cómicos como los Picapiedra, Benito y Cecilio, el Oso Yogui, el León Melquíades o los Supersónicos.

Pero de un momento a otro lodo cambió, y el tiempo recreativo de los niños de aquel entonces se vio sumamente reducido a causa de un nuevo personaje de la televisión. Los personajes tradicionales de los dibujos animados eran hasta ese entonces extraterrestres, terrícolas con poderes sobrenaturales o animales personificados. Su rasgo común, pese a sus diferencias, era que todos se asimilaban en su comportamiento "humanizante". Sin embargo ese nuevo personaje era cualitativa y cuantitativamente diferente: Mazinger Z; una máquina pilotada por un humano, cuyos movimientos y rasgos presentaban por primera vez ante nuestros ojos el espectacular y despanpanante milagro de la cibernética. La magia cedió el lugar a la escatología del esplendor de la cibernética, continua y en permanente estado de perfeccionamiento.

¹⁰ Una recurrencia de la historia latinoamericana: "el eterno Macondo"

La diferencia que establecen las filosofías, ya sea de naturaleza, ya sea de grado, entre lo "propio" del hombre y las aproximaciones de los autómatas, se encuentra, aunque latente, entre paréntesis. Lo "propio" se disgrega bajo nuestra mirada. El Golem futuro recibe cada día un nuevo órgano que construye el hombre presente ¹¹.

Captura y castración de la imaginación juvenil. La juventud costarricense quedó postrada ante la seducción del artefacto mecánico.

Conocimos a través de ese robot el desconcertante espectáculo de la tecnología del mundo capitalista altamente industrializado. Empezó a partir de allí una nueva configuración de la "visión de mundo" de los niños. Comenzaron a variar hábitos, normas, valores, creencias, prácticas sociales y, con ello, a surgir un nuevo tipo de conducta social y de cristalización cultural hasta entonces desconocidos. Había llegado el profeta del capitalismo que anunciaba la venida del Mesías: la revolución tecnológica contemporánea; la lascivia de las "tecnologías de punta"; el secuestro de la imaginación autóctona.

En término de seis años, nuestro país fue objeto de la introducción de las "nuevas tecnologías" desde los países desarrollados, aunque para ellos ya eran entonces obsoletas, pura basura tecnológica ¹². Los sectores sociales costarricenses de un modo u otro empezaron a entrar en contacto con estos ídolos de la ilusión capitalista de un mundo feliz: computadores, juegos electrónicos, relojes con calculadora, calculadoras científicas, y todo el "stock de chunches" que los ahora modernizados comerciantes locales traían al país. Como en los mejores tiempos de Melquíades y su banda de gitanos, deslumbrando a los Buendía de fin de siglo.

Todo lo que existía antes de la aparición de Mazingher, se esfumó como por arte de alquimia. En

todo caso, la comprensión de lo que ocurría se enfrentaba a un discurso tan hermético como el que Umberto Eco le atribuye a la razón alquimista. Una comprensión apenas para iniciados; los demás sólo nos transformamos en instrumentos a imagen del artefacto. Comenzamos a vivir en el mundo recién descubierto. Los cambios de la sociedad eran tan rápidos y profundos que de un momento a otro nada era igual a lo de ayer, y lo que aparecía mañana hacía olvidar el hoy ¹³. El *stock* de la cibernética y la electrónica del mundo altamente industrializado inundó nuestro mercado y nuestras mentes con las modernas "cuentas de vidrio" que ahora de nuevo llegaban: la promesa del paraíso tecnológico. Se trata de una situación de cambio vertiginoso

Una rapidez que se vuelca sobre la voz misma y niega de pronto todo lo que ha dicho, transformándolo en una gran variedad de voces armónicas, disonantes, voces que se extienden más allá de sus capacidades en una diversidad interminable y que expresan y comprenden un mundo en el que todo está impregnado de su contrario y en el que todo lo que es sólido se evapora en el aire ¹⁴

En esto consiste el soporte de su éxito. En transformar en obsoleto lo que apenas hace un instante era calificado como la última (prodigiosa, la más rotunda, la más plena) gran invención del extraordinario desarrollo tecnológico de finales de siglo.

Esta es la partera de la historia de la juventud actual. Los que presenciamos y asistimos a estos cambios no lo hemos hecho como espectadores, sino como protagonistas del drama; parodiando a Zitarrosa: como prehistóricos en el siglo de las máquinas, nacidos para morir de un marronazo en la escena neurótica de la cibernética. Y es esto lo que marca nuestra encrucijada

2. La última revolución científico-tecnológica para los países del

¹¹ Robinet, André: *Mitología, filosofía y cibernética* Tecnos, Madrid, 1982, págs. 116s. Que en este libro de Robinet el interés por la comprensión del significado de la cibernética constituya más bien una estrategia de defensa o una apología, no atenúa el valor crítico que puede ser derivado de constataciones tales como la citada.

¹² Sobre las transferencias de tecnología y sus implicaciones, véase Maxwell, P: "La experiencia latinoamericana", en *Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica*, Tecnos, Madrid, 1982, págs 242-263.

¹³ Tal como nos lo muestra con toda certeza Charles Chaplin en *Tiempos modernos*. Cinematografía, Estados Unidos, 1936

¹⁴ Berman Marshall "Brindis por la modernidad", en Casulo Nicolas El *debate modernidad postmodernidad* Puntosur Editores Buenos Aires 1989, pag 67

capitalismo periférico dependiente

Es necesario tener presente que para el análisis de la situación actual de la juventud en Costa Rica, y posiblemente de América Latina, el factor más determinante para la implementación de las nuevas pautas que siguen la acumulación de capital y la extracción de plusvalía, es lo que confusamente se ha dado en llamar "la revolución científico-tecnológica"¹⁵.

La sociedad capitalista, desde su constitución y desarrollo hasta nuestros días, se ha cimentado sobre la base de las grandes transformaciones científico-tecnológicas que la industria ha propiciado, y se ha legitimado ideológicamente por esa vía como el único tipo de sociedad capaz de propiciar las condiciones de un mundo en el que todas las necesidades quedarían resueltas. Mesianismo y mitos. La variante o cambio más importante que aporta la sociedad capitalista, es el hecho del papel por completo inédito que la ciencia adquiere en su contexto. Así,

...en las condiciones actuales, en general no cabe reducir exclusivamente la actividad científica a la creación de conocimientos¹⁶.

Por el contrario, la ciencia, y por ende sus resultados, están en estrecha vinculación con los requerimientos políticos a los que aspira la clase dominante para el encuadramiento social de la producción, y del perfeccionamiento de los mecanismos materiales de su enriquecimiento. En este sentido:

Cuando todo el progreso queda limitado por la separación de la ciencia como potencial de producción especial, subsumido en el capital y opuesto al trabajo, los cambios de las fuerzas productivas se limitan al estrecho círculo de la

creciente aplicación tecnológica de la ciencia, al paso que los elementos humanos del desarrollo de las fuerzas productivas se adaptan únicamente a los medios de producción, y no intervienen en el desarrollo de las fuerzas productivas como nuevo factor por derecho propio. Al excluir las funciones laborales simples del proceso inmediato de la producción, se relega a la masa de los trabajadores a la categoría de elemento cada vez más subordinado al funcionamiento de las fuerzas productivas de la sociedad, que no participa activamente en la configuración de las condiciones materiales de su propia vida¹⁷.

La sociedad moderna evolucionó desde sí misma y determinó la transformación de sus componentes a partir de una absolutización de la raíz tecnológica que la posibilita y alimenta por intermedio de la ciencia. El pionero Francis Bacon señaló una ruta que nadie ha osado contravenir hasta ahora. Consecuentemente con esta radicalidad de carácter tecnologicista, se produce una "transformación de la ciencia en una fuerza productiva directa"¹⁸. En un principio el ser humano se ve separado de su producto no sólo a través de la división del trabajo, sino que poco a poco es desplazado incluso de "la parte" del proceso productivo en la que el participaba. Esto no sólo implica el hecho de que una gran cantidad de individuos quedan marginados de tal proceso, sino que hasta el contingente humano que aún forma parte de él ve limitada su intervención por la aparición de máquinas. Con esto los trabajadores realizan "una parte" del producto, por medio de las diferentes maquinarias, con lo cual se eleva el nivel en el rendimiento de la productividad.

El trabajo, por consiguiente, subordinado al capital, se organiza de tal manera que el objetivo central es aumentar la tasa de ganancia a través de la reducción de los costos de producción. Las "revoluciones científica y tecnológica" han propiciado una reducción de la cantidad de la fuerza de trabajo dentro de las fuerzas productivas y una intensificación de la producción gracias al incremento de la productividad con la elaboración de productos

¹⁵ Más que confusa, esta denominación es una denominación ostentadamente eufemística, Su vacío de transparencia se explicita precisamente en su razón de lealtad a la propia terminología que la circunscribe su función eufemística se revela en lo que posee de fidelidad a los conceptos de esa filosofía de la ciencia occidental a la que Jean Baudrillard endosa a responsabilidad de erigirse sobre las bases de una metafísica de la realidad. o del hiperrealismo

¹⁶ Gatovski, L. M.: "La gestión integrada del ciclo de ciencia y producción", en *Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica*. Tecnos. Madrid, 1982, pág. 297.

¹⁷ Richia, Radovam: "La función de las ciencias sociales", c;i *Repercusiones sociales...*, op. cit., pág. 70.

¹⁸ Gvishiani, D. M.: "La ciencia, la tecnología y el progreso social", en *Repercusiones sociales...*, op. cit., pág. 185.

en un menor tiempo socialmente necesario. La tecnología poco a poco llega a significar para el capital el bastión más importante por el cual se impone su lógica de acumulación. Y con ello el ser humano se ve articulado (arrastrado) a la misma. Estos eran los rasgos del viejo modelo. En la nueva situación, sin embargo, carente de modelo, las expectativas mesiánicas del capital y su radicalización por el aceleramiento de los mecanismos de la acumulación y de la reproducción, hacen uso de argumentos que:

Adscriben a la ciencia y a la tecnología actuales el carácter de una especie de nuevo poder "absoluto" en la sociedad; y hablan de una era de "tecnología absoluta" que crea un "poder absoluto"... De hecho, el supuesto básico de estos razonamientos y otros similares presenta una descripción invertida de la realidad en los países capitalistas: no son las condiciones y posibilidades tecnológicas las que son en sí mismas excesivas para la realización de proyectos sino que, por el contrario, el elemento crucial consiste en los intereses del beneficio capitalista... El afán de lucro escoge entre la amplia gama de posibilidades tecnológicas un número relativamente restringido de proyectos para su realización...¹⁹.

La tecnología como componente esencial de la ciencia en la sociedad moderna, lejos de constituirse en un medio para que el ser humano transforme la naturaleza, se objetiva ante el mismo como su nuevo dominador. La tecnología pasa de ser un producto del ser humano a ser productora de éste, al punto que inclusive sus manifestaciones adquieren la dignidad de un nuevo Dios; la expresión clara de un nuevo fetichismo.

En la sociedad contemporánea, "la omnipotencia de la tecnología pone únicamente de manifiesto que en esa sociedad el hombre es impotente"²⁰.

El ser humano se pone de rodillas y está a merced de lo que el Dios- Tecnología le demande. Hay aquí una identidad total entre el fetichismo del capital que la teología de la liberación descodifica²¹, y el

fetichismo de la tecnología ante el que tantos sucumben.

El capitalismo mundial privó durante muchos años a los países periféricos de la posibilidad de llevar a cabo un desarrollo científico-tecnológico. A partir del momento que aquí hemos indicado, los hace partícipes, pero como basurero. En el caso actual, las así llamadas tecnologías de punta siguen siendo una prerrogativa exclusiva del capitalismo postindustrializado, tal cual el orden al que aspira consolidar Daniel Bell²². Los países del capitalismo altamente industrializado, a través de la transnacionalización de las economías locales periféricas, imponen al Sur el tipo de transferencia tecnológico-mercantil que más les conviene. El país pobre no tiene acceso al control de la tecnología, ni siquiera a equipos tecnológicos actualizados²³. Se transforma en consumidor de mercancía obsoleta. No sólo a nivel de maquinarias, sino también de múltiples bienes de consumo lanzados con defectos al mercado local. En ambos casos, los gobiernos nacionales no hacen otra cosa que "prevenir" al consumidor

En los tiempos actuales de estrategias económicas fundadas en los principios del Mercado Total, la transferencia de tecnología a los países dependientes tiene un carácter aún más agresivo. En el marco del nuevo Orden Económico Mundial, se promueve e impone la especie de una saturación irrestricta del mercado tecnológico, desconocido para muchos hasta ahora²⁴.

La introducción de nuevas tecnologías se produce en dos dimensiones diferentes, que a su vez son inherentes a toda la dinámica de la vida social

—en el campo productivo donde las empresas e industrias nacionales se enfrentan a la imperiosa necesidad de actualizar y modernizar tecnológicamente sus procesos productivos a fin de satisfacer la expectativa de poder competir en el plano internacional,

²² Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza, Madrid, 1991 (3a. ed.).

²³ Maxwell, P.: "La experiencia latinoamericana", en *Repercusiones sociales...*, op. cit.

²⁴ Dierckxens, Wim García, Guillermo *Globalización y mercado laboral* Conferencia en el Auditorio "Alfonso Witches INA (La Uruca, Costa Rica), 1994

¹⁹ Richta, Radovarn: op. cit, pag. 67.

²⁰ Ibid., pág. 69

²¹ Como en el libro *Sacrificios humanos y sociedad occidental Lucifer y la bestia*, de Franz J. Hinkelammert

—en el campo del *con sumo* mediante la introducción de una gran diversidad de sofisticados aparatos eléctricos y electrónicos, tanto para "simplificar" las labores cotidianas como para "disfrutar" del tiempo ocioso

Estos dos campos de la "invasión tecnológica" tienen, como consecuencia inmediata, el fraccionamiento de la estructura económica social y política y, como consecuencia mediata, la estructuración de un nuevo tipo de sociedad, radicalmente diferente a la anterior.

Además, en manos de los modernizadores, tanto europeos como autóctonos, se ha concebido a la ciencia y a la tecnología como un modo de transformar las creencias y conocimientos tradicionales, así como de transformar las estructuras sociales, los sistemas axiológicos y los modos de producción autóctonos²⁵

La introducción de nuevas tecnologías, desde el sistema productivo hasta los más insignificantes espacios de la vida cotidiana, trajo consigo un problema de crucial importancia para nosotros los jóvenes Costa Rica quedó dividida en dos partes, ambas relacionadas de manera yuxtapuesta, de tal suerte que constituyen dos universos diferentes Por un lado, encontramos una "Costa Rica tradicional", en la que las nuevas tecnologías a las que hacemos referencia no forman o formaron parte del proceso de socialización en el que los individuos se desarrollan Esta Costa Rica "atrasada", radicalmente *excluida* con respecto al uso de las nuevas tecnologías, reclama el descalabro que los viejos valores) normas sociales y productivas sufrieron frente a esta nueva realidad mucho más dinámica y compleja Se trata de la Costa Rica plenamente excluida

Por otra parte, se tiene a la Costa Rica "moderna" Es en esta en la que priva la relación "excluidos-carencial mente²⁶ incluidos", sociedad que se configura en torno al eje de la tecnologización, tanto en los

espacios de la producción propiamente dicha, como en los de la construcción de la vida cotidiana

Es precisamente en este contexto de yuxtaposiciones en el que los jóvenes contemporáneos nos formamos y crecemos Es aquí, en los intersticios de esta sociedad que se debate entre "lo moderno y lo obsoleto", que los jóvenes empezamos a dar los primeros pasos y a vislumbrar una toma de posición con respecto al desarrollo de la sociedad La juventud de hoy día es la síntesis de la contradicción entre "lo primitivo y lo sofisticado", "lo opaco y lo deslumbrante", "lo artesanal y lo eficiente", "el ser y el no ser"

3. Modernización e identidad

Los diferentes análisis en torno al tema de la juventud (nos referimos a los análisis no oficiales), incorporan en su mayoría dentro de sus expectativas de comprensión la categoría de *identidad* Esta categoría es por lo general el eje matricial a partir del cual los diferentes enfoque buscan establecer las coordenadas de su investigación. No obstante parece existir una tendencia en los mismos a desdibujar el carácter histórico que la identidad posee Esto se debe básicamente al hecho de que tanto el fenómeno juvenil como el elemento mismo de la identidad han poseído implícita y explícitamente, un sobrecargo de fundamentos analíticos de corte psicologizante

La juventud como tal, al igual que la identidad de cualquier individuo o agente social debe ser asumida por el contrario, a partir de matrices sociales económicas políticas y culturales, en donde el papel de lo psicológico quede fijado como explicitación y como explicación del carácter y sentido de tales matrices De otro modo se estaría diluyendo el esfuerzo para modificar el simplista esquema de la relación individuo colectividad, de implicaciones extremadamente mecanicistas que malogran la perspectiva del análisis y llevan al escamoteo del propósito La identidad del joven, en el marco de ese tipo de aproximaciones, se abstrae de su especificidad histórica se desmembra de la realidad concreta en la que sus sujetos se desenvuelven, y pasa a ser así una

²⁵ Mendelshon, E.: "La internacionalización de la ciencia, en *Repercusiones sociales op cit* pag 33

²⁶ Para un diagnóstico de la desigualdad social estructural sobre la que se sostiene y de la que toma su alimentación el capital, así como de la absoluta imposibilidad sistémica en la que este se encuentra para brindar soluciones a los desastres (sociales, económicos

ambientales) que su lógica de acumulación provoca véase Gallardo, Helio *Crisis del socialismo histórico* DEI. San José, 1991

categoría tan mítica como lo son todas las pretensiones de verdad en las que el propio discurso de la tecnología se solapa y encuentra sus respaldos apoloéticos

Se pueden establecer por tanto dos perspectivas principales a partir de las cuales ha sido tratado por lo recurrente y de manera general, el tema de la identidad

3.1. La identidad como categoría ideológica

En este terreno la identidad es vista como si se tratase de un ente universal inmutable, al influjo de cuya constelación de determinaciones los individuos fueran interiorizando, o haciendo suyos de forma gradual, valores, sentimientos, códigos morales y vivencias cotidianas. En este sentido, la identidad asume la condición de una meta hacia la cual los niños y los jóvenes se espera que dirijan sus pasos loablemente, lo que es posible cumplan al llegar a su edad adulta. Sin embargo, esto depende de que logren rebasar múltiples obstáculos: una formación técnica o profesional en institutos politécnicos o en universidades, una profesión, un empleo, la constitución de un "hogar estable", la consolidación de "una familia unida", en fin, la carrera de "un hombre de éxito" ²⁷, con auto, casa nueva, dos o tres tarjetas de crédito, sendos buenos grados de alcoholismo y de neurosis. En Costa Rica, la persona en condición de joven que no aspire a un proyecto tal de vida, es, o un "chapulín" incorregible ²⁸ o alguien que se encuentra seriamente en vías de serlo.

En la actualidad, con los niveles de complejización que acusa la problemática de la vida social, y en especial por lo difícil que se ha tomado para los padres "educar" a sus hijos, dicha concepción ha ganado un sinfín de adeptos y de partidarios. Se endosa a los jóvenes costarricenses la responsabilidad y el sacrilegio de estar en contra de los valores, los

códigos morales y las prácticas cotidianas que a nivel cultural los adultos desarrollan todavía como resabios de su antigua identidad heredada. La perspectiva ideológica a que nos referimos ve al individuo como un producto de la identidad, y no como un productor de la misma. Postración y sometimiento.

Universalizada, esta concepción estipula para su beneficio una metafísica sobredimensionalizada de la identidad: si aceptas la identidad universal y consuetudinaria reglada por la tradición, entonces eres normal; si no, eres definitivamente un caso perdido, o simplemente no existes: borracho, promiscuo, "piedrero", vago. El destino del joven se rifa pues entre la intransigencia hostil y la muda estrategia del acoso.

A la luz de esta concepción ideológica, y como contrapartida a la práctica disidente de los "desviados", se ha recurrido a la estrategia de la conformación de un gran número de organizaciones civiles que tienen por tarea "la trascendental misión" de purificar el ambiente nacional y de "salvar el alma" de las futuras generaciones. Estos "comités de salvación social" han encontrado una especial disposición de apoyo en los maestros de primaria y secundaria (en particular del sector público), a la vez que son respaldados por entidades institucionales como el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, los ministerios de Seguridad y Gobernación, municipalidades, lo mismo que por diversas instituciones de la sociedad civil. Algunas, las más reconocidas, hacen adopción del ambiguo nombre de "comité de rescate de valores".

¿Queda claro? Dichos comités no realizan su trabajo en función de la construcción ni del fomento de nuevos valores que proporcionasen una renovada aprehensión de lo real, en razón del nuevo momento histórico en que se vive y de la necesidad de asumirlo críticamente, según sea el caso, y de transformarlo. Por el contrario, su misión y su apostolado consisten en la ratificación una vez más de lo instituido y lo sacralizado: el "rescate de valores"; la pretensión de borrar sus páginas y de engullir de un solo golpe los negros capítulos de la historia nacional, que desenmascararían a ésta como una historia sólo de veleidades, de crueles imposiciones y de sacrificios humanos que las matemáticas de la física cuántica, por ejemplo, no contabilizan. Efusión de la historia propiamente dicha y transmutación de la realidad en aras de que los jóvenes retomemos a la perspectiva de

²⁷ No existe la contrapartida, es decir, las "mujeres de éxito", sólo existen las "buenas mujeres"

²⁸ Lo cual no obsta para que aun en casos extremos, también un "chapulín" anhele tener una mujer bonita como esposa, una casa con refrigerador, una videograbadora, un auto

un pasado de cuyos soportes ya nadie asume el reto de la reedición. Ni siquiera Tradición, *Familia y Propiedad*. Ni siquiera los procesos de las doctrinas de *Reingeniería* y de la *Gerencia Social*.

La crisis social actual, enfocada desde la perspectiva de estos comités de orden y moralidad, apunta a ser el producto de "la culpable minoría de edad" de las presentes jóvenes generaciones. Se plantea de esta manera que la drogadicción, el alcoholismo, la agresión física y psicológica, el abuso de menores, la indigencia, el desempleo, los crímenes y los "chapulinazos" la violencia social y el desprecio radical por *el otro* a que instiga el ambiente social, podrían ser erradicados de forma efectiva si las instituciones de la ley y el orden, en conjunto con la sociedad civil, impusieran a los jóvenes la obligación de incorporarse dentro de la identidad universal. Un desplazamiento evidente de las razones de un problema al que, en el fondo, nadie atiende, y que cuando se atiende, se le mediatiza.

3.2. La identidad como categoría particular-etapista

Un aporte significativo desde esta perspectiva lo ofrece casualmente un joven chileno: Claudio Duarte. Sus principales consideraciones al respecto las presenta en el ensayo "La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente". En lo relativo al problema de la identidad, Duarte plantea lo siguiente—cada etapa del desarrollo de la vida tiene en sí misma su propia identidad, su proceso de conocimiento y su propio desarrollo de valores, por lo tanto su propia madurez²⁹

Sin la intención de polemizar ni de poner en entredicho el documento del autor, pues según nos parece, este constituye en general el aporte más enriquecedor que sobre la temática de la juventud haya aparecido escrito por un joven hasta ahora en el país, nos interesa empero ocuparnos en discutir por un momento la tesis que sustenta

En la perspectiva particular-etapista esbozada por Duarte, la asunción del concepto de identidad difiere en mucho de la del enfoque citado líneas arriba, en particular en cuanto a que aquello a lo que se refiere

no representa un orden de legalidades metafísicas o de entidades inmutables. Aquí la identidad es vista más bien como la expresión de una serie de pasos preestablecidos que el individuo sigue en el proceso de su incorporación a la vida social. Proceso que se caracteriza por estar dividido en etapas, cada una de las cuales es particularmente diferente a las demás y se halla signada por una especificidad propia. De esta manera se podría decir que existen una identidad infantil, una adolescente, una de adultez y una identidad "de viejo". Cada una de estas etapas constituye en sí misma a su vez también un proceso, ofreciéndose de este modo el enfoque de la existencia como un conjunto de varios procesos en etapas a lo largo de la vida del individuo.

Respecto a la juventud, que es la cuestión que aquí interesa, esta perspectiva reclama de parte del todo social, y en particular de las instituciones en las que el todo social cobra objetividad y construye e instaura sus específicas personificaciones, el derecho al respeto de las normas, los valores y los sentimientos del joven. Se reclama el respeto por el derecho a la identidad juvenil, que al interior del orden de la existencia en el contexto del sistema capitalista queda coartada y se encuentra fijamente excluida como existencia legítima, a la vez que catalogada como una mera, breve y confusa fase de transición hacia la adultez. Se trata de la constelación de normatividad totalitaria en la que el joven es valorado apenas en función de una metamorfosis hacia la constitución del adulto, y donde para nada, sino sólo para reprimirlos, son tomados en cuenta sus propios, particulares y naturalmente legítimos caracteres de identidad.

En correspondencia inversa con el sentido y el propósito de la acción institucionalizada y de la coercitiva red de controles preestablecida por el poder dominante, Duarte aboga por la estrategia del respeto mutuo entre las identidades, como una forma de abrir espacios para que el joven pueda emprender por su propia cuenta la autoliberación, esto es, para que el joven pueda a instancias de su propia necesidad romper el cerco y transformar su práctica en la práctica de un actor social.

Podemos hallar una limitante principal de esta perspectiva en lo siguiente. Si se considera que existen vanos tipos de identidad, cada uno de las cuales es inherente a una particular fase o etapa del desarrollo en la constitución —como dirán los psicólogos— de

²⁹ Duarte, Claudio "La resistencia de los jóvenes en un país pobre y dependiente", en *Pasos* No 53 (1994), pág 9

la personalidad, se incurre entonces en la omisión del carácter histórico-estructural que determina la formación de la identidad y que da cuenta al mismo tiempo de las condiciones y del tipo de sociedad en la que a los individuos les toca vivir

Por otra parte, se deducen del enfoque particular-etapista estas dos premisas

a) Existe una tipología para establecer, según sea el caso, el carácter de la identidad del individuo, una tipología que contempla fases o etapas diversas infancia, juventud adultez, vejez, también estaría la fase prenatal Fases o

etapas que a su vez no toman distancia de una comprensión gradualista, y que por lo tanto imponen el riesgo de socavarla perspectiva por la vía de cualquiera de los distintos tipos de la psicología evolucionista, sin hacer mención de todas las implicaciones nihilistas de las que mediante la adopción de ciertos argumentos filosóficos también podría hacerse acreedor este enfoque

b) Dicha tipología presenta una dificultad complementaria como todo metodologismo o como toda metafísica de la investigación, ella también acarrea el mismo efecto y adolece de la misma condición de la inmutabilidad. La centralidad etapista de su función instrumental deshistoriza el material al que se aboca

En síntesis, dicha tesis acerca de la identidad juvenil presenta una limitante para el estudio del fenómeno debido a que es meramente descriptiva (lo que, pese a todo no le resta su grado de validez)

El problema de la identidad debe ser planteado pues en razón de los momentos históricos que se cristalizan en la dinámica de la configuración de los sistemas sociales también del desarrollo de la vida de los individuos, más no en el sentido de la clave del solipsismo e individualismo metodológicos ni, mucho menos en la de la consagración legaliforme y pseudoeducativa de la tradición. El despliegue de la investigación correspondiente debe poder situarse en posición de dar cuenta de sus prerrogativa y de sus posibilidades, desde una localización crítica y protagónica y en el contexto mismo de los reductos y de los montículos de la concentración y del ejercicio del poder. En el mismo movimiento, y por lo dicho esta tarea tampoco puede quedar desalojada de una cotidianidad asumida como el escenario de lo juvenil y su proyecto, en concreto a partir de la

descodificación de la particular forma hegemónica que el eje estructural de la dominación revista en el caso de que se trate y en el momento o situación pertinentes. En el caso presente, la recuperación de la capacidad de activarse socialmente "desde el punto de vista del pueblo". lo cual quiere decir, entonces historizarse. La historización de un autor social popular (indígenas, mujerea, cristianos, jóvenes, etc) se manifiesta por su capacidad para relacionarse horizontalmente y para crecer en profundidad ³⁰

Es decir, para superar las jerarquías del autoritarismo y recuperarse en su condición de actor y de protagonista como colectividad

Así pues la identidad no es un problema solo de índole individual ni tampoco de índole simplemente psicológica. Es ante todo un proceso/problema de naturaleza colectiva que encara al individuo como condición de su integración y de su adherencia social, económica política y cultural.

Se entiende que cuando hacemos alusión a la integración social, la misma no se reduce al campo de la reproducción del orden social dominante, se toma en cuenta que ella abarca también el espectro posible de las formas alternativas de convivencia social en donde la identidad es un componente esencial. Una forma alternativa del orden social dominante, así como la dominación y explotación social en cuanto su reproducción, se fundamentan ambas en la identidad de individuos o grupos sociales capaces de desarrollar prácticas sociales autónomas, es decir desde sí mismos aunque con otros

Esto es posicionalidad de sujetos sociales con respecto al polo de poder hegemónico Esta practica hegemónica se impone por medio de una determinada jerarquía de mando y una determinada condensación sistémico-institucional de relaciones de verticalismo autoritario, de acoso y de represión, donde el modelo naturalmente jerarquizado (imaginado ya por Aristóteles) sigue teniendo plena vigencia, y donde la hegemonía se asienta dentro de la sociedad sobre la base del aplastamiento y de la clausura de toda posible aspiración a un proyecto alternativo En el caso del joven, la identidad puede constituir una categoría analítica solamente si la misma se articula con la posicionalidad que éste asume en relación con la forma hegemónica de dominación que impera en

³⁰ Gallardo, Helio 'Notas para contribuir a una discusión sobre los nuevos actores sociales en *Pasos* No 36(1991) pag 9

nuestras sociedades La identidad como categoría abstracto-mítica, no sirve por tanto para entender el sentido de prácticas sociales significantes, muy por el contrario, lo único que promueve es la reproducción del círculo vicioso de la estéril forma relacional adulto-identidad-joven

La juventud costarricense contemporánea forjó su identidad-posicionalidad a partir del cambio profundo que sufrió nuestro país desde comienzos de la década de los ochenta En donde la forma hegemónica de la sociedad varió significativamente con respecto a la precedente

La "Costa Rica tradicional", enunciación de la que hemos señalado ya algunos de sus factores al inicio del trabajo, se cimentaba en la conformación de sujetos sociales que se identificaban y tomaban posición a partir de la noción de ciudadanía, noción vinculada a cápsulas conceptuales sin contenido tales como

—la democracia —la paz —la libertad —el trabajo digno

Todos estos conceptos constituían valores y totalidades categóricas como referentes de veracidad absoluta para la constitución de los jóvenes-sujetos El cambio económico-productivo, social, político y cultural que se gesta a partir de la era de la "globalización" y del triunfo total de "Id idea liberal"³¹, así como de la refuncionalización, ahora privilegiadamente tecnologizada, de la posición de cada una de las economías periféricas en el circuito de la cadena de montaje de la globalización capitalista, varía enérgicamente el perfil de la forma hegemónica de la dominación y, en consecuencia, imprime también a la posicionalidad de los jóvenes una nueva dinámica Esta nueva dinámica no implica un desplazamiento epidérmico ni coyuntural de las ilusiones del pasado. Significa, por el contrario, un vaciamiento rotundo, una liquidación total de las expectativas anteriores, al igual que la compulsión que instigar abrazar) suscribir sin remilgos ni posibles recambios la idolatrización de la revolución tecnológica", sobre la base de la reedición de toda la

vieja mitología del progreso, hartamente conocida por sus efectos catastróficos

Por tanto, la identidad posicionalidad de joven dentro de este marco de exigencias y de necrofilia deja de ser, como se ha dicho ya, la materia de un interdicto meramente individual La transformación de la sociedad costarricense que se gesta desde los ochenta, no crea una crisis de identidad entre generaciones (padre e hijo), lo que produce en cambio es una fractura y una fragmentación meditas de la identidad nacional, fundada en el pasado sobre la base de la ciudadanía, la cual a su vez se hallaba vinculada a los valores de la democracia, la libertad, la paz y el trabajo digno En consecuencia, las contradicciones entre jóvenes y adultos hoy día no es la cuestión pertinente mas importante dentro de la crisis de la identidad juvenil Es ante lodo la *confrontación directa entre dos posicionalidades configuradas en contextos históricos diferentes*

Por ello es mas conveniente para el análisis de la juventud contemporánea, desabsolutizar la cuestión de la identidad (no porque no sirva, sino porque no da pie para un análisis mas complejo), y lomar para el análisis el criterio de la posicionalidad de uno u otro servicio dentro de sus prácticas cotidianas sociales significantes El asunto de la juventud no es un problema de "la conciencia", sino un problema de configuración de posicionalidades en torno a las contradicciones y los conflictos que se producen como resultado de la lógica de sentido (el arrebató) y las practicas (la ejecución) de las líneas estructurales que definen el presente momento histórico, hegemonizado por la articulación del capital en su perspectiva de libre mercado, transnacionalización, polarización Norte Sur, revolución tecnológica, integración-exclusión

Los valores sociales y las paulas de las formas productivas de la "Costa Rica tradicional" no son rechazados por los jóvenes contemporáneos de manera apriorística, sino que los mismos se circunscriben históricamente como valores nuevos, conforme ha sido nuestra practica individual y colectiva dentro de la "Costa Rica Moderna"

En este sentido, no cabe siquiera defender el derecho a expresar la identidad del joven como tal de lo que se trata es de analizar detenidamente la posicionalidad que desarrollamos, para así entender nuestro papel dentro de la configuración de la "Costa Rica Moderna" Lo anterior no apunta a modificar o

³¹ Triunfo que con alborozo pretende ser anunciado proféticamente por Francis Fukuyama en "¿El fm de la historiar', en *Estudios Publico:*» (Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile) No 37 (1990)

preservar la identidad juvenil, sino más bien a tener dibujado el panorama hegemónico para fomentar el desarrollo de prácticas significantes contra-hegemónicas.

4. Hegemonía, institucionalidad y constitución del sujeto social

La sociedad contemporánea se presenta a sí misma como una sociedad absoluta. El "triunfo del capitalismo" del que tanto se habla hoy día, es concebido como el triunfo de la organización de las fuerzas productivas que el mismo plantea, en relación con cualquier forma alternativa pensable o imaginable. No puede existir "racionalmente" otra forma de la organización de las fuerzas productivas que supere a esta sociedad absoluta, a esta sociedad total.³² El "triunfo" de la sociedad total se da en el tanto que ella desplegó las fuerzas productivas a un nivel tal que superó cualquier expectativa que apareciera como alternativa. Este despliegue se hizo desde una "tecnología absoluta" que sirve de punta de lanza para la competencia dentro de la economía de mercado, o sea del "Mercado Total". Fuera de esta sociedad, de esta tecnología y de este Mercado, no existe absolutamente nada; en su interior todo tiene razón de ser. Este es el nuevo "Credo" que se reza. Tal como se señalaba en apartados anteriores, el desarrollo tecnológico dentro de esta sociedad que se autoproclama como absoluta, no puede dejar de producir-ensanchar una brecha entre el progreso técnico y el progreso de la humanidad³³, ya que la lógica del capital tiende a desplazar (no necesitar) cada vez más a contingentes humanos del proceso productivo.

³² De lo que se trata, entonces, es de que el capitalismo contemporáneo se legitima al sostener que es una sociedad para la cual "no hay alternativa". A este respecto, puede verse Hinkelammert, Franz "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos* No 37 (1991), págs 12s

³³ Franz Hinkelammert, en este sentido, plantea el concepto de "armonía inerte entre el progreso técnico y el progreso de la humanidad". Para profundizar en este enfoque se puede consultar el artículo de Hinkelammert titulado "Capitalismo y socialismo la posibilidad de alternativas", en *Pasos* No 48 (1993), págs 14s

El principio de exclusión no es solamente una característica de la dinámica de la reproducción del capital.³⁴ Para el caso de la juventud contemporánea, es además un principio hegemónico. Dicha exclusión (que es al mismo tiempo social, política y económica) aparece como un chantaje-sedución de cara al pacto, o bien al no-pacto, dentro del ejercicio del poder. Durante los años del "desarrollismo" en América Latina, el ejercicio del poder se basaba en un pacto general entre los sectores dominados y las élites dominantes, en el sentido de una estrategia que presupone un crecimiento económico alto, capaz de arrastrar consigo toda una población integrándola económicamente. Sobre esta base podía realizar su política de integración social, dándole a la democracia liberal de masas un consenso de la población que la podía legitimar.³⁵

Hoy día la dominación, al no responder a los intereses propios del "desarrollismo", no le plantea a la juventud la posibilidad de la integración social como expectativa del "bienestar social". Lo que le plantea de forma abierta es la integración como un chantaje-sedución de insolidaridad individualista, en términos de "sálvese quien pueda"³⁶ y del imperativo de suscribir la nueva regulación so pena de colapsar la exclusión absoluta. Se trata de una lógica del sacrificio llevada a su máxima expresión. Para el joven no queda sino un futuro siempre postpuesto mas al contrario del pasado, ahora la aspiración a ese futuro requiere una entrega total de vida, el sacrificio consciente de que incluso aún antes de dejar de ser joven, el ya puede ser fuerza de trabajo obsoleta. La nueva dinámica de la producción

³⁴ Cfr Hinkelammert, Franz "La lógica de la expulsión de) mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación", en *Pasos* No 3 Especial (1992). págs 1 21

³⁵ *Ibid.*, pág 11

³⁶ El chantaje se materializa a través de un planteamiento dirigido al joven, en el que se le indica "o haces lo posible y lo imposible por integrarte, o desapareces". La subrogación del capital le sugiere al joven lo siguiente "si estás conmigo tendrás vida, si no, muere en la podredumbre". En este sentido, F Hinkelammert expone tal situación en términos de desesperanza. "En lugar de la esperanza aparece un 'sálvese quien pueda', el 'después de nosotros, el diluvio', en el cual cada uno trata de salvarse impidiendo que otro se salve". *Ibid.*, pág. 9.

fundada en la mas alta tecnología obliga a una renovación permanente de las adecuaciones técnicas del capital humano, y el joven que no se ponga en disposición de invertir sus precarios recursos y su tiempo en ello se puede decir no tendrá una segunda oportunidad sobre la faz de la tierra El paradigma de los *yuppies* aunque diferido o tal vez apenas a nivel de ideología, campea también en el Mundo Pobre

Los jóvenes de los sectores populares del Mundo Pobre tenemos al frente dos opciones precisadas con claridad, y cínicamente inducidas la inclusión dentro del modelo económico en calidad de subordinados o sea una integración en perspectiva permanente de exclusión o de plano el camino de la precarización y exclusión absolutas Este es el panorama que la sociedad "que sostiene que no hay alternativas para ella" plantea No hay matices En el marco del "Mercado Total", para el joven, convenirse en un puro valor de cambio, hecho metafísico sin fisuras, parece ser lo racional, lo único, lo absoluto Este es el paradigma del joven y de la sociedad costarricense entera.³⁷ Sobre la base de estas opciones sacrificiales se esta configurando el designio brutal y desesperanzador de la matriz hegemónica del capital en el presente momento histórico Chantaje y seducción segregaba de los pobres

El cierre del círculo hegemónico se cumple por la vía de la desesperanza y de la insolidaridad. No basta con imponer la exclusión a los graneles contingentes de jóvenes también hay que dividir y oponer entre si a estos, y poner en conflicto a los jóvenes con los

³⁷ El *Programa de Ajuste Estructural* /// en Costa Rica ha sido asumido por las llamadas organizaciones populares, de un modo similar. Si se acepta de antemano que no existe alternativa al Ajuste Estructural, la única posibilidad que se perfila en el horizonte es la de no quedar excluidos del proceso y pasar a formar parte de él, aunque solo sea de manera precaria y subordinada, suscribiendo al mismo tiempo el saqueo institucionalizado. Un ejemplo muy sintomático de esto, lo constituye el papel que el sector sindicalizado de! país ha asumido de cara a la privatización de dos de las. empresas estatales mas lucrativas: Cementos del Pacífico S.A. (CEMPASA) y Fertilizantes de Centroamérica (FERTICA), a finales de 1993 y de 1994.

resientes sectores sociales populares³⁸ El joven integrado excluido asume así entonces la ilusión de que es un privilegiado procede como si lo fuese y al mismo tiempo se contempla a si mismo como un héroe³⁹, extraña explicitación del "complejo" de Narciso, y pretende que logra superar las condiciones de la fea realidad y que se encuentra por encima de toda pestilente cercanía con lo popular Es este mismo joven el que cita a Nick Nox, para espetarle al joven excluido. No entiendes, tu y yo ni siquiera somos la misma especie, yo era tu, pero evolucionado Tu te crees hombre pero yo te veo como un gorila, ni siquiera eres una persona del medio Eso es como el clima hecho por el hombre Asesinar es puro Tu lo hiciste impuro con tus temores⁴⁰

El efecto del mecanismo de la integración-exclusión en clave de "modernización", deviene en fragmentación social radical⁴¹

La sociedad del "Mercado Total," desplaza sus contradicciones y sus negaciones de "lo humano", hacia polos en donde dicha conflictividad se canaliza a través de las frustraciones de unos, constituidas en violencia contra la miseria de los otros

Pero esta hegemonía sólo es posible a partir del desarrollo de prácticas significantes de parte de los jóvenes arrobados por la ilusión fatal de la integración que dicta ahora el componente tecnológico de las fuerzas productivas, más que fatal en las sociedades capitalistas dependientes Y también del significado que adquieren las practicas de los jóvenes excluidos en relación con la reproducción del orden social

³⁸ De lo que se trata es de "hacer aparecer a los OJOS del proletariado a la plebe no-proletarizada como marginal, peligrosa, inmoral, amenazadora para la sociedad entera, la hez del pueblo, el desecho, la 'chusma' " Foucault, Michel: *Op cit*, pág. 35.

³⁹ "La pena de muerte para lodo aquel que no logre insertarse exitosamente en el mercado mundial. Merece la muerte lodo aquel que no tenga una cultura—sea puritano, calvinista o confuciana—que no le permita lograr con éxito esta inserción". Hinkelammert, Franz " La lógica de la expulsión...", *op. cit.*, pág. 6.

⁴⁰ Nicky y Mallory Nox son los personajes centrales de *Asesinos por naturaleza*, producción cinematográfica de Oliver Stone Estados Unidos WarnerBros Co, 1994

⁴¹ Cfr Binder. Alberto *Op cit* pags 22 26

5. El joven de la inclusión como sujeto tecnocrático

Nosotros, jóvenes que nos toca vivir la situación en el contexto de este momento histórico, asistimos en la última década al drama y al punto culminante de la propaganda del "desarrollo", o de la incorporación de las sociedades periféricas a la bacanal de la tecnologización. Los antiguos valores, creencias, normas productivas y rasgos culturales de la "Costa Rica tradicional", han cedido el paso ante la firmeza de la ofensiva de la "Costa Rica Moderna". Los alcances modernizadores de esta nueva sociedad remueven definitivamente las bases en las que se sustentaba la anterior "identidad nacional". Esta y a no existe más. La identidad ahora es con lo cosmopolita, con la tecnología, y se expresa como capacidad de aprendizaje y de maniobra frente a los retos de la cibernética y de los modelos tecnocráticos. Y esto es algo que está más allá de las trivialidades de cualquier adhesión romántica a los asuntos de la vida nacional. La ola de la modernización llegó (y se sigue introduciendo) hasta donde el capitalismo aldeano jamás hubiera podido llegar, sea en el campo o en la ciudad. Nuestra "atrasada aldea" se convirtió en pocos años en una "adelantada aldea", pese a la metamorfosis del Banco Anglo en BANCRECEN, y toda la catástrofe que este cambio ha implicado hasta ahora⁴²

Los jóvenes crecidos y ambientados en este contexto simplemente nos fuimos constituyendo como eso, como espectadores, pero a la vez como protagonistas victimizados como objetos de la mendacidad empujados a suscribir el sabotaje de nuestras conciencias y a regalar hasta la última gota de nuestra capacidad orgánica para enfrentar las condiciones de la nueva situación. Frente a la expectación de nuestros padres, cambiamos al Niño Dios por Santa Claus, y de pronto un día despertamos sobresaltados por la impresión de ver una máscara de

⁴² Mas que superadora de los ridículos esquemas y de los estériles estereotipos del pasado la nueva actitud parece adherir a una estulticia llevada al extremo. Nadie esta por objetar el modelo. Todo el mundo se ha olvidado del desastre financiero, basta con la encarcelación de Robles y asociados. La catástrofe mexicana "eso es harina de otro costal". Nuestra misión es seguir mirando hacia el Norte, mas aun. seguir mirando hacia el Norte pero mas alia del Rio Bravo, donde ya no hay chicanos, ni mucho menos "mojados"

Halloween en la cabeza de nuestros hermanos menores. Los hábitos que empezaron siendo importados por los remanentes de la oligarquía terrateniente, "se vulgarizaron" en razón de la fluidez del mercado y adquirieron finalmente un estatuto de plena universalidad.

Aprendimos que un computador y una calculadora científica eran mas inteligentes y "mas chiva" que los adultos y los ancianos. Nos dimos cuenta que Super Mario y Pac-Man eran mas divertidos que las inocuas ocurrencias de nuestros semejantes. Comprendimos que un equipo de sonido y su condición de alta fidelidad era mas valioso que un abrazo de hermano, y que el control numérico computadorizado era mas ágil que todas nuestras habilidades juntas.

Recibimos en nuestro cuerpo al espíritu Tecnología y lo hicimos verbo, expectativa, acción, realidad plena. El resultado una juventud que transpira el sueño de la ilusión tecnológica, de una u otra manera ya como fuerza de trabajo, ya como consumidor.

La posicionalidad tecnocrática de los jóvenes de hoy día la fuimos adoptando poco a poco. La constitución del joven como sujeto tecnocrático fue un proceso tan inaprensible, que sólo en el presente se puede captar el significativo cambio de posicionalidad de la juventud actual respecto a la de veinte años atrás.

La sociedad costarricense ha revalorizado en el presente el papel de los jóvenes respecto a la producción n. producción del orden social. El joven costarricense no solamente expresa una posicionalidad hegemónica, sino que ante todo y sobre todo su perfil expresa la evidencia de una práctica significativa. En su caso, el sujeto tecnocrático [juvenil constituido y en proceso de constitución] representa para la hegemonía social los dinamos sobre los cuales se levantará en buena medida, de forma eufemística la denominada Costa Rica "del Futuro". Su toma de posicionalidad en términos significantes es ni mas ni menos que el fiel reflejo del tipo de sociedad que estamos construyendo.

En la actualidad, el sujeto tecnocrático juvenil tiende a desarrollar dos tipos de practicas significantes:

A. *El tecnocratismo*. Este es desarrollado concretamente por medio de la tecnologización del proceso productivo en las diferentes ramas y

especificidades de la producción. Esta práctica significativa se materializa en el aprendizaje y la adopción del manejo de nuevas tecnologías en la esfera trabajo. En este sentido, tales prácticas se refuerzan por medio de procesos teórico-prácticos de enseñanza en instituciones como colegios vocacionales y centros de capacitación politécnica. Estos últimos han sido creados en toda América Latina siguiendo patrones muy similares para todos los países, tanto en lo relativo a las metodologías implementadas como en lo que toca a la población que se busca atender y a la relación que estas instituciones establecen desde las instancias del poder, en especial con universidades y con centros educativos no inscritos todavía en la lógica del énfasis técnico y tecnológico.

No en vano el Estado latinoamericano, que busca con este proceso la consolidación de su carácter tecnócrata, por la vía de las doctrinas de Seguridad Nacional o por la del consenso de un populismo "neoestructuralista", ha incentivado el desarrollo de iniciativas tendientes a constituir una cultura tecnológica⁴³; iniciativa que para el caso costarricense se han materializado a través de la:

—reestructuración y fortalecimiento del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA); —creación de colegios científicos; —tecnocratización y elitización de la educación superior universitaria.

En este contexto, el joven, que en su gran mayoría proviene de sectores populares y de la deteriorada "clase media", y más de la ciudad que del campo, bajo la lógica miserable de la reproducción de la fuerza de trabajo que esta situación impone, se ve enfrentado de repente con un sistema productivo que le exige adquirir permanentemente conocimientos teórico-prácticos de procedencia tecnocrática y tecnológica. En ello le va la precaria posibilidad de inserción y sobrevivencia. Sin embargo, el asunto va aún más allá. En esta clave tecnocrática y tecnológica, clave fundante para la determinación del joven y su papel en la sociedad, conforme éste adquiere habilidades y destrezas en el manejo de equipos técnicos para la producción, interioriza los nuevos valores que refuerzan su propia impotencia: contribuye a consolidar su propia postración. La

integración es por eso también una trampa fatal. La tecnología como poder absoluto sobre el ser humano y la naturaleza⁴⁴.

Las instituciones politécnicas y toda otra institución educativa con énfasis en la formación tecnológica, en un primer momento, esto es en la etapa formativa de los estudiantes, mediante prácticas concretas (horarios, normativas, reglamentos y otros) confirma la estrategia de adecuar los agentes sociales a la dinámica que ahora interés sobre la base de la promoción de valores como la entrega al trabajo, la disciplina, el esfuerzo personal, la superación.

La institución, por tanto, emite elementos ideológicos (prácticas, discursos) para articular posiciones en torno a la expresión hegemónica, en donde los valores que se inculcan al estudiante se dan desde las prerrogativas que procura consolidar en su beneficio el "componente tecnológico". Esto ocurre igualmente en el caso de instituciones un poco distintas en lo formal, como los colegios vocacionales y el Instituto Tecnológico

Asimismo, la tecnología moderna, y por ende la relación ser humano-máquina, pasa a ser para los educandos la "universalización" del contenido de su existencia. La vida cotidiana, en este sentido, acaba siendo una práctica significativa marcada por las prerrogativas del sujeto tecnocrático al interior de la hegemonía social del actual bloque en el poder. El "sujeto tecnocrático" se configura en este tipo de instituciones y de contextos "educativos" con base en su experiencia práctica diaria, o sea, su participación en la etapa de formación técnica, en donde el estudiante, junto a recibir conocimientos teórico-tecnológicos, los pone en ejecución en el proceso mismo del aprendizaje.

La hegemonía social encuentra en esta primera etapa formativa la materialización del código hegemónico por medio de etapas educativas prácticas institucionalizadas. Posteriormente, con el desarrollo de la "etapa productiva" el código hegemónico se objetiviza dentro de las empresas en donde los estudiantes realizan su práctica vocacional.

⁴³ Cfr. MIDEPLAN-MICIT *Programa Nacional de Ciencia y Tecnología* San José, 1993, págs 14-20

⁴⁴ Una de las instituciones costarricenses privilegiadamente articulada a la forma hegemónica de la utopía capitalista contemporánea, es el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA). Esta institución asume en la actualidad un papel cardinal en la constitución de capital humano acorde con las estrategias del modelo de acumulación transnacionalizado que impera en el país

En las empresas, los estudiantes se enfrentan con el proceso productivo para el cual fueron capacitados. La tecnología es aquí el determinante esencial en la configuración tecnocrática del agente social. Este momento de la "etapa productiva" es el lugar de la verdadera evaluación de todo lo asimilado en el trayecto previo del aprendizaje, en particular en lo que atañe, por un lado, al cumplimiento preciso de las tareas técnicas, y por el otro, a la recepción confirmada de los valores ya dicha disciplina (erradicación de cualquier tipo de actitud que no tenga que ver estrictamente con las normas de la fábrica), disposición fiel al trabajo (en algunos casos incluso se da la práctica de premiar al trabajador "que nunca se enferma")⁴⁵, etc. De tal modo que el sujeto fortalecerá su posicionalidad a partir del nivel tecnológico de la empresa y de la manera en que la misma se encuentre articulada a las transformaciones económico-productivas vigentes en el país.

Se requiere que el agente social así subyugado, sea un místico del orden tecnocrático, un religioso y un eunuco de la tecnología. Este es precisamente el proyecto de seriedad actual que se ofrece a los jóvenes.

B. *El consumismo*. Esta práctica significativa del sujeto saturado del imaginario de la tecnología, no se refiere de forma superficial a la relación ético-moral del ser humano con la mercancía. No se trata apenas de hacer críticas sobre lo superfluo y lo frívolo de la danza por la compra de mercancías únicamente para tenerlas y punto. Tampoco el propósito se orienta a descalificar *ad portas* la actitud de los jóvenes actuales de comprar "marcas" o "etiquetas" famosas.

Por el contrario, aquí nos referimos al consumismo en cuanto práctica significativa del sujeto de formación en clave tecnológica, consumismo que estipula las actitudes descritas y que contribuye orgánicamente de ese modo con la producción y la reproducción ampliada y obscena del capital. Lo que caracteriza esa práctica es la marca radical del desenfreno por la adquisición de productos electrodomésticos y electrónicos a diestra y siniestra, ya que existe en el mercado una gran inundación de

⁴⁵ Valores que, en el actual momento histórico (o post histórico), se veneran y se levantan como bandera flameante de quienes triunfan en el país de los perdedores, gracias a las irrefutables, contundentes y plenas verdades que emanan de los planteamientos de la Gerencia Social y la Calidad Total, cuando no de la Reingeniería.

estos productos y en muchos casos con "facilidades de pago". En esta práctica significativa del sujeto tecnocrático se desvirtúa por completo el contenido del tiempo social para la recreación, y se sustituye el tiempo de recreación por el tiempo de ocio.

Lo anterior tiene que ver directamente con el hecho de que una gran cantidad de equipos tecnológicos importados al país desde sus casas matrices, se destinan en su mayoría a campos no productivos: juegos de video, grabadoras, minicomponentes, etc.

6. El sistema educativo como eje de la exclusión social: la tecnocratización de la juventud

Dentro de la "sociedad modernizada", los jóvenes nos enfrentamos a procesos de socialización que apuntan al logro de este objetivo. En este sentido, las diferentes instituciones de enseñanza se han constituido en aparatos operativos del nuevo orden social.

En los albores de la transformación económica de Costa Rica, al inicio de los años ochenta, Eduardo Lizano Fait, entonces Presidente Ejecutivo del Banco Central, señalaba lo siguiente: el cambio tecnológico es rápido y los problemas industriales con frecuencia son tan específicos, que las instituciones de enseñanza general (colegios vocacionales, institutos tecnológicos) resultan insuficientes por lo que es conveniente complementarlos con el establecimiento de centros especializados en la capacitación de mano de obra para determinadas ramas industriales.⁴⁶

No obstante, la creación de los "nuevos centros penalizados" se convirtió en menos de diez años en la creación del Sector Ciencia y Tecnología, mediante la estructuración del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (S N C T). Este articula a las instituciones públicas con potencial tecnológico (ministerios, universidades estatales y el INA, entre otros), en conjunto con el sector privado "de avanzada" (tecnológicamente perfilado) que, conducidos por el Estado, formularían y serían partícipes de una estrategia de desarrollo científico-tecnológica para el país.

⁴⁶ Lizano Faith Eduardo y otros *Costa Rica crisis y empobrecimiento* Stvdivm San José 1983 pag 219

Uno de los elementos más importantes es el papel que se le asigna dentro de este proceso al sistema educativo El Tercer Programa de Ajuste Estructural (PAE III), contempla para este sector tres ejes de acción fundamentales

1 Restablecimiento de la infraestructura (construcción y reconstrucción de aulas, reparación de equipos y creación de material didáctico)

2 Definición como áreas prioritarias los tres primeros ciclos (dos ciclos en primaria y el primer ciclo en secundaria) y la educación vocacional

3 Vinculación del modelo educativo y la política de desarrollo económico ⁴⁷

En este sentido, el actual Gobierno de la República, bajo la administración Figueres Olsen, tiene contemplado desarrollar lo que los tecnócratas estatales denominan "la nueva estrategia" para incidir en todos los niveles educativos en el preescolar elevando la cobertura, en primaria elevando la calidad, en secundaria haciéndola relevante para la vida y el trabajo y, en educación técnica convirtiéndola en el soporte de la transformación productiva del país ⁴⁸

Se puede apreciar según lo anterior, que la reorientación en materia educativa no es simple y llanamente un deterioro de la misma", como por lo común se señala En este campo otra vez neurálgico para las aspiraciones del bloque en el poder, la política social se reorienta de acuerdo al nuevo modelo económico, el cual, según hemos indicado ya apunta de modo irrestricto hacia la modernización tecnológica De esta manera la educación formal (primaria y secundaria) tendría estrecha articulación con la educación técnica Un ejemplo claro de esta articulación lo constituye el fomento que el gobierno y algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), en particular la Fundación Ornar Dengo, han dado a la introducción de cursos de informática en los programas de estudio ⁴⁹ Con esto, la educación

⁴⁷ CEPAS Costa Rica *balance de la situación (San José) Año 11; No 2 (1993) pag 90*

⁴⁸ Partido Liberación Nacional *Programa liberacionista del bienestar costarricense 1994-1998* San José 1994 pag4

⁴⁹ Este proceso se da a partir de la Administración Arias Sanchez 1986-90 con la desgravación de la importación de equipos de informática.

formal contemplaría como parte de sus programas de formación la capacitación de estudiantes con énfasis en la transmisión de conocimientos en el manejo de equipo informático, lo cual es fundamental para la educación técnica, en tanto que las diferentes ramas industriales con templan en su mayoría la prerrogativa de un manejo de maquinaria tecnológicamente sofisticada en todo lo cual la computación es de importancia crucial

Por otra parte, es interesante como el PAE III reorienta el desarrollo educativo nacional hacia un impulso y consolidación de sus tres primeros ciclos de enseñanza a partir de los cuales los estudiantes encuentran una valiosa oportunidad de avanzar en lo educativo a través de la enseñanza vocacional que brinda el INA (y para la que, en términos generales, ofrece condiciones medianamente cómodas: servicios estudiantiles, mercado laboral amplio e inserción en éste en menos tiempo, etc.).

La educación universitaria aparece muy desdibujada en este contexto. Es importante recordar que en un principio el Ajuste Estructural se encaminaba aquí a desfinanciar a las universidades públicas, paralelamente a un proceso de constitución y aparición creciente de universidades privadas. Al encontrar serias confrontaciones para llevar a cabo tal propósito, el Estado en los últimos años optó por estancar el financiamiento de las universidades públicas, con lo que se ha evidenciado un deterioro de los servicios estudiantiles y por ello una restricción muy fuerte para los sectores de las clases subalternas. Asimismo, la orientación tecnocrática que caracteriza a estas instituciones las inclina hacia la formación de profesionales en áreas estratégicas para el sistema productivo, formación de élite, como lo son las ingenierías vinculadas a la producción.

Al joven estudiante proveniente de los sectores populares le resulta muy difícil en el presente momento optar por estudios universitarios "al estilo clásico"; su opción tropieza con un costo por crédito de matrícula sumamente elevado, por un lado, y con un período de estudios por carrera excesivamente largo para sus pretensiones de inserción en el mercado laboral, por el otro.

A diferencia de ello, para los sectores populares, incluyendo una gran parte de la otrora flamante clase media, el INA se ofrece como una opción viable en tanto las condiciones de estudio para el alumno son comparativamente mejores que las de las

universidades. Téngase en cuenta que el presupuesto del INA en la actualidad es de casi la mitad de lo que reciben las cuatro universidades estatales juntas. Por otra parte, el tiempo promedio de permanencia de los estudiantes en sus aulas es mucho menor que en cualquier universidad. Lo anterior, como se mencionó, es una opción viable en el corto plazo, en momentos en que las condiciones de vida de los costarricenses se han deteriorado, y se seguirán deteriorando de manera considerable, situación en la cual el joven de los sectores populares se ve atravesado por una ostensible incertidumbre en cuanto a su supervivencia, no digamos ya respecto a su proyecto de vida.

La juventud costarricense, por ende, se ve enfrentaba al reto que constituye el mantenimiento de niveles de vida aceptables, e incluso de la más elemental reproducción social de su existencia en tanto tal. El tecnocratismo nos revela aquí su contenido clasista, en el sentido de que:

i. Los jóvenes de los sectores populares se ven envueltos en la dinámica de la sociedad capitalista, que apunta a formar cuadros técnicos para la industria. Por tanto, luego de concluir los tres primeros ciclos de enseñanza (si es que lo hacen), pueden continuar estudiando en una institución que, como el INA, ofrece al menos las condiciones mínimas para que el joven se capacite técnicamente.

ii. Los jóvenes de los sectores dominantes y de las capas pequeñoburguesas, tienen en las actuales condiciones la opción de educarse para el mando, ya sea en escuelas, colegios y universidades privadas, o bien a través de los colegios científicos y las universidades públicas (tecnocráticas y elitistas); en ambos casos dependerán principalmente de sus posibilidades económicas para optar por una u otra. Estos jóvenes conformarán en el mediano plazo los cuadros profesionales de avanzada en el sistema social ingenieros, médicos, abogados, científicos y otros, muchos de los cuales serán los "Grandes Tecnócratas" que gobernarán en los próximos años.

Para los sectores de jóvenes (las mayorías) que no cuentan (o no desean) con la posibilidad de incorporarse a estos procesos, el sistema ofrece que, en cualquier momento o mediante procesos de descomposición, la cultura de la muerte del capitalismo contemporáneo los elimine como obsolescencia por medio del asesinato, el suicidio, la

cárcel sobredosis, accidentes de tránsito y demás. La zozobra llega a tal extremo, que estos jóvenes (excluidos de la producción-distribución de la riqueza social y de su *status*) no pueden vivir "el hoy", y menos aún contemplar el mañana. En su opresión sólo existe la pura inmediatez de la sobrevivencia y la precariedad.

El carácter selectivo, excluyente y clasista que revela la tecnocracia nos lleva a pensar que nosotros, las juventudes explotadas de hoy, bajo las actuales condiciones no solamente carecemos de una alternativa de posicionalidad. sino que nuestro individualismo exasperado nos conduce a adecuarnos y a incorporarnos en clave de tecnocracia a la dinámica tecnológica imperante, para no quedar excluidos del todo de la prerrogativa de la limosna que ella promete. En el esfuerzo se va la existencia, "como la mugre en el lavadero"; la hipoteca del futuro y de la vida, quedará pendiente para las finuras generaciones. Y con ello queda perfilado, en un atisbo, el más importante reto al que nos enfrentamos.

Porque la posicionalidad juvenil en la actualidad apunta al intento de no quedar excluidos del proceso, y en consecuencia a buscar un alojamiento individualmente "seguro" dentro del mismo, no importa a que costo, en caso contrario, el joven se estaría exponiendo a atentar contra su propia supervivencia en lo que hoy es la máxima expresión de la "jungla capitalista"

7. Modernismo y postmodernismo: dos caras de un mismo sujeto

En apartados anteriores hemos tratado la temática de las prácticas significantes que los jóvenes actuales desplegamos en el contexto de un capitalismo altamente tecnologizado y de una sociedad organizada de modo cada vez más férreo, según modelos tecnocráticos de mando dirección y control. Dichas prácticas significantes constituyen el ámbito de vinculación del agente social tecnocratizado con el mercado y la producción capitalista. Por ello, el enfoque estipuló dos prácticas significantes en las que los jóvenes nos vemos involucrados al tenor del proceso productivo por un lado la tecnologización (la

matematización cibernéticamente elaborada de la conducta) y por el otro la variante complementaria, el consumismo. ambas vinculadas de forma propia con los ejes de la producción y del mercado

A partir de lo anterior, se puede reforzar lo expuesto indicando que el joven cohesionando sus prácticas significantes en la sociedad a través de la manera en que desarrolla su propia experiencia vital, de lo que se deriva una concepción o visión del mundo particularmente organizada según los intereses dominantes señalados. La experiencia vital del joven respecto al mundo es por tanto la de la sistematización a nivel de la vida, del pensamiento y de su sensibilidad, de una práctica significativa saturada en el caso presente por los contenidos del universo simbólico y de la acción coercitiva del esquema tecnológico y tecnocrático

El joven tecnocratizado, o en ruta de serlo, de los sectores populares percibe, esquematiza y palpa su exterioridad a partir de dos concepciones que se imbrican de forma conflictiva y que producen la metamorfosis que experimenta la sociedad actual: la modernidad y la postmodernidad

7.1. La modernidad

Este es el referente de significaciones que opera más al nivel de la racionalidad práctica, referente que se encarga de conservar la visión lineal del tiempo propia de la ideología burguesa y de la ideología del progreso, y que produce en consecuencia una renovación de la fe en que por medio de la inventiva técnica, de la ciencia y de la tecnología, el mañana será siempre de modo indefectible mejor que el ayer y que el hoy. Se trata de la captura de la razón y de su encierro en la supersticiosa convicción del carácter absolutamente bueno de la ciencia y de la tecnología. Al mismo tiempo, esta visión de mundo se encuentra en estrecha vinculación con el tecnocratismo, o sea con la práctica significativa a la que el joven se entrega de forma sumisa y desde la que se transforma en una actualización concreta en el plano del proceso productivo

El componente de modernidad en el joven contemporáneo se expresa pues, en su actitud de idolatría ante la tecnología como el factor principal que da cuenta del desarrollo de las fuerzas productivas y, además, como eje fundante de una concepción de mundo determinada, de categorías y

conceptos dinámicos y cambiantes, a tal punto que varían y desaparecen de un momento a otro. La sociedad, para la visión modernista del joven contemporáneo es un ente cosmogónico, implica una teleología irrefutable y sobre todo, implica un universo en evolución hacia el horizonte de la perfección prometida. Esta concepción de mundo no permite a los jóvenes aspirar siquiera a la estabilidad más mínima, todos los conceptos y las categorías que sirven para la aprehensión de lo real y su explicación sucumben también de manera vertiginosa, son moldeados se transmutan y configuran a partir de las transformaciones tecnológicas y del ritmo que éstas imponen. La familia, el barrio, el marco institucional y la sociedad, no poseen materialidad definida en el tiempo y el espacio para el joven. Muy por el contrario, éstos constituyen momentos materiales cooptados universalmente por el "avance tecnológico", es éste el que moviliza y "equilibra" la organización social a costa y a pesar de todo

Los jóvenes centran por tanto su atención existencial en los desplazamientos, "avances" y "triumfos" de la tecnología. Vivir es estar tecnológicamente actualizado. Es común escuchar pláticas y discusiones entre jóvenes en torno a temas como la desactualización diaria de los programas de la informática, el descalabro tecnológico de tal o cual empresa, los robots por tanda y otras tantas cuestiones por el estilo

La utilidad o descalificación del individuo, la valoración, subvaloración o el desprecio de esquemas y condiciones de producción y de la sociedad, sólo se da en función de su respectiva vinculación con la tecnología en su nivel de actualización más sofisticado, es decir, donde este proceso de actualización-desactualización-actualización de tecnología sigue una lógica de desplazamiento y de prolongación en apariencia infinitos

7.2. La postmodernidad

El agente social juvenil tecnocratizado mediante la práctica significativa del consumismo, interioriza y recrea una visión de mundo acorde con las determinaciones de la postmodernidad. El joven postmoderno es el producto más acabado de la sociedad tecnocrática actual. El postmoderno asume la embriaguez de la disolución vital y cultural que la tecnología brinda, dado que asume como punto de

partida el axioma de que en la actualidad todo tiene solución desde la perspectiva técnica El postmodernista vive en su propio mundo el paraíso terrenal que le proporciona el alucinógeno contacto con la tecnología Para él, la sociedad no presenta contradicciones las injusticias solo son la recurrencia impertinente de un discurso aburrido, las exclusiones, eventualidad la marginalidad apariencia, la explotación, un subterfugio Y si eventualmente existieran estas contrariedades técnicamente cada uno tendría que resolverlo por su propia cuenta. En lo existencia!, el joven postmoderno gravita entre la tierra y el Olimpo, sin llegar a estar ni en uno ni en otro Su misión en la tierra es por tanto vivir el ocio mental ya que los problemas trascendentales de la humanidad están resueltos El mundo ya esta hecho, y si queremos lo podemos conocer. Pero no hace falta los lenguajes herméticos de la cibernética lo conocen por nosotros, y lo conocen mejor. La indiferencia termina acaparando el escenario Esta es justo la condición postmoderna que, de manera escamoteada A Vattimo plantea como un "todo vale" y "todo cuenta" condición que para el caso que nos ocupa, significa en el joven un suicidio y una renuncia a su capacidad de construir su propio destino en la sociedad precariamente post industrial del Tercer Mundo

Como su vinculación con el proceso de producción capitalista se da principalmente por el consumo el joven postmodernista adquiere características parasitarias respecto a las personas y situaciones que lo rodean dado que su condición respecto al núcleo familiar (y respecto de la lógica del sistema) es de dependencia

La lógica del joven postmoderno, por ende se establece así:

Primera premisa el mundo material es un mundo técnicamente acabado

Segunda premisa el único problema trascendental que tengo en el mundo es comer, lo cual mi familia o alguien lo soluciona

Conclusión tengo que crear-recrear mis propios problemas y darles yo mismo la solución

Y dándole solución al problema de la hormiguita que camina, el espejo que refleja, el viento que sopla, la lluvia que cae y otros más, experimenta la más trascendental vivencia ociosa y parasitaria (material y espiritual) que haya habido nunca sobre la faz de la tierra El autoacabamiento, suicidio cibernético,

eutanasia gradual sin producir (material ni intelectualmente) sus propias condiciones de existencia

Luego, el consumismo juvenil no apunta a satisfacer necesidades (básicas ni superfluas), sino mas bien a disfrutar del paraíso que el *golem* tecnológico depara en el mundo hedonista en el que se vive

Como puede apreciarse, ambas practicas indicadas tienen su raíz en la fe idolátrica por la tecnología Y ambas se imbrican El joven modernista desarrolla su practica significativa en razón de "un mundo místico" que moldea la tecnología, y que sólo tiene sentido en razón de ella y de la aventura que ella le promete El joven postmoderno desarrolla su práctica significativa en razón de un mundo mítico y feliz, que sólo tiene razón de ser a partir de la comodidad y del consumo de mercancías que facilitan la existencia

En ambos casos, el ser humano es un apéndice del avance o del triunfo de la tecnología sobre el individuo La dimensión de humanidad del joven es desplazada y reglada por la tecnocratización del ser humano El joven experimenta su realización plena en tanto utilice y posea las condiciones existenciales que el nuevo ídolo del capitalismo le prometa En el ínterin, la posesión se trastoca en esclavitud y la utilización invierte su destino

Por tanto, la vinculación del joven no abarca apenas la esfera de la producción, sino también, lógicamente, la del consumo, el intercambio y la reproducción de la existencia, todos como momentos del proceso productivo y de la estrategia de totalidad desplegada por el mercado Un joven vinculado con la esfera de la producción (un técnico medio graduado en el INA, por ejemplo), no posee rasgos puros de modernidad, sino que durante la socialización se privilegia dicha concepción de mundo, pero conjugada con la de corle postmoderna, ya que éstas no son polos opuestos sino que son en sí unidad y síntesis

El joven en sus prácticas significantes explícita una concepción existencial ya sea de modernidad o de postmodernidad, o la conjugación de ambas con el predominio de una, en el tanto que la constitución del sujeto así como su posicionalidad se configura a partir de la matriz tecnológica

El joven, en este caso el joven integrado al circuito de la producción, no sólo enajena su fuerza

de trabajo, sino que está asimismo bajo la determinación de la circunstancia de tener que enajenar igualmente y por completo su condición como actor social. La subyugación que afronta es doble por un lado, pierde la condición de sujeto de la propia fuerza o capacidad de trabajo, esto es, pierde el control del empleo que se pueda hacer sobre sus capacidades, habilidades y disposiciones de trabajo⁵⁰, y pierde, por el otro lado, la posibilidad de aportar a su sociedad de una manera activa, concreta y creativa, como un actor social enterado del carácter y del alcance de su actividad.

El joven de hoy comporta pues al mismo tiempo en sus prácticas significantes, radicalidades de modernidad y determinaciones de postmodernidad. Ambas en una especie de *continuum* en el proyecto de dominación imperante; la primera, acaparando los resabios de la resaca histórica que el desarrollismo dejó en las mentes brillantes de aquellos que en esos años estarán dispuestos a morir por la transformación de la sociedad y que hoy día se conforman con la transformación tecnológica que bien podría revolucionar la sociedad, solo que en forma depravada para lo cual convocan a la juventud a ser cómplice de esta muerte anunciada. La segunda convocándonos a la claudicación y a la renuncia de nuestro potencial de humanidad y de dignidad.

La modernidad es el proyecto de sociedad al cual se aspira, y la postmodernidad es la condición imprescindible en el espacio de lo político para consolidar el propio proyecto de dominación. Fetichismo criminal y hedonismo inmoral la trova de la desesperanza, a la que tristemente nadie teme llamarle patria...Nuestra Costa Rica

8. Conclusiones

Los jóvenes contemporáneos inscritos en esta dinámica totalitaria, pero integrados, constituyen el preámbulo para una toma de posicionalidad al interior

⁵⁰ En este sentido, se trata del secuestro del componente social del trabajo por el capital y de su reenvío a la esfera privada de la producción es el desplazamiento de la radicalidad social del trabajo por la vía de la sacralización de los artificios de la producción en masa capitalista

mismo de la esfera de acción del eje estructural de la dominación el cual apunta a sancionar dicha dinámica como absoluta infranqueable, incuestionable y sin alternativa. Precisamente por el hecho de la toma de posicionalidad es que la tendencia a la tecnocratización de la dinámica histórico estructural del joven, y a la cooptación o secuestro de su imaginario mediante la instigación de las expectativas del consumo tecnologizado no puede ser sino relativa solo eventual o parcialmente eficaz.

Esto es así por cuanto en el umbral y en el inicio de la toma de posicionalidad lo que se abre no es la ruta sin retorno hacia "la inevitable condena o hacia la sumisión plena sino que lo que se abre es más bien un conflicto una tensión de la que ningún modelo de tecnocracia podrá dar cuenta jamás de manera definitiva.

En este sentido, el mercado en el actual momento histórico, lejos de ser el punto de equilibrio de la sociedad la mágica mano invisible que lo recomponen todo constituye el punto de desenmascaramiento de la precariedad en la que la realidad social se debate y que la pone en la encrucijada del desorden. La descomposición. Esta carencialidad de la realidad social queda latente en el momento en que la misma no se ajusta o choca abiertamente con las expectativas de existencia que la tecnologización crea en el joven durante su etapa formativa. El mercado, en este caso laboral, no está en capacidad de cumplir con las promesas de la vida pictórica que se le hacen al joven antes de integrarse de lleno al proceso productivo, no sólo en términos cuantitativos (inserción en el proceso) sino también en términos cualitativos (realización de la expectativa).

En este sentido, lo que el joven percibe es el hecho de la traición de la que ha sido objeto, lo que revierte el propósito inicial de la expectativa y se plasma como rebelión en contra del orden de la reglamentación tecnocrática y del imaginario de expectativas del consumo tecnologizado. No obstante, el desenlace de esta expresión de rebeldía puede tomar caminos muy diferentes. Por un lado, en vez de un rechazo a la condición que se le impone, el joven más bien asume un repudio contra las formas tecnificadas de la producción del pasado, que han llegado a ser fundantes de un sentimiento de impotencia, de vergüenza y hasta de desprecio hacia la realidad "subdesarrollada" de su sociedad que, respecto a las posibilidades y realizaciones de Id

tecnología en los países del Norte, constituye "la prehistoria de la posthistoria"

¡Abajo la pobreza! ¡Abajo el subdesarrollo! (Viva la tecnología! ¡Exigimos modernización! Esta es aquí la replica Como indica Hinkelammert, la perspectiva de los sustentadores de este tipo de sociedad se puede resumir así

a fallas del mercado mas mercado Las fallas nunca son del mercado mismo, sino que son resultado de distorsiones que el mercado sufre Consecuentemente, las crisis de la exclusión y de la naturaleza no son el resultado de ninguna deficiencia del mercado sino del hecho de que este no ha sido aun suficientemente globalizado y totalizado A esto se añade a fallas de la tecnología, mas tecnología A fallas de la guerra, mas armamentos ⁵¹

Por otra parte, entre los jóvenes encontramos también expresiones de rebeldía que se manifiestan, aunque de manera embrionaria, por medio de un cuestionamiento, a la vez directo y difuso, en contra de las condiciones que se les imponen en esta carrera infinita de modernización tecnológica De esta forma, el joven inscrito dentro de la irracional perspectiva de la modernización tecnológica se encuentra de repente con una postergación de su futuro que, como la utopía neoliberal de la competencia perfecta, nunca llega pero exige su metafísica obediencia a costa de mas y mas sacrificio ⁵² El cumplimiento de la promesa tecnológica no se deja ver por ninguna parte, y cada vez se aleja mas como expectativa, por lo que el joven contemporáneo inscrito en esta dinámica termina en el desencanto y en una fuerte perdida de credibilidad con respecto al paraíso tecnológico que le había sido propuesto como promesa La traición en este caso no se trasluce como un reclamo en contra del atraso tecnológico, sino que es mas bien percibida y expresada por medio del desencanto una mirada pesimista retrospectiva e introspectiva del camino recorrido, una evaluación de algún modo nihilizada de lo hecho hasta el presente y de lo no logrado a la que acompaña una incertidumbre por lo que vendrá después Desencanto de si mismo y de lo que fue objeto

Los jóvenes contemporáneos objeto de la exclusión social se encuentran ante un paradigma distinto Excluidos como tales, estos jóvenes no existen siquiera como masas a las que el capital habría de proletarizar, existen más bien como sobrantes humanos (sobrepoblación) a los que es mejor eliminar Para el capital, estos sobrantes humanos son todos aquellos cuya muerte o acabamiento produce un beneficio, pues son los que afean el paisaje urbano los que dan asco, los que devalúan las propiedades con sus tugurios y arruinan los negocios con su mera presencia en las calles de la ciudad son los que no son (o no deberían estar)

El esquema económico-productivo vigente en el mundo de la exclusión no necesita de ellos (son asumidos como un lastre penoso comen mucho, no otorgan ningún tipo de beneficio, y mas bien constituyen una carga pesada para el Estado abultan el presupuesto militar y el gasto social mas allá de lo necesario) Para lo único que le sirven al capital es para usarlos como ejemplo negativo. ¿Quieren ser como ellos?", vocifera la dominación ⁵³

La diferencia entre el paradigma del joven de la integración y el de la exclusión, reside en que este ultimo no tiene para si las expectativas alucinógenas con que la tecnologización en un principio seduce y chantajea a los primeros El joven de la exclusión se debate entre la entrega al sacrificio del que se le pretende hacer objeto, y su opción por la vida En el primer caso, el joven excluido, al entregarse a la pretensión de su propio sacrificio, se anula a sí mismo como sujeto y como humano, se entrega a la pretensión de muerte, ya sea a través de la indigencia o de la cultura de la lumpenización En el otro caso, la no entrega lo coloca en una posición de opción por la vida, de luchar por vivir de resistir para sobrevivir Con esta opción en sus manos el joven cierra el paso a la indigencia y levanta un *no* rotundo a la lumpenización, se opone a la lógica de s unimos humanos y al clima de muerte del capital

La practica de resistencia del joven rebasa por tanto cualquier imaginario que tenga que ver con el imaginario del deber ser" capitalista En el marco del capitalismo sin alternativas, no cabe en tal clave un

⁵¹ Hinkelammert Franz J El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual el neoliberalismo y la dialéctica de . las alternativas en *Pasos* No 50(1993) pag 3

⁵² Hinkelammert Franz J *Crítica a la razón utópica* DEI San José 1990 (2a ed) pags 6062

⁵³ Aunque lo anterior no obsta para que a costa de ellos una gran dama de sociedad o un Sueño de Navidad o un Raúl Velasco o un Don Francisco se colment de filanfropismo mediantelos montajes espectaculares de la publicidad televisada

"deber ser" para los jóvenes excluidos, puesto que esto implicaría el aceptar ser situados en procesos de masificación y de integración social tecnocráticamente fundados. En el presente momento histórico, la suscripción de un "deber-ser como ese no implicaría otra cosa que la ratificación del llamado a la competencia y a la guerra de todos contra todos por cuanto en el reino de la tecnología y del mercado total el cupo es muy restringido.

Plantear de otro modo la cuestión equivaldría a aceptar tanto que la sociedad capitalista no tiene alternativas que la difieran⁵⁴ como que la integración social posee un carácter amplio donde "todos tienen cabida". Lo cual nos remite a la siguiente pregunta: ¿es que existe realmente un "deber-ser" para los excluidos del capital? Nos parece que no. En su caso, los jóvenes excluidos del Mundo Pobre nos hallamos en la situación de un "no ser", que nos precipita hacia la muerte y a la negación absoluta de toda nuestra dimensión de humanidad.

Lo anterior no implica en absoluto asumir una visión negativamente apocalíptica, o desesperanzada o nihilista, un "apague y vamonos". Lo dicho implica la ubicación de lo que creemos constituye el punto de partida para cualquier intento de toma de posición alternativa, que se proponga a sí misma ser viable en lo concreto. El principio de exclusión, en este caso la exclusión de los jóvenes, es producida por el modelo de sociedad que el capitalismo contemporáneo instituye, y que se funda, de manera socio-histórica (tan fijadas que parecen naturales), en pautas de muerte. Pero el principio de exclusión tiene que ver con los intereses del modelo, no necesariamente con las prácticas de resistencia de los actores sociales.

La intencionalidad de exclusión radical y de propósito absoluto que la dominación despliega día con día en contra de la juventud, que dicho sea de paso no existe como tal en sus registros⁵⁵, no basta. La resistencia popular es preservada aún y se renueva

⁵⁴ Ni siquiera dentro de su propio proyecto que en el caso actual consiste en *no tener proyecto* según señala Hinkelammert en su artículo ya citado "Frente a la cultura de la postmodernidad proyecto político y utopía"

⁵⁵ De igual manera que no existen tampoco los indios, los negros, las mujeres, los ancianos, los niños, y todo ese diverso conjunto de "minorías" sociales reprimidas y hambreadas que pueblan los campos y habitan las ciudades de América Latina.

con cada herida, con cada humillación, con cada certeza y con cada desengaño.

La exclusión en términos absolutos o totales de los jóvenes la decide en última instancia la opción que nosotros mismos nos arroguemos o neguemos. Y hablar de esta opción en las condiciones actuales es lo mismo que hablar de la vida. Optar por la vida significa por su parte para el joven excluido:

—La refutación de la cultura capitalista de la muerte por la vía de la acción cotidiana y de la potenciación de toda práctica de resistencia registrada; contra la cultura de la indigencia que se nos impone y contra las prácticas de la lumpenización en las que se nos inscribe.

—La oposición a ser integrados en el modelo capitalista, a costa del derecho a la vida de los demás y a costa de la propia dignidad.

Optar por la vida es sobrevivir y trabajar bajo todas las condiciones adversas, con el propósito de reproducir la resistencia y fortalecer la cohesión social de toda lucha. Es producir y comer el pan no en el contexto de la competitividad. Es trabajar dignamente para que el propio trabajo no siga siendo cualificado en términos de eficiencia o de eficacia. En esto reside la posibilidad de confrontar y negar el modelo, destruyendo ese lema tan visceralmente nihilista y tan asesino que dice: "no hay alternativa". Esta opción significa producir y trabajar con la mente puesta en propiciar espacios para una reproducción y sostenimiento humanos de la vida; disponer todo nuestro esfuerzo contra la sacrificialidad, para destruir el orden vertical e implacable del autoritarismo. Significa trabajar por la vida; algo que el capitalismo nunca se ha propuesto, y que mucho menos ha logrado.

Resulta de esto la asunción de una práctica significativa que los jóvenes podemos traducir en términos de la formulación utópica de una sociedad alternativa. El rescate del desencanto por la ostentosa promesa del Paraíso Tecnológico y la opción por la vida como principios de resistencia y construcción de lo utópico⁵⁶. Esta asunción utópica por la

⁵⁶ Entendemos lo utópico de un modo muy distinto a como Michael Novak lo entiende y cree que nosotros lo entendemos, puede confrontarse Novak, Michael: *¿En verdad liberará?*

construcción de una sociedad alternativa, con base en las prácticas de la resistencia popular revolucionaria, nos permite ver que la visión sostenida por la dominación, en la que lo que se plantea es la encrucijada sometimiento o muerte, constituye sólo el chantaje-sedución de una estrategia para cautivar nuestros esfuerzos y poder así seguir reproduciendo la hegemonía, cuyas efectualizaciones pretenden amedrentar y debilitar desde un mismo principio, desde su raíz, todas nuestras expectativas.

Bibliografía

Arendt, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo. 3 Totalitarism* Alianza, Madrid. 1987 (2a. ed.).

Batista, Israel y otros: *América Latina; resistir por la vida.* REDLA, San José, 1994.

Baudrillard, Jean: *El espejo de la producción.* Gedisa. México F., 1983 (2a. ed.).

Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post-industrial.* Alianza, Madrid, 1991 (3a. ed.).

Berman, Marshall: "Brindis por la Modernidad", en Casulo, Nicolás. *El debate modernidad-postmodernidad.* Puntosur Editores, Buenos Aires. 1989.

Binder, Alberto: "La sociedad fragmentada", en *Pasos* No. 3 Especial (DEI, San José), 1992.

CEPAS: *Balance de la situación* (San José) Año II. No.2 (1993)

Chaplin, Charles: *Tiempos modernos.* Cinematografía. Estados Unidos, 1936.

Dierckxsens, Wim-García, Guillermo: *Globalización y mercado laboral.* Conferencia en Auditorio "Alfonso Witches". INA (La Uruca, Costa Rica), septiembre 1994.

Duarte. Claudio: "La resistencia de los jóvenes en un país pobre y dependiente", en *Pasos* No. 53 (1994).

Foucault, Michel: *Un diálogo sobre el poder.* Alianza. Madrid.1988 (3a.reimpr.de la 1a.ed.).

Gallardo, Helio: *5 00 anos .fenomenología del mestizo(violenciay resistencia).* DEI. San José, 1993.

Gallardo, Helio: *Crisis del socialismo histórico, ideologías y desafíos.* DEI, San José. 1991.

Gallardo, Helio: "Notas para contribuir a una discusión sobre los nuevos actores sociales", en *Pasos* No. 36 (1991).

Hinkelammert, Franz J: "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos* No. 37 (1991).

Hinkelammert, Franz.J.: "Capitalismo y socialismo: la posibilidad de alternativas", en *Pasos* No. 48 (1993),

Hinkelammert, Franz. J.: "El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas", en *Pasos* No. 50 (1993).

Hinkelammert, Franz J "Frente ala cultura de la postmodernidad proyecto político y utopía", en *Pasos* No 12 (1987)

Hinkelammert, Franz J "La lógica de la expulsión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación", en *Pasos* No 3 Especial (1992)

Hinkelammert, Franz J *Sacrificios humanos y sociedad occidental Lucifer y la bestia DEI*, San José, 1993 (2a ed)

INA INA *Leyes Reglamentos y Estructura* DEDUPRO, San José, 1989

Lizano Fait, Eduardo *Costa Rica crisis y Empobrecimiento* STVDIVM. San José, 1983

MIDEPLAN *Programa de gobierno 1990 1994* San José, 1991

MIDEPLAN MICIT *Programa del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología* San José, 1993

Novak, Michael *¿ En verdad liberará? Reflexiones sobre teología de la liberación* Libro Libre, San José, 1990

Partido Liberación Nacional *Programa liberacionista de bienestar costarricense 1994 1998* San José, 1994

Richta, Radovany otros *Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica* Tecnos, 'Barcelona. 1982

Robinet, Andre *Mitología, filosofía y cibernética* Tecnos, Madrid, 1982

Stone, Oliver *Asesinos por naturaleza* Cinemetografía Warner Bros Co Estados Unidos, 1994

Subirats, Eduardo *Metamorfosis de la cultura moderna* Anthro pos, Barcelona, 1991 •

EJES JUVENILES DE LECTURA, PARA DESENMASCARAR LAS BESTIAS Y ANUNCIAR LOS SUEÑOS

Claudio Duarte

" Al negro Lalo y al guatón Quelo, sus palabras y risas me ayudaron a dar sentido a mi vida"

1. Entrando en la conversación

Hablar en América Latina y El Caribe de juventud y de jóvenes, nos ubica en espacios distintos y nos sugiere una diversidad de imágenes y significados. Estas diferenciaciones propias de la existencia de pueblos, climas, historias y ritmos múltiples, exigen que consideremos lo obvio pero negado, lo que está ahí pero ha sido invisibilizado. No podemos pensar liberadoramente entre jóvenes, si intentamos homogeneizar nuestras experiencias y darles un sentido unívoco dentro de la pluralidad rica y desafiante de nuestro territorio y de nuestras culturas.

Buscamos referirnos en este hablar a algunos ejes de lectura de lo juvenil que aporten elementos para un diálogo entre pueblos hermanos. Esta condición, autoasignada en este trabajo, participa de un estilo de procedimientos en el quehacer social que valoriza la diferencia, lo propio y lo que individual y colectivamente se produce.

En otro ámbito, dado el incipiente desarrollo de discursos que aborden lo juvenil desde una óptica popular, en nuestro continente empobrecido, debemos enmarcar este escrito en la lógica de un proceso que busca afianzar discursos alternativos a la pretendida hegemonía dominante en esta y en muchas materias. Que hablen los pueblos de sus propias condiciones y propuestas, nos alerta ante una idea fuerza que puede potenciar nuestras búsquedas libertarias. Los conceptos juveniles que miran lo histórico social desde su especificidad, traen sin duda un aporte significativo en esta producción comunicativa. Al

mismo tiempo que las y los jóvenes empobrecidos son un referente desde el cual surgen estas conceptualizaciones, los productos finales, y en específico los de este texto, vuelven a sus gestores para potenciar su accionar cotidiano.

Lo juvenil, el aporte cultural que este amplio sector social realiza día a día, es negado en nuestras sociedades. Entonces, hablar de utopías juveniles cuenta con una doble dificultad, primero, por ser juveniles son consideradas en la lógica dominante como "idealismos-rebeldías" pasajeras y atentatorias contra el orden, y por otro lado, desde la década pasada en América Latina y en otros rincones del mundo, cunden aires de "fin de siglo igual fin de las utopías" y por lo tanto, imposibilidad de cambios sociales. Nuestra reflexión se ubica en la óptica juvenil popular, desde los empobrecidos que contra vientos y mareas buscan construir la dignidad de sus pueblos. Vale decir, miramos con la óptica de las y los que con porfía y mucha razón, articulan cotidianamente prácticas y discursos que buscan superar los dolores sociales y acercamos a nuestros horizontes de esperanzas. En el desarrollo de este trabajo volveremos con más detalle sobre este eje.

Un último elemento, necesario en la escenografía de este acto discursivo, es que nos movemos evitando enmarcarnos dentro de las formalidades que las ciencias sociales de orientación positivista han construido (y copiado) en nuestros imaginarios. Como veremos, estas orientaciones cognitivas promueven formalidades que dicen relación más con sus visiones de mundo, que con supuestas pautas neutras que el 'protocolo científico' debe asumir. Por ello nos proponemos ante todo expresar-comunicar, desde nuestras experiencias juveniles, las manifestaciones de vida, solidaridad y fraternidad que abundan y el "rigor científico" deja de lado.

Planteamos inicialmente cuatro precisiones necesarias para reflexionar más adelante en torno a cinco ejes de lectura de lo juvenil

i) *Ejes de lectura* hace referencia a claves, pistas, a tararear la música para que quien recorra este trabajo elabore su propio texto. Entonces no pretenden estos ejes definir cuestiones básicas, ni construir sistemas de referencia obligada para quien ingresa a este campo de lo social. Buscamos aportar elementos para la discusión, que deben necesariamente ser mejorados y tensados en la letra que cada quien articule para este ritmo sugerido.

u) Una condición básica para lograr esta resonancia es *campar timos des de las experiencias de jóvenes pobladores de la periferia de la capital de Chile*. Por ello, al hablar del sector social juventud lo hacemos desde la certeza de que nos ubicamos en un grupo social con características propias y distintivas en su entorno. Ya abordaremos esta cuestión con más detalle.

iii) ¿Podrá desde este *rincón planetario* hablarse de utopías y alternativas *para América Latina*? Cuando hablamos de territorios específicos y sectores sociales concretos, nos exigimos un análisis de lo social que reconstruya formas de acercamiento a lo cotidiano que se muevan desde nuestras particularidades hacia discursos más colectivos, y que no se queden en su micro espacio lejos del conjunto.¹ En el mismo movimiento estos pensamientos y acciones se originan desde los sueños juveniles y promueven la generación de nuevos horizontes de

¹ La lectura alegre y esperanzadora que podemos hacer hoy de los sucesos de Chiapas nos exigen ubicar este análisis en la condición de que se trata de una región con características propias. Así mismo, el pueblo chiapaneco dentro de la cultura mexicana le imprime otros sellos distintivos. Por ello una lectura liberadora nos impele a no buscar selvas en otras partes del continente al estilo de lo que se hizo con las sierras en la década de los sesenta y con las montañas de los hijos e hijas de Sandino en los años setenta y ochenta sino a construir ejes articuladores y potenciadores de lo colectivo desde lo propio. Sugerimos la lectura del texto *Chiapas el sureste en dos vientos una tormenta y una profecía*, publicado en *Pasos* No 52 pags 1-8

esperanzas, que animan y fortalecen nuestras luchas cotidianas

iv) *La consideración por separado de estos ejes busca una mayor claridad explicativa* para quien lea estas líneas. No pretende ni parcializar, ni construir estancos separados e inconexos entre los distintos ámbitos de lo social juvenil que mencionamos. Componer la letra de esta canción implica también integrar en el análisis posterior los distintos elementos presentados y por supuesto agregar otros nuevos.

2. Eje primero. Capitalismo de fin de siglo y empobrecimiento vertiginoso del pueblo

Nos encontramos asistiendo en la última década, a un proceso de construcción de un discurso que clama la consolidación de un sistema económico político u cultural que se pretende sin alternativas y triunfador.² Este sistema el capitalista³, se viene fortaleciendo en la acumulación progresiva y veloz por parte de centros minoritarios⁴, que se desplazan y alejan de

² Hinckelammert Franz. *Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad* que sostiene que no hay alternativa para ella en *Pasos* No 37 pags 11-24

³ En adelante al referirnos a la sociedad *capitalista occidental* lo hacemos pensando en una organización y estructura social histórica que se fundamenta al menos en tres ejes de las relaciones sociales —*la explotación económica* de una minoría rica sobre un gran cantidad de individuos que deben vender su fuerza de trabajo para intentar sobrevivir. Esta explotación incluye la indiscriminada destrucción del ambiente —*la dominación política* de quienes en élites de poder controlan y definen la cotidianidad de pueblos países y regiones del mundo —*la exclusión social y cultural* de individuos y colectivos que articulan identidades discursos y prácticas que los ponen en posición contradictoria y muchas veces irreconciliables con las normas valores e ideas del sector dominante.

En este trabajo la sociedad capitalista occidental es referida como *la dominación, el sistema, la bestia salvaje, el monstruo, la opresión, etc.* Si caracterización no es tema central de él por ello lo enunciamos a partir de elementos básicos.

⁴ La imagen usada se refiere a una mirada global mundial (unos países explotan a otros o un grupo de

otros espacios mayoritarios que se subsumen en la pobreza Estos mundos uno enriqueciéndose a costa o gracias al otro que se empobrece se articulan en un proceso de globalización que busca poseer carácter universal

Las fuerzas con que cada uno de ellos se mueve en este espacio global o en los espacios regionales, es siempre resultado de lo que *se tiene*, por sobre lo que *se es* Vale decir, un país o un sector social tiene mayor o menor capacidad de controlar sus acciones y sus relaciones socio históricas, de acuerdo con la posición social que posea o que se le imponga Así, nuestros pueblos latinos caribeños se manejan en estas transacciones desde una posición de debilidad y de sometimiento

Este panorama nos alerta en dos sentidos Por una parte se le esta imprimiendo a grandes poblaciones pauperizadas de nuestro continente una característica de desechables e invisibles No consumen tanto como se espera, no producen y mas aun gastan y reclaman (todavía aislada mente) por lo que necesitan. La táctica que la dominación asume, amparada en la búsqueda de eficiencia en los resultados y en la limpieza del paisaje, ya no es solo el olvido y la postergación Los y las que no producen y no consumen no existen en la lógica mercantil capitalista No son, no tienen lugar, son nada y nadie ⁵

Un segundo aspecto es que dentro de este sello antihumano, a la juventud se le otorgan roles que consideran únicamente las expectativas lucrativas de este sistema Un joven y una joven tenemos valor en nuestra sociedad en tanto respondemos a las exigencias mencionadas Se nos *considera como potenciales consumidores* de los objetos códigos (no hablo de valores, si de modas) que el sistema construye Este consumo acerca, en el discurso de la dominación, a la felicidad si fumas este cigarro, tendrás éxito con las mujeres , "usa cremas y tu piel será irresistible", "solo los ganadores escuchan radio

países a otros) y al mismo tiempo a las regiones de este globo unos sectores sociales (clases en la acepción marxista) que obtienen plusvalías y se nutren de la opresión sobre otros

⁵ *Los ningunos y las ningunas* aparece como una nueva denominación para las y los que pueden ser muertos por sobrar las y los no escuchados por inoportunos los y las no vistas por inexistentes. Los nadie, los *hijos de nadie*, los *dueños de nada* Los *nadie*, los *ninguno*, los *ninguneados corriendo la liebre muriendo la vida jodidos, rejodidos que no son aunque sean* » Galeano E "Los nadie" en El Hereje No 3 pág 16

", "si quieres progresar y ser algo en la vida, estudia " La marca o etiqueta de un producto, la tarjeta de crédito que por magia internacional permite "comprar sin dinero" en cualquier parte del mundo, son los signos que se ubican en las frentes y sobre las cabezas de los y las jóvenes en los distintos rincones de nuestro territorio Tener es poder y *felicidad*

Esta engañosa oferta de bienestar termina produciendo la frustración de quienes creen en la factibilidad de ese discurso Ellas y ellos, por mas que lo mientan, nunca logran alcanzar los ofrecimientos que día a día son alimentados y aumentados en un circulo interminable ya que con la misma velocidad que son ofrecidos los productos estos se alejan Se genera una tendencia al límite a medida que intentan acercarse a los ofrecimientos, solo logran recorrer "la mitad de la distancia" que antes existía Contrastando con todo el mundo de luces y fantasía. conviven en las periferias y en el centro, rostros oscuros y reales. Aparecen quienes se esfuerzan por acceder al consumo como una meta de su vida, y que luchan por tratar de vivir en el ritmo del endeudamiento permanente. Estos y estas jóvenes fortalecen sus codos (golpeando a sus vecinos), en la maratónica lucha que el sistema les impone *de consumir para ser y de producir para tener con qué ser* Es en este punto que la marginación aparece con fuerza, ya que por más que se lucha, sólo se obtiene el paso a un consumo de menor calidad que el de los y las que están en la cúspide de la pirámide social Sumado a esto, el consumo loco y emborrachador no da la felicidad que venia ofrecida él, por más que fumó, no tuvo el éxito que el anuncio prometió, y ella, por más que encremó su rostro, no consiguió comprar 'la belleza' de la *barbie* Así se van llenando de sombras, miles y miles de rostros jóvenes.

Este proceso de pauperización constante ha generado durante décadas políticas desde los gobiernos nativos, que son en su mayoría intentos de soluciones condicionadas por los organismos financieros mundiales con poder en la región Por medio de ellas, se busca "la integración" de los sectores juveniles para que participen de los ofrecimientos del sistema dominador ⁶ Un ejemplo

⁶ *La integración social* no solo esta referida al ámbito de lo económico (en este trabajo la producción y el consumo), sino también a la participación en las paulas culturales, a cierto estilo de participación

son los planes de modernización en la educación, para hacerla acorde con los intereses de los cambios específicos en el modo de producción capitalista actual. Hoy nuestros países producen prioritariamente materias primas para la exportación, con tecnologías que distan de "las puntas" que alcanzan los centros, con métodos en serie, con tareas específicas-excluyentes unas de otras, y con regímenes de horario por sobre cualquier indicación de respeto a las necesidades de educación, descanso y recreación de los y las trabajadoras

En este marco, los procesos de educación en que participan las niñas, los niños y los jóvenes en nuestros países pobres, buscan principalmente capacitarlos para su desempeño laboral, darles una instrucción que los deje en la puerta de la fábrica, en la vereda de la siembra, en la entrada del *moll* de ventas. No aparecen en los programas y propuestas, el despliegue de las capacidades diversas y múltiples, la formación integral, y menos el ofrecimiento por parte de la sociedad de oportunidades iguales para los distintos sectores sociales. *Se les necesita para producir con eficiencia*, esa condición es la negación del sujeto y su derrota por parte del ser objeto

Cuando se piensa en la futura masa (sin rostros, sin nombres, por lo tanto sin historia) de trabajadores y trabajadoras explotables, la dominación está haciendo referencia a los habitantes de las periferias urbanas, del patio trasero de este continente, a los de piel oscura, a los de rasgos indígenas, a las mujeres y hombres jóvenes empobrecidos. No se piensa en las y los jóvenes del centro, ni de los sectores ricos nativos a ellos y ellas se les espera tras los escritorios de la dirigencia empresarial, en las asambleas parlamentarias y en los puestos públicos que definen los cauces por donde caminan nuestros pueblos

Llegamos al fin de siglo con un sistema que se auto-proclama en auge y esplendor, único e invencible, y que produce ninguneados por todas partes. Como lo hemos enunciado, un sector que padece la brutalidad de este estilo de vida dentro de estas grandes masas invisibles es la juventud. Obligados a *capacitarse para producir y disponerse*

política, etc. En la matricial, criticamos los procesos de integración propuestos por la dominación, en tanto buscan la utilización como objetos de las y los jóvenes, su alienación acrítica y su sometimiento sin reclamo a las imposiciones históricamente producidas

atentos para consumir desde ya, y con más fuerza en el futuro laboral. Ser joven en este fin de siglo está directamente asociado, desde la dominación, al ser emprendedor. Eres joven si estás preocupado de tu futuro adulto y de cumplir con eficiencia el rol que la antiespiritualidad del mercado te prepara. La preocupación por el futuro no está puesta en el ambiente que nos heredarán, ni en las sociedades que cargaremos, menos en el estilo de relaciones sociales que nos corresponderá sostener, sino que el énfasis radica en la reproducción sin cuestionamientos, y por lo tanto sin cambios, de "la sociedad que alumbra sobre la cima"

No es éste el único sector social que sufre de asimetrías vitales que condicionan su existencia corpórea. Son también marginados y desechados las y los negros, los pueblos originarios, las mujeres, las y los pobladores, el campesinado. ¿cuántos más podríamos agregar? En la especificidad de este trabajo pensamos en la juventud empobrecida, que como veremos rechaza diferenciadamente la muerte en vida a la que se la quiere someter

Los dolores sociales a que nos hemos referido en este primer eje, dicen relación con la explotación económica, la exclusión política y las dominaciones sociales y culturales. Ninguna de ellas es natural en cuanto a sus causas de generación, todas están implicadas en las relaciones sociales que se establecen y en las condiciones materiales de producción y reproducción de la existencia humana. Por ello, con el uso del término *empobrecido* intentamos connotar el carácter de generación histórico social que esta situación tiene. Por dicha razón privilegiamos este concepto, en vez del uso de *pobre*, dado que este último no muestra necesariamente el carácter de producción social que tiene pobreza

Así mismo, los dolores sociales recorren los distintos grupos sociales, pero como dijimos, nos encontramos leyendo las dimensiones que estas situaciones alcanzan en el ámbito de la juventud

3. Eje segundo. Falsas identidades juveniles promovidas por el monstruo capitalista

Un tema en el que buena parte de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas han guardado silencio cómplice o han generado silencio con sus voces engañosas es el de la *identidad juvenil*⁷ Una primera condición para entrar en este tema es, desde lo visto en el eje primero, la consideración de un ser joven propio de quienes sufren la dominación cotidianamente. Sin embargo, las categorías utilizadas en el común de la producción teórica (autosancionada como científica) hablan de un ser joven definido desde los correlatos elaborados en las academias europeas y norteamericanas. Es necesario mencionar que la defensa de este uso (y abuso) dice que apenas constituyen indicadores, pero como veremos, han venido a definir las visiones no sólo del mundo académico sino que han permeado a los distintos sectores de la sociedad, incluso a los y las jóvenes aludidas.

Las definiciones asumidas nos hablan de jóvenes "en transición desde la niñez a la adultez", "en preparación para integrarse al mundo adulto", "sin identidad" y "sin conocimiento de lo que quieren ser y hacer", viviendo "una moratoria psicosocial que la sociedad les otorga", etc.⁸

Abordaremos nuestra crítica desde el ámbito de las debilidades y carencias que poseen estas formas de entender a la juventud, e intentaremos mostrar que ellas no constituyen una casualidad, sino que son expresión de una cultura que se basa en la negación del ser persona para fundamentarse y proponerse triunfadora por sobre lo diferente, lo cuestionador, lo que busca liberar-liberarse Para sus categorías no existen alternativas, ellas se pretenden únicas y universales

3.1. Debilidades y carencias

d) *¿Qué somos los y las jóvenes en este momento de nuestra vida?* Nada No estamos aquí en el mundo adulto, ni allá en la niñez. Somos individuos en

⁷ Nos internamos en este eje en el ámbito de las ciencias sociales por un sentido de pertenencia y de búsqueda de caminos alternativos también porque a nuestro juicio ellas han cumplido un rol definitorio en las

⁸ Una crítica a esta óptica definitoria del ser joven, la encontramos en Duarte, Claudio *Juventud popular el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen* pags 15 42

tránsito de un estadio a otro, este es sólo pasajero para el definitivo, el que entregará de por sí los elementos que dan felicidad. Por todo esto, porque están moldeándose, el rol de orfebre deben asumirlo las y los adultos que se autoasignan este rol social.

Las y los jóvenes somos asumidos como material de recambio para las futuras generaciones, "los que gobernarán el mundo", por ello "hay que prepararlos y mostrarles el camino". Lo que transpira esta óptica es una sociedad definida en función del ser adulto-adulta como condición de felicidad y poder, en contra de quienes no están en esa "etapa" de la vida⁹ Quienes ordenan, quienes manejan las situaciones, quienes deciden por el resto que obedece, son aquellos y aquellas que tienen su mayoría de edad (en el sentido de la conducta-rol)

Esta asimetría cultural producida históricamente, niega la consideración del conflicto joven-adulto como una cuestión definida sólo por las diferencias de edad. de códigos comunicativos, o de tiempos de vida. Estamos hablando de una estructura social que se organiza en función de someter a una parte importante de la población para que se asuma obediente y repita mañana la lección con "sus menores a cargo".

Esta carencia, que se asume como fortaleza desde la dominación, nos muestra a una sociedad que se entiende a sí misma desde la imposición de unos sobre otros, del permanente sometimiento para vivir El goce de destruir al que se cree más débil

b) *¿Con qué categorías se intenta entender a la juventud?* En otro aspecto carencial, estas definiciones encierran el despliegue del ciclo vital humano en etapas que buscan explicar los comportamientos que cada individuo desarrolla en su cotidiano vivir Su característica principal es la desconexión entre una y otra etapa, la rigidez de ellas y la atribución de conjuntos de conductas esperadas para cada una

⁹ *Ibid* pag 16 Se afirma que el occidente capit.alistaestaconfor.nado por *sociedades adultocéntricas* que poseen además características identificatorias de patriarcal, racista, de cristiandad Con seguridad, desde el sector social que se la piense en clave de liberación, se pueden construir nuevas conceptualizaciones, por ejemplo sociedad homofóbica, ntidiscapitados, etc

Este mecanicismo, cercano al entendimiento positivista de la sociedad, quiere pensar al hombre y a la mujer como cuasirobots que responden, sin diferencias de culturas, sexos, climas, historias, etc., de una manera predeterminada ¹⁰ Las distintas actitudes juveniles son pensadas de preferencia como productos homogéneos con síntomas y causas comunes, para los cuales las ciencias sociales tienen sus explicaciones coherentes. Cualquier actitud juvenil, por ejemplo de cuestionamiento, o simplemente no estar de acuerdo, es asociada con problemas de definición producto de la "falta de identidad", de "no saber lo que se quiere", y por último, son "sueños juveniles que ya pasarán".

Así tenemos una rigidez ahistórica y descontextualizadora de las dinámicas específicas de cada cultura y de cada sector social, y también la imposición de definiciones *a priori* que buscan forzar las realidades complejas que vivimos, para que entren en estas categorías a fin de ser entendidas

En cuanto a las conductas esperadas, se habla de normalidad y anormalidad social desde la perspectiva de cumplir o romper un conjunto de normas y roles sociales que se dan por conocidos y aceptados ¹¹ Las normas establecen los parámetros de las expectativas valoreas que la sociedad (poder dominante) elabora respecto de la juventud y que se relacionan, como vimos, con su preparación para la producción con eficiencia y su participación opulenta

¹⁰ Para E Durkheim. *hecho sociales* asumido como algo externo y que se vuelve en contra de quien participa en el "Pues todo lo que ella (la coacción social) implica es que las formas colectivas de actuar o de pensar tienen una realidad independiente de los individuos que, en todo momento se adecúan a ella. Son cosas con existencia propia. El individuo las encuentra completamente formadas y no puede evitar que sean ni lograr que sean de otra manera." *Las reglas del método sociológico* pag 19

¹¹ Una aguda crítica a esta visión dominante, la encontramos en Gomezjara, Francisco y otros *Las Bandas en tiempos de crisis* Págs. 7-87. Cuando nos referimos a los teóricos sancionadores de la normalidad social, hablamos de Durkheim y su teoría de la anomia (como desorden o trasgresión de la ley), y Merton con la anemia societal (como deficiente integración entre las expectativas y los ofrecimientos de la estructura social)

categorías sociales con que se entiende (rechaza, invisibiliza, ruega, descalifica, etc.) a las y los jóvenes empobrecidos de nuestro continente. *La Institución Científica ha sacralizado las visiones adultocéntricas se quiere*, para dar cuenta de estos señalamientos ex puestos.

Una joven que manifiesta cierto desagrado por estudiar o por seguir obedeciendo las órdenes paternas, será señalada como rebelde y con una actitud propia de quien está "probando" al poder adulto. Un muchacho que se viste de negro y deja crecer su pelo, que escucha heavy metal y usa cruces invertidas, será señalado como alguien que quiere llamar la atención o un satánico poseído por el demonio. Se espera que supere estas conductas cuando asuma responsabilidades y comience a trabajar. En ninguno de los dos casos existe interés por conocer, desde los propios sujetos, cuales son los rabones que los motivan a estas opciones. Cuando se da este paso, existe el condicionamiento de querer escuchar "argumentos de peso", vale decir no "simples chiquilladas". De nuevo se busca adultizar a ese joven para que abandone las prácticas consideradas socialmente inmaduras.

Así, nuestra sociedad va definiendo sus actitudes hacia la juventud con mucha influencia de los conceptos elaborados por las ciencias sociales, que en su mayoría nos llegan importados desde el Centro. Es claro que esta actitud social se articula en torno a todos los aportes de lo que se denomina el saber en relación con los distintos sectores sociales. En la lógica dominante, conocer, y más aún saber (ser instruido), es sinónimo de manejar conceptos, lógicas y estilos propios de la ciencia oficial. Se pretende la existencia de un único discurso —homogéneo y totalizante— que debe ser reproducido para sancionar lo verdadero y lo falso. Se solidifica una cultura que por siglos se ha basado en la ciencia, como patrón de definición, como juez. (y parte) y como criterio de certeza. Lo cotidiano, lo propio, lo simple, lo no demostrable, pierden aquí toda validez; tal como ocurre con los grupos sociales pobres, esas producciones también son marginadas y negadas como inexistentes.

En síntesis, *las ciencias sociales dominantes fortalecen las formas morales internalizadas en los procesos de socialización que son funcionales al sistema cultural, y que participan del proceso saber-poder sobre el que se construye la espiritualidad*

domíname. Ellas actúan en este circuito fundamentando a la dominación, le aportan un bagaje conceptual que le da un radio de acción y resultados hasta ahora óptimos.

d) *¿Cual es 'el aporte' de estos dentistas sociales al conocimiento de la juventud?* Como mencionamos arriba, la mayoría de las investigaciones que hemos revisado parten de definiciones que consideran el ser joven como "transición", "moratoria psico-social", "sin identidad, no adulto". En algunos estudios se constatan las limitaciones culturales que este acercamiento plantea, no obstante se continúa trabajando desde allí. En otros se las asume dogmáticamente, pero en la descripción de la realidad específica que se estudia, ella desborda a las definiciones anteriores cuestión no vista o no asumida por las y los investigadores

Vemos así que la 'contribución' de estos trabajadores y trabajadoras sociales, en su mayoría, ha sido encajar la realidad juvenil de pobreza y marginación de propuestas y de vida, en las categorías importadas desde otras realidades que distan mucho de nuestro ser cotidiano. A su vez, ellas y ellos 'se dejan interpelar' por la realidad, vale decir se construyen categorías propias, que en la mayoría de los casos buscan legislar, definir y reglamentar el deber ser juvenil.

De la misma manera ha sido característica la tendencia a parcializar los análisis, sin considerar visiones de campo juventud y empleo, juventud y sexualidad, juventud y educación.

Es un desafío importante el que hoy se vitalice un estilo de investigación de lo juvenil que considere las historias particulares y las conjuge con el conjunto sin violentarlas ni volverlas dogma universal. Que busque integrar aspectos cualitativos con aspectos cuantitativos¹² no priorice estos últimos. dejando de lado los análisis y reflexiones desde las propias voces involucradas¹³

¹² Los roles los entendemos como "un conjunto de tipificaciones de los quehaceres propios y de los otros y que aparecen en el contexto de un cúmulo de conocimientos objetivizados, común a una comunidad de actores". Berger, P.-Luckmann, T. *La construcción social de la realidad* págs 52-65.

¹³ Hasta ahora, los estudios cuantitativos han copado casi totalmente el espacio en lo referido a la juventud. Una recopilación interesante la realiza Marisa Weinstein La juventud en los textos. Una bibliografía reciente

En este eje hemos reflexionando acerca de algunas de las expresiones, de los rostros y formas jóvenes que asume el monstruo-bestia capitalista en nuestras sociedades. Presentarlas ligadas a una crítica al influjo de la teoría social, busca *llamarnos la atención en la perspectiva de construir pensamiento juvenil liberador que se alimente desde los espacios propios, y que busque la potenciación de los sujetos y sujetas jóvenes.*

4. Eje tercero. Tres estigmas antijuveniles: idealistas, delincuentes y rebeldes

Dentro del objetivo de desfundamentar a la dominación es básico buscar categorías que nos ayuden a pensar políticamente las acciones juveniles, y enfrentar desde una óptica liberadora la ideologización que el discurso opresor ha hecho de las expresiones juveniles. Este discurso por décadas ha intentado deslegitimar las acciones contestatarias que se articulan en los distintos frentes sociales.

a) En el ámbito concreto de la juventud, se la desaloja por construir *idealismos* cuya connotación es de lo imposible, lo irrealizable. lo que no se alcanzará nunca¹⁴

Levemente se reconoce una actitud positiva de quien tiene estos sueños, pero en el mismo movimiento se desconocen sus alcances históricos, y con más fuerza sus posibilidades de ser alternativa.

Dentro de la lógica de una cultura adultocéntrica, una característica asociada a la inmadurez juvenil dice relación con su incapacidad de ser realistas, pragmáticos y eficientes. Estas características, propias de una racionalidad dirigida por el mercado, hacen referencia a reafirmar al adulto por lo que el y la joven no son. La sociedad adulta se autoasigna una condición positiva desde la forma en cómo asume los diversos ámbitos de las relaciones humanas. En ellas, el realismo —entendido como no expresión de sentimientos, anteponer los principios a la cotidianidad, en el caso de los hombres el ser macho/fuerte y en el de la mujer ser hembra/ débil—

¹⁴ Esta 'imposibilidad' esta afirmada despectivamente para desalojar las propuestas juveniles, no en el sentido de *la utopía* como la no factibilidad

es presentado como *la* alternativa de felicidad, en contra de un idealismo analogado a lo etéreo, a lo no tangible, a lo obsoleto, a las frustraciones y a la no consideración del futuro y las 'necesarias' seguridades.

Esta tendencia, adherida a la identidad juvenil con un predeterminismo biológico, se refuerza en este fin de siglo dominado por un discurso antiutopías, como resultado de la orgía ideológica que se desató con el derrumbe de los socialismos históricos; la matanza en Irak; en nuestro continente con la derrota del Frente Sandinista, los gobiernos civiles post-dictaduras en el Cono Sur, y la salida negociada en el conflicto armado en El Salvador Todo ayuda a creer que ya no existen utopías, se difunde *la utopía de la sociedad sin utopías* Los sueños juveniles son ubicados por la dominación, en este nivel del análisis, como expresiones de irrealidad y de quien pretende evadirse de lo concreto

Una desfiguración consumista propia de la sociedad capitalista, es transformar estas utopías juveniles en objetos de consumo Las expresiones artísticas, los movimientos contraculturales, las acciones políticas alternativas, etc . son muchas veces cooptadas por la dominación, que termina obteniendo plusvalía cultural de aquellas manifestaciones que transforman en productos vendibles El ser joven es asociado a una imagen de eterna salud, de bello rostro y de vitalidad permanente; como antagonismo a la vejez-desgaste corporal

b) Sumado a esto se impone a las acciones juveniles un carácter *delictivo*, en la medida que el sistema percibe que sus bases legales y morales son puestas en cuestión, enfatizándose la motivación hacia el control social ¹⁵ que la dominación busca ejercer con este discurso penalizador.

El desacato y no cumplimiento de los planes que la sociedad ha preparado y pretende imponer al sector social juventud, ha llevado a las agencias sistémicas a *la criminalización de las conductas juveniles* Las bandas, los-grupos de esquina, las patotas, galladas, chavos-bandas humana desde la que construye lo

realizable en lo concreto, como lo propone Franz Hinkelammert en *Critica a la razón utópica*, pags 21 29

(según el lugar de nuestro continente), las juventudes políticas no sistémicas, las comunidades cristianas en la línea de la Iglesia popular, los grupos armados en que participa un gran contingente juvenil, las barras del fútbol, los grupos de *rock, rap*, etc , son sancionados ya no sólo como anormales, sino que su condición actual es la de criminales

Este cambio de concepto por parte de la dominación tiene que ver, como dijimos, con la búsqueda de un mayor control sobre este sector social. Para ello se despliegan todos los recursos necesarios, desde *la satanización* de muchas de sus prácticas (el *rock*, la vestimenta, las relaciones sexuales prematrimoniales y fuera del matrimonio, etc) hasta la *terrorificación* de actos considerados atentatorios contra el orden y la seguridad ciudadana (conciertos, agrupaciones, medios de comunicación alternativos, sindicatos, beber en la calle, etc)

En un marco más amplio, *consideramos que esta categoría criminalizadora de las prácticas sociales que buscan constituirse en alternativas a la dominación, viene copando los distintos espacios sociales* Por un lado, desde el sistema se reafirma el discurso de respeto a las democracias en transición o no, y en ese mismo discurso se desaloja cualquier práctica cuestionadora o crítica, más aún si ella es antisistémica Con fuerza en nuestro continente, aquellas acciones populares que no se dan dentro del marco de la legalidad son perseguidas y atacadas hasta la muerte

c) Otro elemento a considerar en este eje, es que a las acciones juveniles se las ha condensado en una categoría multivalórica, esta categoría es la *rebeldía juvenil* En ella se asimilan acciones que van desde rechazos viscerales a la dominación, hasta aquellas que buscan construir alternativas desde una crítica radical y están animadas por un horizonte de esperanzas lleno de utopías

Esta diversidad y pluralidad en el accionar juvenil son negadas y homogeneizadas por la cultura dominante que coloca en un mismo sitio social las acciones delictivas (robo, asesinato, violación), los conflictos familiares (discusiones con la madre y/o el padre, abandono del hogar, etc), las tensiones en la escuela (rechazo a la represión y rigidez del sistema educativo, temor y molestia con el sistema

¹⁵ Comprendemos el *control social* como "aquellos procesos planeados o no planeados por los cuales los individuos son enseñados, persuadidos o compelidos a ajustarse a los usos y valores de la vida en grupos, que se manifiesta a través de agencias formales e informales que producen y reproducen los contenidos ideológicos del sistema dominante" Doris Cooper *Criminología teórica y empírica en Chile* capítulo 3

evaluativo, etc), las propuestas políticas en lo local y nacional (negación al servicio militar obligatorio, no participación en las elecciones, construcción de organizaciones juveniles de nuevo tipo, etc), las apuestas en el ámbito artístico (grupos de *rock*, metal, salsa, merengue, folclor, *rap*, andinos, murales, poetas, etc). en definitiva. *comprime las heterogéneas acciones y discursos juveniles populares, intentando presentarlos bajo una única característica anti-social. Al no distinguir, se genera la desvaloración de las propuestas juveniles. se las confunde. se las mezcla, y con ello se niega su existencia así se las invisibiliza.*

Jóvenes idealistas, delincuentes v rebeldes, no constituyen categorías deslegitimadoras únicamente desde la opresión También en las organizaciones y espacios sociales que se proponen como alternativos, estos conceptos son asumidos como válidos y las relaciones se despliegan dentro del imaginario burgués Ellas, como vimos, no permiten diferenciar la profundidad ni el sentido que las conductas juveniles tienen Todas las acciones y propuestas juveniles terminan representando lo mismo, y a la vez no representan nada, de nuevo son ninguneados los actores, sus acciones y sus pensamientos

Un acento necesario de mencionar es la internalización que los propios jóvenes hacemos de estas lógicas de pensamiento Nos movemos en ámbitos de rechazo a lo impuesto, sin embargo muchas veces lo hacemos desde sentimientos de culpabilidad, de no pertenencia a lo realizado, de indiferencia ante el dolor del otro y de la otra Se da en nosotros y nosotras la moral del esclavo, que busca liberarse, pero que asume culpabilidad por desearlo y en ocasiones por intentarlo Surge el terror a ser, el miedo a desplegar las potencialidades y talentos propios, colectivos, la insolidaridad, consigo y con los otros y otras, se vuelve el sentimiento fuerte, la culpa, autoinfenda por la presión dominante, termina haciéndonos vivir desde el egoísmo nuestras relaciones sociales ¹⁶ La despreocupación y el

¹⁶ El imaginario burgués penetra con profundidad nuestras conciencias y moldea actitudes desde sus definiciones de *lo bueno lo verdadero* Adam Smith plantea No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas *La riqueza de las naciones* pag 17

desinterés por los domas, el ensimismamiento insolidario y el aislamiento, son formas de (no) vinculo ¹⁷

Las categorías que hemos abordado nos muestran las actitudes de la dominación en respuesta a las luchas juveniles Estas ultimas son parte de nuestro cuarto eje de lectura de lo juvenil

5. Eje cuarto.

Las muchas espadas que se oponen y resisten a la bestia

En rechazo a las diversas expresiones de la bestia capitalista, los distintos sectores sociales articulan discursos y practicas emergentes que buscan generar alternativas de transformación social Son muchas las espadas que día a día muestran sus filos de oposición y resistencia ante la dominación

El pueblo oprimido, por muchos siglos y desde los distintos rincones del continente, se ha movilizado para terminar con las dominaciones En esos procesos la participación juvenil ha sido manifiesta, y en algunos casos definitiva En Chile, en nuestra historia ¹⁸, vemos que la organización del pueblo mapuche para resistir la invasión española estaba compuesta activamente por jóvenes Los relatos que de esa experiencia de lucha nos llegan, ubican también a

¹⁷ Gallardo Helio *Observaciones básicas respecto de Actores sociales movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa* pag 10

¹⁸ Estas son referencias históricas puntos de valoración desde nuestros códigos contemporáneos No conocemos estudios o investigaciones que nos hablen de la conformación y existencia del sector *social juventud* en estas etapas que mencionamos por ello estamos conscientes de que la lectura la hacemos con parámetros de tiempo presente que nos ayudan a pensar y desafiamos en próximos lemas por desarrollar. Esta última reflexión lleva implícito el planteamiento de que *el despliegue del sector social juventud (su existencia o no) va de la mano con el modo de producción mas explícito en una sociedad dada en el mismo movimiento asume su producción histórica contra el ser joven como condición psico biológica* En Chile no tenemos referencias bibliográficas respecto de este tema solo pistas y desafíos por asumir

jóvenes en papeles de liderazgo entre los pueblos originarios en nuestro país

Luego, en tiempos de la colonia, al experimentar la explotación y el sometimiento de parte de la organización económica y política española, los y las jóvenes generaron identidad resistiendo al dominio imperial y a la aristocracia criolla

Desde la segunda mitad del siglo pasado en las salitreras, muchos jóvenes fueron activos protagonistas de los levantamientos y motines, en la organización de Mancomunales y en las experiencias de las Sociedades de Socorros Mutuos¹⁹ Debemos tener presente que el contingente obrero de las salitreras incluía juventud, niñas y niños

En los años sesenta del presente siglo, surge con fuerza la movilización y voz solidaria de la juventud frente al triunfo cubano, las luchas ant imperialistas contra la agresión a Vietnam y las luchas reivindicativas propias dadas en conjunto por estudiantes, pobladores y campesinos A finales de esa década (dentro del marco del auge del movimiento poblacional en Santiago y otras grandes ciudades del país) la juventud se comprometió con el proyecto de cambio impulsado por el gobierno de la Unidad Popular y otros sectores de izquierda, abriéndose así a una gran posibilidad de crecimiento El golpe militar de 1973 rompe estos anhelos de amor, trabajo y justicia que las y los jóvenes animaban, en conjunto con otros sectores sociales

En los primeros años de la dictadura, la represión golpeó con dureza a este y otros sectores sociales Aun así en la lucha antidictatorial el sector juvenil se ligó de nuevo y con mucha fuerza con otros y otras para resistir y construir alternativas ante la pobreza y la muerte institucionalizadas Jóvenes pobladores, estudiantes universitarios y secundarios, jóvenes trabajadores y campesinos, mujeres jóvenes se sumaron y activaron las luchas prodemocráticas Con nuestro ritmo propio nuestro lenguaje los estilos novedosos la crítica aguda el rechazo permanente la insolencia y nuevos valores, las y los jóvenes pobladores destacamos por los grados de protagonismo y radicalización en nuestro accionar Ser joven pobre, sobre todo en el decenio de los ochenta, se asociaba directamente con posibilidades de cambio y transformación de la realidad Para la

dominación un grupo de jóvenes reunidos eran potenciales desestabilizadores del orden existente y por esto, como dijimos, la represión fue dirigida hacia ellos con prioridad

En la actualidad después de (cuatro) años del gobierno civil, constatamos que las visiones y actitudes hacia la juventud están marcadas por algunas características adultocéntricas se nos quiere convencer de que somos apáticos porque no participamos de programas gubernamentales y no queremos votar, también se nos culpa de ambientes irrespirables en nuestra sociedad como la pornografía, el SIDA, la drogadicción, como si la juventud promoviera y se llenara los bolsillos con estas prácticas al mismo tiempo cada vez que se quiere decidir algo que nos afecta de modo directo, no se nos consulta, por ejemplo en la escuela, en las organizaciones sociales y políticas, en el trabajo, todo lo deciden las y los adultos, se desarrollan programas de capacitación orientados a nuestra integración al trabajo asalariado, sin considerar (y negando) nuestras capacidades e intereses. En definitiva, no se reconoce nuestro aporte creativo y potente.

Toda esta movilización, productora de historia, muestra algunas claves de reflexión de lo juvenil que nos interesa destacar, en el ámbito del rechazo al sistema imperante que este sector social articula²⁰

a) *La participación en la lucha antidictatorial congregó en gran número a la juventud, la que de forma diferenciada se articuló para oponerse y resistir.* Por un lado, un rechazo que no lograba visualizar las raíces del conflicto, que se movió sólo en lo coyuntural, que no planteaba, ni a tientos, un proyecto alternativo Vale decir, *una oposición* que participaba del conflicto, y que fue mayoritariamente disuelta por su debilidad o cooptada por las agencias dominantes

En el mismo movimiento, implicándose en la complejidad, se articularon expresiones *de resistencia juvenil* que desde los dolores sociales provocados por la dictadura, la represión, la economía salvajemente despojadora contra los pobres y a favor de la minoría rica, fueron gestando acciones y discursos cuestionadores y transformadores de su realidad La búsqueda por construir espacios alternativos desde lo

¹⁹ Organizaciones populares de resistencia que se desplegaron durante la segunda mitad del siglo pasado

²⁰ Lo hacemos en el periodo que abarcan los últimos quince años, como parte del proceso de pensar pensarme en que se compromete este autor

cotidiano, desde el respeto matricial al ser persona, constituyó un eje fortalecedor. Así mismo, la imaginación penetrante que permitió soñar horizontes de esperanzas y llenarse de utopías. La música, en especial el canto popular urbano y folclórico, así como el *rock* fueron espacios privilegiados para la expresión juvenil. Los boletines, las revistas, las radios populares, las protestas callejeras, los rayados en las murallas, los murales, la poesía y el teatro, el trabajo educativo con niños en las colonias urbanas, las comunidades juveniles, los sindicatos, las ollas comunes, los centros de estudiantes, los grupos de defensa de los derechos humanos, etc., llenaron el ambiente de resistencia antidictatorial y pro liberación del pueblo.

b) *Un espacio juvenil que viene emergiendo con fuerza diferenciada y características propias son los grupos juveniles de esquina, a los que en las poblaciones marginales chilenas se denomina patotas.* Este término tiene una connotación tradicional despectiva y sancionadora se llama "patoteros" a quienes se reúnen para delinquir y cometer actos 'fuera de la ley', por ello, desde el discurso dominante, pertenecer a una patota es un insulto que busca rechazar y criminalizar este espacio juvenil.

Para nosotros, la patota es una experiencia de autoorganización que constituye para muchos jóvenes un acto de rechazo, de enfrentamiento con la motivación sistémica de controlar y coartar sus posibilidades de desarrollo. Las patotas surgen como espacio para cubrir necesidades afectivas y construir vínculos de fraternidad, es un eje de identificación con un nombre propio (los *cadillac's*, los chascones, los *trashers*, los *harkos*, los *cochinos*, los *street boys*, los *gunners* entre otros), una vestimenta característica, códigos comunicativos propios y algunos compartidos con otros grupos, una esquina o plaza o calle singular, horarios claves, líderes espontáneos, presencia mayoritaria de hombres, etc. No vemos su existencia como respuestas a pruebas antiadultas, ni tampoco a intenciones de probarse en cuanto a los recursos que se poseen, tampoco las vemos como una respuesta 'natural al desarrollo psicobiológico, propio de la etapa que se vive'.

La patota de esquina, la banda, la gallada, son consecuencia de una historia que excluye y vomita deleznable por nuestro continente. Este grupo

juvenil, mayoritario en las poblaciones pobres, surge por la expulsión que las y los jóvenes sufren o se autoproducen cuando el ambiente familiar (psicológico y físico) se vuelve irrespirable, cuando la escuela no da las respuestas exigidas, cuando por todos los poros surgen las ganas de otros y otras. La dominación ha movilizad sus recursos para caracterizar este espacio como un lugar propicio para el aprendizaje delictivo, un lugar en el que se practica el satanismo, grupos de descontrolados y violentos, etc. La policía los reprime para mostrar su efectividad y lograr la aprobación social de planes 'antidelincuencia juvenil'. Para algunos constituyen espacios de enfermos que precisan de ser sanados-rehabilitados, y emprenden campañas que buscan convencerles de ello y de la urgencia de que cambien sus prácticas para 'convertirse' y 'alejarse del mal'.

La patota juvenil es un peligro para la reproducción de los intereses dominantes, ella es un signo que denuncia al capitalismo como salvaje e inhumano. En el mismo movimiento es grito que se plantea como espacio de alternativa en el que se producen formas de socialización, de transmisión y construcción de valores, de colectivización de la cotidianidad, de libre expresión, de fórmulas democráticas propias de cada grupo.

No se trata de mitificarla, ni de construir en lomo a ella un aura de santidad inerrante. Estamos hablando desde el ámbito de la resistencia y de la construcción de alternativas juveniles libertarias, en esa óptica la patota juvenil, por lo dicho, es un espacio privilegiado para la articulación de utopías populares. Ellas y quienes las integran, se mueven dentro del eje oposición-resistencia que enunciamos mas arriba y que nos ayuda a pensarlas, por un lado reproducen, y por otro generan novedades.

Un espacio social donde estos grupos son inertemente excluidos —puestos fuera y también autoubicados fuera— es el de la instauración del gobierno civil y la democratización de ciertas esferas de la estructura social²¹. Este proceso no ha llegado a

²¹ Los procesos de democracias civiles postdictatoriales en el Cono Sur no son un tema específico de este ensayo. Hacemos una reflexión referida a las condiciones políticas que generan las carencias con que ellos se desarrollan, en lo que se refiere a la participación de la población en las decisiones que les afectan y a la fuerte imposición, a toda la sociedad de un conjunto de discursos exitistas y defensores de lo establecido que chocan y

los sectores pauperizados, los que la vivencian como un externo permanente y como un juego de actores privilegiados y exclusivos No se sienten parte y se perciben utilizados por quienes han hecho de la política su profesión y su lugar para gobernar y decidir en nombre de 'la sociedad' Estos actores que aparecen por las esquinas solo en las coyunturas electorales, o a las inauguraciones de obras publicas, no son bienvenidos, mas bien son quienes encarnan las acciones de fuerza con que se reprime, coopta e invisibiliza a las y los jóvenes de las patotas

En los procesos políticos de democratización de nuestro continente, al igual que desde los procesos de una economía que se globaliza, las y los jóvenes pobres son tratados como objetos sobrantes y no existentes En lo económico, por no estar bien capacitados y no consumir en el nivel requerido, en lo político, por no poseer cultura cívica' y no aceptar pasivamente las instrucciones que se entregan desde los poderes sociales

Las patotas son pues expresión de la miseria de esta sociedad capitalista occidental La expresan y la rechazan articulando gérmenes de cambio. En esta tensión remueven en ella bailan y crecen nacen y mueren se potencian y son absorbidas por la cultura de la muerte proponen y aceptan pasivamente

En las ultimas décadas vienen constituyéndose en un actor significativo que lamentablemente muchas organizaciones sociales populares han tendido a descalificar mas que dialogar con ellas El que se articulen con dinámicas distintas y por momentos contradictorias con la tradicional forma de ser organización social (de izquierda'), les ha significado el desprecio y, mas aun la tipificación de prosistémicos y antipopulares Sin embargo, están ahí, reclamando presencia, construyendo una existencia que aporta a la construcción de sueños juveniles humanos

c) Esta ultima idea, la patota juvenil como expresión de un nuevo actor social emergente en el escenario de la sociedad que se autocalifica como sin alternativas y vencedora nos alerta sobre otro tópico de la vida juvenil pensada leída desde la óptica de la resistencia a la dominación *lo juvenil desde los nuevos Movimientos Sociales y su practica política popular*

Pensarnos como parte de estos Movimientos Sociales puede llevarnos a ingresar desde diferentes vías, por ejemplo preguntarnos ¿cual es la novedad que tienen?, que ha motivado a hablar de ellos como *Nuevos*. Esto nos permitirá comprender la preocupación que en torno a ellos manifiesta la dominación, y también la inquietud y expectativas que nos vamos generando desde nuestras practicas cotidianas, a partir de las experiencias que estos Movimientos han generado en nuestro país

Su novedad no la vemos surgir por su contemporaneidad y existencia actual ya que por ejemplo el movimiento de los pueblos originarios ha dado una lucha desde el momento de la invasión española, aunque otros sectores, como las mujeres y los ecologistas, han venido en las ultimas décadas asumiendo orgánicamente y con mayor presencia sus reivindicaciones y propuestas Esto nos plantea pistas para responder la pregunta que nos hicimos, y nos permite afirmar que la *novedad* de los Movimientos Sociales se alimenta de forma preferencial desde otro eje *su estilo de hacer política popular* Ellos que nada tienen que ver con modas sociológicas, se nutren surgen desde lo íntimo, entran a la cocina, se sientan a la mesa en nuestras casas, se paran en las esquinas a conversar y cuestionan con profundidad las distintas materializaciones que la opresión ya asumiendo y que nos exigen un hacer político de nuevo tipo

Las practicas que se gestan en el ámbito de la política, aquello que aparece copado por las organizaciones tradicionales (partidos políticos, instituciones estatales, el discurso de los medios de comunicación social, etc) y que se dedica preferencialmente a la negociación de minorías que se autoimponen como privilegiadas, se alejan cada vez mas de los intereses y necesidades inmediatas de nuestro pueblo Este divorcio se profundiza con la corrupción y la hipocrecia con que se orientan estas practicas

Surgen y existen fuera de este marco y en contra de lo que ahí se produce diversos grupos sociales que como hemos visto, se plantean el desarrollo de sus luchas desde lo inmediato y urgente, desde las carencias sentidas en el día a día²² Este nuevo estilo

se mofan de las condiciones materiales en que *sobreviven* grandes grupos de la población, cada día mas empobrecidos

²² Aquí nos encontramos con una de las debilidades mas apremiantes de estas experiencias de Movimientos Sociales y es que trabajamos con fuerza lo propio y no siempre logramos

de hacer política que recupera muchos de los parámetros y características vividas en otros periodos de nuestra historia, asume como una de sus novedades el establecimiento de *nuevos tipos de organización* y a la vez el reconocimiento de algunas organizaciones que siempre han estado presentes, pero que nuestras formas de lectura desculturizadas y dogmáticas no nos permitían ver. Nos referimos por ejemplo a las patotas juveniles de esquina que como planteamos más arriba, durante mucho tiempo han sido consideradas como un espacio de enajenación y de reproducción de los elementos de la ideología dominante. Mas aun, las formas de referirse a ellas a sus integrantes son las de "los volados" y también "jóvenes inconscientes" esto en comparación con la denominación de jóvenes conscientes" con que se autodenominan los militantes de alguna juventud política o los de la pastoral juvenil

A partir de la presencia constructiva que marcan en las calles y de la solidaridad comunitaria desplegada de manera espontánea —sin burocracias— se viene dando un proceso de reconocimiento y valoración de los espacios que las y los jóvenes construimos fuera de lo que tradicionalmente el movimiento popular ha estimado son 'las organizaciones'

Por ello creemos necesario apuntar que la no existencia de referentes o coordinaciones como las que existían en la década pasada no es un buen índice para estimar la potencia del movimiento juvenil. No da cuenta este estadígrafo del ambiente que existe hoy entre las y los jóvenes. No considera el, ni quienes lo utilizan con tanta rigurosidad las intimidades de las articulaciones no tradicionales que se dan en el compartir de experiencias, al acompañarse en actividades, al prestarse instrumentos musicales, en el encuentro para carretear (fiesta, alegría, convivencia) junios y juntas en la elaboración de sueños comunes y de propuestas libertarias. Ese ambiente, no orgánico en el discurso tradicional, existe y viene creciendo a pesar de los intentos cooptadores con que las "estructuras formales" tratan de invadirlos.

articulamos con otros y otras produciéndose una suerte de aislamiento inclusive por malos sectarismo que nos dificulta ver que no somos los únicos dominados y dominadas. Por ello es difícil asumir que nuestra bandera pequeña en articulación con las otras nos permitirá tomar la gran bandera de nuestro pueblo múltiple diverso potente

En las experiencias pedagógicas-organizacionales juveniles que desde hace cuatro años venimos desarrollando en La Granja sur, en la periferia sur de Santiago, estas patotas juveniles han planteado cuestionamientos transformadores de practicas educativas y de relaciones cotidianas entre las y los jóvenes del sector. La articulación con ellas ha implicado un cambio en las concepciones y actitudes que hacia sus integrantes se tenía, y desde ahí se ha posibilitado un trabajo juvenil que se fundamenta en el respeto de la diversidad y en el descubrimiento de la potencia política transformadora que las experiencias cotidianas tienen. Ya no hablamos de organizados y no organizados, sino de *formas de organización distintas* y nos preocupa no tanto la clasificación a que corresponden, sino más bien su aporte a la construcción de fuerza juvenil transformadora.

d) Una última clave que nos interesa destacar en este eje, se refiere a la producción de conocimientos en el ambiente juvenil. Hasta ahora hemos planteado pistas respecto del rol que ha jugado lo teórico para definir y categorizar las acciones Juveniles, sus identidades, sus discursos, etc. El ingreso ahora, es desde el aporte que los sectores juveniles vienen haciendo en la generación de pensamiento alternativo. Si bien debemos constatar que la sistematización, la producción teórica desde sus vivencias, es uno de los ámbitos menos desarrollados en las luchas juveniles, ello no invalida sus aportes, mas bien ubica el proceso hacia el planteo de desafíos por asumir.

Una característica de muchas expresiones esta en la radicalidad de sus contenidos, y en estilos que no buscan responder a los tópicos ya sancionados por la tradición dominante en las ciencias sociales. Las críticas apuntan básicamente a las causas que generan desde el sistema la dominación y la permanente negación e invisibilización de las y los jóvenes. Otra característica esta dada por el esfuerzo, que desde experiencias pedagógico-organizacionales juveniles, viene sintiendo por sistematizar nuestras reflexiones, vale decir verbalizar, ordenar, codificar y tensar aquellas producciones intelectuales que en estas intimidades se gestan.

Crear conocimiento propio que se articule dialécticamente con el conocimiento universal y que así se hace parte de él; elaborar nuestras propias teorías; construir nuevos conceptos, dinámicos y

provocadores; identificar la necesaria construcción de un nuevo pensar que aporte a desfundamentar a la racionalidad occidental capitalista. La recuperación del lenguaje propio y del que heredamos, de nuestras formas espontáneas de comunicación, es vital en este camino epistemológico. En tanto este conocimiento surge y aporta en la construcción de propuestas alternativas a esa dominación y busca potenciar la constitución de sujetos y sujetas críticas, entonces hablamos de la posibilidad de hacer ciencia popular juvenil, que ya no es un asunto sólo de técnicas participativas o de metodologías dialogantes, sino también de la necesaria consideración-construcción de un horizonte de esperanzas de nuestro pueblo empobrecido. La elaboración de este ensayo, como hemos dicho, es parte del proceso de pensar-pensarnos desde lo cotidiano, en articulación permanente de lo inmediato-individual y lo histórico colectivo. *Estamos levantando sospechas respecto de lo que nos ocurre, estamos autoexigiéndonos no conformarnos con lo que se nos entrega e impone día a día.*

Estas pistas necesitan ser releídas en la concreta experiencia de cada territorio o ambiente juvenil. No es lo mismo hablar de jóvenes pobladores que de jóvenes campesinos; como tampoco de las y los que vivimos en La Granja, respecto de quienes viven en los sectores ricos de la capital. Hablar de diversidad puede ser una excusa para no atreverse a elaborar tendencias o afirmaciones, no obstante en nuestro caso tiene el sentido de reconocer su existencia para desde ella construir conceptos contextualizados y dinámicos. *La raíz social de esta elaboración teórica surge desde las condiciones de pobreza extrema en que se vive en el sector de referencia, no estamos hablando de índices macroeconómicos, sino de hambre, falta de trabajo digno, represión, desencanto, frustración, aquello que el neoliberalismo anima y nosotros no podemos medir..., porque es inmedible. Pero está ahí.*

Se busca que en nuestras luchas, la discusión de la identidad juvenil que se produce y reproduce día a día aparezca con mayor nitidez. Podemos hacer ciencias sociales juveniles que pongan de manifiesto la importancia social que tenemos, y que nos permitan buscar caminos para aportar en la construcción de estilos de vida dignos y fraternos. Nuestra tarea,

asumida no como una intelectualidad de genio aislado, sino como una función social colectiva, independiente de la posesión de grados académicos, pero que se fortalece en la educación sistemática, puede ser un vehículo de cambio si logramos articularla desde las prácticas libertarias de los marginados y de las excluidas de nuestro pueblo.

Pensar con estilo juvenil nuestra sociedad, cuestionar aquellos modelos de ser joven que nos transmiten e intentan imponer día a día, elaborar propuestas y buscar sus materializaciones. es condición de posibilidad para nuestra fortaleza como movimiento juvenil popular. Un aporte urgente desde la sociología joven.

6. Eje quinto. La construcción de utopías populares: la identidad matriz del ser joven

A lo largo de este trabajo hemos reafirmado, en distintos tonos, el carácter propositivo que leemos en el accionar surgido desde el mundo juvenil popular. Este ser prepositivo, que lucha permanentemente contra las invisibilizaciones de la dominación, caracteriza su propia imagen con sueños y alternativas a esa cultura de muerte. En este sentido muchas de las expresiones juveniles que despliegan un nivel de contradicción con 'lo oficial', se articulan como contraculturas²³ que recogen y dan cuenta de la diversidad y riqueza que surge desde este sector social. Hemos discutido también la idea de ser joven como postergación para el futuro y negación de la capacidad de aportar en el tiempo presente. Es indudable entonces, que para pensar y leer el aporte juvenil en este tiempo y proyectar sus condiciones de posibilidades futuras, debemos construir una mirada alternativa a esta exclusión sacrificial.

²³ Britto, Luis. *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*, pág. 18. Asumimos para nuestra lectura de lo juvenil popular, la noción de contracultura como aquella subcultura que llega a grados de conflictos no conciliables con la cultura dominante. Por lo mismo, una exigencia que debe asumir es no agotarse en la negación, ya que fácilmente será cooptada y transformada en una postura *suigeneris* de jóvenes idealistas y soñadores, que "tienen rollos, pero ya se les pasará, cuando crezcan y maduren"

Desde la lógica capitalista occidental, se es joven en tanto se asume este tiempo como preparación para el futuro. Así son desalojados-descalificados del día a día, sectores importantes de la población que no son, no existen. La dominación nuevamente ningunea a las y los jóvenes. En los sectores empobrecidos de nuestros campos y ciudades, esta expulsión de lo real social tiene mayores consecuencias ya que el futuro que se visualiza en el horizonte, al cual somos postergados, no otorga ninguna seguridad, más bien está lleno de preguntas, interrogantes y dramas. La incertidumbre es la característica de este futuro ofrecido, en lo económico, lo social, lo afectivo, etc. Se nos intenta colocar fuera del presente y en el mismo movimiento se nos niega la posibilidad del futuro, toda vez que este es sólo una nebulosa sin formas.

En esta línea es importante precisar que la frase "los jóvenes son el futuro del país", que criticamos por desalojadora, nos alerta a un eje movilizador de lo juvenil que dice relación con las luchas ecológicas. Es tal la acelerada e irracional destrucción de nuestro hábitat de vida, que nos vemos exigidos a plantear este aspecto como una matriz de nuestras luchas, en tanto este es el único mundo que tenemos para vivir. Por el lo, exigir como jóvenes no ser desplazados al futuro, no implica que nos despreocupemos de las proyecciones inhumanas que las políticas gubernamentales y la lógica del mercado están desatando. Ser presente en nuestras historias está condicionado por velar por la reproducción de nuestras culturas, y en ello es matricial el respeto y el amor por nuestras tierras y ambientes.

Construir sueños, atinar a pensar que es posible vivir distinto al tránsito que se nos ofrece-impone, es sancionado por un discurso dual que contiene los gérmenes del accionar antihumano de esta sociedad y que hemos descrito en las líneas anteriores. Por un lado, se caracteriza a las y los jóvenes como *idealistas*, como *seres soñadores*, como *románticos empedernidos*; todas estas categorías son puestas como irrealidades, expresiones de lo que no será nunca, de lo que jamás ocurrirá en lo concreto, sí en lo imaginario, en la telenovela de nuestras mentes sentimentales. Estas ganas juveniles son transformadas en objetos de consumo para un estilo de vida color rosa, que no quiere ver conflictos, únicamente armonías y cooperación. Dentro de este primer ámbito, de desplazamiento de lo juvenil que

busca transformación, se encuentra asimismo la acentuación de los peligros que encierran estos sueños, en tanto muchos de ellos ponen en cuestión la organización de nuestras sociedades, la apropiación y distribución de la riqueza, la no satisfacción de las necesidades, la destrucción irracional de nuestra naturaleza humana y ambiental, la castración permanente de cualquier vivencia alternativa de la sexualidad, etc. Así pues, la criminalización de las prácticas juveniles también ha considerado el ámbito de nuestros sueños, de aquello que nos moviliza para vivir felices. Este es un primer eje de lo utópico juvenil que articulamos de forma cotidiana, lo que nos anima y activa a derribar y construir, a arrancar y plantar; esa fuerza que no está al final del camino, no es meta por llegar, sino espíritu que nos enciende y nos llena de energías por desplegar.

Un segundo aspecto de este discurso dual con el que la dominación busca la deslegitimación de las utopías juveniles, está dado por la afiebrada orgía ideológica ²⁴desatada a partir de las transformaciones en Europa del Este; los cambios en nuestro continente de dictaduras militares a gobiernos civiles; la atenuación de los climas de guerra en Centroamérica y la omnipotencia con que Estados Unidos se mueve por la región, avalado por la desgarradora muestra de poder único en Irak. En este ambiente de muertes anunciadas, de bienestar condicionado, de siempre más de lo mismo, de "ya no existen alternativas", de "sumémonos a lo que hay, porque no hay (y no habrá) más...", atreverse a plantear la posibilidad de una transformación social profunda es considerado un acto de locura, y también una acción delictiva. Hemos dicho antes que se busca construir "la utopía de la sociedad sin utopías" ²⁵, en la que los únicos sueños factibles son aquel los que se enmarcan dentro de los límites del mercado, el que tiene ya todos los posibles movimientos considerados para no ser sorprendido.

Así, la locura y la delincuencia son dos caminos de posibilidad para quienes cotidianamente nos

²⁴ Recojo este término de Helio Gallardo. "Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico, en *Pasos No. 31*, pág. 3

²⁵ Franz Hinkelammert "(Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos No 37*

esforzamos por construir una sociedad justa. *La locura, vivida* como el traspaso de los límites de la llamada segunda ciudadanía (denominación "democrática" para la Doctrina de Segunda Nacional Interior del Estado, que de manera mortal aplicaron las dictaduras militares), del orden y del progreso como el permanente rompimiento de las reglas que pretenden nuestro sojuzgamiento; como la incesante búsqueda de verdades ascendentes y dinámicas: como la articulación de convivencias que no nieguen los conflictos, sino que los enfrenten para provocar soluciones alegres. La locura, como una posibilidad de acción política para hacer lo que no quieren que hagamos, para no (leíamos abrazar por sus tentáculos mercantiles. Estas experiencias se están viviendo en las esquinas, se dibujan en los cuadernos y murallas, surgen desde los gritos y cánticos juveniles, se preñan en los amores fugaces y eternos; mientras escribo se multiplican estas acciones en el continente, los oídos perdidos y los rostros tristes también sonrían, porque saben de sus fuerzas. resisten porque están seguros de triunfar. No estoy inventando la locura en este acto discursivo: estoy constatando, feliz, que ella viene desplegándose por siglos en la América morena. Las y los jóvenes hemos aportado cuotas distintivas en esos bailes, es hora de potencializarlos.

La delincuencia, como la necesaria puesta al margen y como el resultado de las fuerzas centrífugas que nos expulsan del centro económico, político, cultural, es una nueva cara de estas fuerzas juveniles emergentes. Si para la dominación luchar por una sociedad fraterna y solidaria es un acto criminal, entonces seremos los mejores en el acto de transgredir lo que se quiere imponer como definitivo y único, lo que se pretende sin alternativas. Ser delincuente, para quien ha sido expulsado toda la vida, es una condición de posibilidad para articular vida, y vida en abundancia. Ese es el camino de las nuevas décadas, ponemos fuera de las consideraciones oficiales, morderles sus entrañas, denunciarles como salvajes e inhumanos. La categoría criminal vitaliza nuestra práctica, porque nos desaloja y nos obliga a pensarnos como excluidos-jamás incluidos en este sistema.

Ser sujeto joven popular, se identifica entonces con la capacidad de ponernos fuera de aquello que produce muerte. y trabajar con fuerza por aquello que nos permitirá la vida. En su matriz de identidad, se

articula con la capacidad de provocar cambios, de soñarlos, de buscarlos día a día. Ser joven popular, cuestión que como hemos dicho no pasa por una edad o un rol socialmente definido desde la dominación, está condensado en la permanente búsqueda de la novedad y la transformación de nuestras cotidianidades, en la exigencia por poner la vida al servicio de las felicidades colectivas, de ofrecer los talentos y capacidades para recuperar nuestras historias y códigos, de construir ambientes dignos para la reproducción de nuestras culturas, de ubicarnos con claridad y coraje en una propuesta alternativa en la que el amor y la construcción de comunidad sean pilares centrales

Bibliografía

- Berger, P Luckman, T *La construcción social de la realidad* Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1989
- Brillo, Luis *El imperio contracultural del rock a la postmodernidad* Caracas, Nueva Sociedad 1991
- Cooper, Dons *Criminología teórica y empírica en Chile* Por publicar
- Duarte Claudio *Juventud popular El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen* Santiago de Chile LOM Ediciones. 1994
- Durkheim, Emilio *Las reglas del método sociológico* Buenos Aires, Editorial Schapire, 1969
- Galeano, Eduardo "Los nadie", en *El Hereje* (Santiago de Chile) No 3 (Julio, 1990)
- Gallardo, Helio "Cinco mitos en tomo a la crisis del socialismo histórico", en *Pasos* (San José, DEI) No 31 (Septiembre octubre. 1990)
- Gallardo, Helio *Observaciones básicas respecto de actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa* San José, Inédito, 1992
- Gomez/jara, Francisco y otros *Las Bandas en tiempos de crisis* México D F , Ediciones Nueva Sociología 1987
- Hinkelammert, Franz "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos* No 37 (Septiembre octubre, 1991)
- Hinkelammert, Franz *Crítica a la razón utópica* San José, DEI,1991 (2a ed)

Marcos subcomandante/EZLN "Chiapas el sureste en dos vientos una tormenta y una profecía", en *Pasos* No 52 (Marzo abril 1994)

Smith, Adam *La riqueza de las naciones* México DF., Fondo de Cultura Económica, 1958

Weinstein, Mansa *La juventud en los textos Una bibliografía reciente* Santiago de Chile, FLACSO, 1987

CROQUIS PARA ALGUN DIA (Jóvenes de América Latina en los noventa)

Oscar M. Arévalo Solórzano

1. ¡Y nosotros, ¿qué pitos tocamos?!

Los jóvenes siempre hemos jugado un papel importante en los procesos sociales de nuestra América Latina. En la Independencia, la Revolución Mexicana; la Revuelta Estudiantil de Córdoba de 1918 —detonante de otras reformas universitarias y semilla de movimientos tan importantes como el APRA peruano y el peronismo argentino—, la Revolución Cubana, conducida por "jóvenes soñadores", la lucha contra la dictadura somocista dirigida por el Frente Sandinista, también una revolución de los jóvenes. En todos los grandes procesos hemos estado presentes y con un papel de primer orden!

Sin embargo, al final los jóvenes como tales, con nuestra problemática específica, una vez vuelta la calma y restablecido "el orden" (nuevo o antiguo), somos relegados de nuevo. Los que antes fueron jóvenes y condujeron esos procesos, se olvidan de las luchas juveniles y generalmente, quienes fueran indomables y barbudos rebeldes de pocos años, se convierten en adultos tan intolerantes y autoritarios como sus tan combatidos antecesores, aunque ahora en nombre de un "nuevo orden".

¿Estamos condenados los jóvenes a subir la piedra de Sísifo una y otra generación para verla caer de nuevo? A nuestro juicio, esto no es así. Los jóvenes hemos sido relegados una y otra vez después de haber defendido y contribuido en las luchas sociales, quizás porque no hemos incorporado nuestros propios problemas y necesidades como reivindicación en estas luchas, porque no hemos tomado conciencia de nuestra situación y la capacidad que tenemos como actores y sujetos.

Además, el panorama hoy día en Latinoamérica no es nada halagador, y probablemente plantearnos el problema de los y las jóvenes en estos tiempos no sea solo un linde ejercicio académico-intelectual, sino un asunto de supervivencia para nosotros como jóvenes, adultos en unos años y como parte de este espacio histórico social que es América Latina.

Veamos sólo algunos indicadores: Mientras en los países europeos los jóvenes son más bien escasos y la población tiende a avejentarse en el Tercer Mundo los jóvenes representamos la mayoría de la población. Según datos de Las Naciones Unidas (ONU) para 1986, de 3 600 millones de personas en el Tercer Mundo, 2 100 millones eran menores de 25 años es decir el 58,3%. Asimismo,

de las 404 8 millones de personas que vivía en Latinoamérica y el Caribe en 1985, 35,3 millones eran menores de 25 años. Esto corresponde a un porcentaje de 58,1%

y la tendencia para el año 2000 es del 52,3%, en tanto que en Europa será de apenas un 13,1% (Liebel, 1992:23). Además,

la estructura de edad no es igual en todos los países latinoamericanos. En Argentina y Uruguay la parte juvenil es reducida como en Europa. En Cuba disminuye a causa del bajo nivel de la tasa de nacimiento desde 1980. En cambio vivirán en Bolivia, Ecuador, Paraguay, República Dominicana, Haití, México, Venezuela y en los países de América Central (con excepción de Costa Rica) muchos jóvenes en los años noventa. El peso numérico de los jóvenes es uno de los más elevados del mundo y solo es comparable con el correspondiente al sur de Asia.

Esto según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de 1985. De acuerdo con Manfred Liebel (1992:26), "en el sentido demográfico en el caso de casi todas las sociedades latinoamericanas se trata de 'sociedades jóvenes'. Así por ejemplo

Nicaragua es un país joven. La gran mayoría de población (66%) tiene menos de 25 años de edad. Los y las jóvenes nicaragüenses han protagonizado insurrecciones y revoluciones. Contribuyeron de manera decisiva a la derrota del régimen somocista y su papel en los primeros años de la revolución de 1979 fue tan importante que se identificó por algún

tiempo juventud con revolución Curiosamente el peso político de los y las jóvenes en la historia del país no corresponde de ninguna manera con la relevancia que se le ha dado a la reflexión científica sobre lo que significa ser joven en Nicaragua (Solorzano 1994 10) Lo mismo podría decirse de la Revolución del 48 en Costa Rica, protagonizada fundamentalmente por jóvenes

En nuestro país, los jóvenes (10 a 25 años) representamos más del 30% de la población, y los grupos etarios que van de 1 a 30 años somos aproximadamente el 55%, y eso a pesar de que Costa Rica es uno de los casos más conservadores en cuanto al porcentaje de la población joven en el cuadro de los países latinoamericanos (Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente, 1993 15s) En Venezuela, el 77,3% de su población se encuentra entre los 0 y los 34 años, y un 62,6% se ubica entre los 0 y los 24 años (Torres Rivas y otros, 1988 32)

Es claro que mientras en los países del Primer Mundo la población envejece y los jóvenes tienden a ser un actor menor —por lo menos demográficamente hablando—, en los países del Tercer Mundo en general, y en particular en América Latina, por el contrario, los jóvenes tendemos a ser la mayoría En el Primer Mundo se está dando el efecto opuesto al llamado *baby-boom* que produjo una explosión de jóvenes en los años sesenta en esos países

De este modo, si los jóvenes no nos hemos hecho sentir propiamente en América Latina como actor y como sujeto, ha sido por la dispersión en la cual nos encontramos y por la falta de claridad sobre la problemática que nos afecta, no porque no tengamos peso numérico No obstante ser mayoría y demás ser el futuro de la patria" como dice la trillada frase el porvenir no se ve nada halagüeño para nosotros) peor aun la incidencia que tenemos sobre ese futuro es mínima

Un informe reciente de la CEPAL menciona que la distribución del ingreso en América Latina empeoró en la década de los noventa, y recordemos que la de los ochenta, denominada la "década perdida", no fue nada buena para los pobres de nuestra región quienes constituyen la mayoría de la población Según la CEPAL, la pobreza afecta al 45% de la población latinoamericana, y 196 millones de personas viven debajo del nivel de la marginalidad (Gallardo, s f 33) Los niveles de desempleo siguen

siendo bastante altos, oscilando entre el 4,2 y el 18,6%

La tendencia en nuestros países es al estancamiento y a un crecimiento muy lento mareado por los programas de Ajuste Estructural, que tienden a aumentar la pobreza y la polarización social, programas que afectan fundamentalmente a la juventud Por ejemplo, es importante resaltar que para Costa Rica

...el Ajuste Estructural en términos generales ha profundizado el proceso de deterioro y precariedad en las condiciones de vida de la juventud principalmente con respecto a dos aspectos centrales que les determinan la posibilidad de construir proyectos de vida nos referimos a la educación y el acceso al empleo (Coronado, 1994)

Así

para 1989 aproximadamente el 60% de los (as) desocupados (as) en nuestro país son jóvenes entre los 12 y los 24 años, el subempleo visible para esos mismos rangos de edad era del 46%, una deserción escolar (secundaria) a nivel nacional de un 3% (Krauskopf 1990, citado por la Asociación para las Iniciativas de Desarrollo)

Para 1992, la tasa de desocupación entre los jóvenes de 12 a 29 años era del 8,5%, en tanto que para los hombres de ese mismo grupo etario era del 5,5%

Para poner un ejemplo más, en Venezuela la tasa de deserción primaria es de 5,7% y para la educación media de 15,8%, es decir, que de los jóvenes

que ingresan a primaria sólo el 61% alcanza el sexto grado y de los que ingresan a la educación media sólo el 39% alcanza el quinto año (Torres Rivas, 1988 51)

Podemos observar también cómo las tasas de desocupación juvenil aumentan violentamente entre 1981 y 1984 duplicándose casi la proporción de jóvenes desempleados lo que refleja la fuerte contracción del mercado laboral derivada del proceso recesivo que experimenta la economía del país a partir de ese periodo (Ibid 58)

Nos parece de suma importancia enfatizar también, como muestra, que en Costa Rica la mayor parte de la población carcelaria está compuesta por varones jóvenes Según el Ministerio de Justicia, de la

población penal total de internos por grupos de edad y sexo el 94% son hombres, en tanto que el 5,84% son mujeres. Del total de los varones, el 71 % responde al grupo de edad que va de los 13 a los 31 años. De las mujeres, el 75,4% están ubicadas entre los 13 y los 31 años de edad. Lo mismo ocurre con la frecuencia de ingresos, los cuales en su mayoría están concentrados en esas mismas edades (Ibid 134)

en su mayoría, el delincuente juvenil es juzgado por delitos contra la propiedad es el robo por lo general sin violencia física, el hurto callejero y otras variedades de apropiación indebida de lo ajeno. El 69,0% de los jóvenes comprendidos entre 18 y 24 años estaban descontando penas de diversa duración de delitos; contra la propiedad (Ibid 133)

En medios judiciales se dice que es mucho más probable ser condenado si se es joven, varón y soltero, que si se es mayor de 30 años y casado, lo cual demuestra que los jóvenes en especial los de las zonas marginales, estamos sometidos a lo que se llama un 'control social' formal e informal mucho más severo y omnipresente que otros sectores subalternos. Todas estas cifras se repiten con variaciones en América Latina, y con particular intensidad en los países del Caribe y Centro América. Lo más grave es que nuestra América sigue siendo una región rezagada y dependiente, alejada de las recientes tecnologías de punta y condenada a ser exportadora de postres y reserva natural y/o de mano de obra afeonada, cada vez más innecesaria o precarizada debido a la genética, la producción en laboratorio, la robotización y la telematización. Mientras los países centrales capitalistas desarrollan un acelerado proceso de integración y concentración económico-industrial, comercial y político sobre la base de estas nuevas tecnologías, en América Latina más bien profundizamos un proceso de aislamiento entre nosotros mismos compitiendo por establecer nexos bilaterales —ya de por sí desventajosos y leoninos—, esperando alcanzar ventajas especiales, con los países del centro "La dinámica mundial acentúa de esta forma el carácter fundamentalmente reactivo de economías como las latinoamericanas" (Gallardo, s f 32), generando a su vez dentro de nuestras sociedades procesos de empobrecimiento y de polarización social cada vez mayores.

El papel reservado a estos países en el Nuevo Orden Económico Internacional es de puntos de inversión privilegiada, o como proveedora en el corto y mediano plazo, de energéticos y otros recursos estratégicos o como reserva natural, o como usurero de las sociedades opulentas (Idem)

Y nosotros los jóvenes, mas que sujeto somos "objeto" de estas políticas que definen unos pocos, contra la mayoría jóvenes y pobres cada vez con menos futuro (Por que los jóvenes hemos sido relegados y utilizados, resultando objeto de políticas de "enderezamiento" moral una y otra vez) Quizá parte de la respuesta esté en la forma en que somos vistos, y en como es socialmente construida y constituida nuestra imagen y nuestro rol social, en las formas de 'control social' de las cuales somos objeto, en fin, en los discursos sociales sobre la juventud, en lo que dicen y en lo que no dicen en lo que muestran y en lo que ocultan.

2. Juventud: ¿de cuál joven estamos hablando? (De los discursos sobre la juventud: imágenes de la juventud desde los ojos adultos. Algunos estereotipos)

Uno de los principales problemas que existe en el tratamiento del tema de los jóvenes, desde cualquier ángulo, es el de su definición (o mejor aun, el de la delimitación del objeto) ya sea por que se carece de ella —en algunos trabajos aparece como implícita—, o por la arbitrariedad con que se establece. Así por ejemplo encontramos definiciones como las siguientes:

La Organización Mundial de la Salud (OMS) delimita cronológicamente la adolescencia entre los 10 y 19 años y 11 meses. La fijación de estas edades corresponde a los promedios de inicio y termino de la adolescencia en grandes poblaciones. Y la OMS la considera suficientemente amplia para aplicarla en diferentes contextos socio-culturales (Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente, 1994 1)

De esta definición (que parece en exceso rígida y para fines estadísticos) deseamos rescatar, pensando en la adolescencia, el hecho de que en efecto la juventud como tal comienza ya a los diez años. Este

punto nos parece importante sobre todo para fines estadísticos y de análisis por el hecho de que muchos niños de la calle, con un desarrollo psicológico y personal muy superior, son aun tratados y contabilizados en las estadísticas como niños. Desde nuestro punto de vista la juventud empieza con la adolescencia, y por ello nos parece importante rescatar esta definición para destacar que el periodo de juventud inicia a los diez años, no obstante no termina con la adolescencia sino que a nuestro juicio comprende hasta los jóvenes adultos de 29 años, y este es el criterio estadístico que hemos utilizado, pues todavía hasta esa edad se tienen ciertas necesidades (discriminaciones) comunes, como lo desarrollaremos mas adelante.

Desde otro ángulo, la Teoría de la Moratoria Social quizá la mas popular, sostiene que "entre la niñez y la edad adulta se inserta una 'moratoria social' institucionalizandose como espacio social protegido. Se trata de un periodo de postergación" concedido o impuesto a alguien que debería dedicar mas tiempo a si mismo (Liebel, 1992: 27). Se supone que este período debe dedicarlo el joven a su educación y a su formación es una etapa de preparación hacia la adultez. Es la definición clásica de Erikson, y por lo general se atribuye en forma convencional a la etapa que va de los doce años, o del inicio de la pubertad, hasta aproximadamente los veinticinco años o el matrimonio como rito de inicio a la adultez.

Esta misma concepción aparece en el marco teórico de un documento titulado *Juventud en cifras Costa Rica 1980-1992* de la Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente. Este sostiene que

La adolescencia como etapa de crecimiento y desarrollo es un periodo claramente diferenciable en términos de los importantes procesos que acontecen en ella. Se caracteriza por una serie de cambios en las dimensiones física, social, sexual e intelectual que en esta cultura *prepara a la persona adolescente para su conformación como adulto capacitado con una productiva inserción en la sociedad* (1994: 1). (Énfasis nuestro. Obsérvese que se asimila juventud y adolescencia lo cual como aclaramos antes no compartimos)

Aquí vemos con claridad que la juventud se asocia a un periodo de preparación para y hacia la adultez. Definidas ambas por su capacidad (incapacidad) para resultar productivos socialmente, o

sea, la definición de moratoria, y con ella la de juventud, está íntimamente ligada al criterio de la productividad como lo vemos en la siguiente definición de Rama:

la juventud es un periodo de la vida que se sitúa entre el surgimiento de la capacidad del desempeño adulto y la efectividad de ese desempeño, definido en sus dimensiones de maduración sexual para reproducir la vida, formación de familia propia y actividad económica productiva o de reproducción social en la tareas hogareñas. No solo es un periodo de formación sino también de "moratoria", de ambivalencia entre la potencialidad y el desempeño entre la dependencia y la autonomía de mayores posibilidades de goce existencial y de una alta disponibilidad para las expresiones del psiquismo individual como para la participación en procesos colectivos, sean estos de producción o consumo cultural o de intervención societal por la vía de los movimientos sociales y políticos (Rama, s. f: 1, citado por la Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente, 1994: 3).

En otra definición se afirma: "la juventud no sólo se define como un estado de espera, sino como una estructura de forma propia, belleza y dignidad". Es la definición de Spranger (de los años veinte), y en ella la juventud es idealizada como una fase privilegiada a la cual se le adjudican valores positivos, como portadora de progreso social y de cambio. "La juventud es el futuro de la patria", se dice popularmente. En años recientes, Zinnecker ha retomado esta concepción en algunas investigaciones.

Cabe la aclaración de que estas apreciaciones, iniciadas en Europa, únicamente tenían validez para los descendientes masculinos de la burguesía. Al entrar los años sesenta empieza a revertirse esa tendencia.

No obstante, a estas definiciones y sus derivadas, se les puede hacer una serie de críticas. En general tienden a dar una visión homogeneizante de lo que es la juventud, lo cual choca por completo con la realidad cotidiana de los jóvenes de todo el mundo, en especial los de América Latina.

Por ejemplo, entre la propia juventud de las sociedades europeas postindustriales de la actualidad,

...para un número creciente de jóvenes las carencias implícitas al período de retraso, no se compensan ni por un futuro palpablemente mejor

ni por la belleza y dignidad adscritas a la fase de la juventud... Cuanto más se extiende la fase juvenil, tanto antes es percibida como vacía y carente de sentido (Liebel, 1992: 27).

Así pues, en la Europa actual, en sociedades de creciente desempleo donde un título no asegura trabajo, donde el valor imperante es el lucro y el éxito económico, y en una sociedad intensamente fría y violenta, esta fase de moratoria social pierde sentido cada vez más.

En América Latina no corre mejor suerte. La mayoría de los jóvenes no tiene ni siquiera el privilegio de disfrutar de este período de moratoria social, o de vivir el sin sentido de esta fase como sus contemporáneos europeos. Aquí, muchos jóvenes pasan de la niñez al trabajo o a la realidad del desempleo y a la lucha por la supervivencia. Esto en el mejor de los casos. En otros, no existe ninguna de las dos fases y pasan de la lactancia a sobrevivir en la calle. Entonces, en América Latina, ¿dónde queda el período de moratoria social?

Además, sólo hablando de Latinoamérica, existe una gran cantidad de tipos de poblaciones jóvenes: tenemos a los jóvenes de la alta burguesía, a los de los estratos medios urbanos, jóvenes de estratos medios rurales, de estratos bajos, de las clases obreras urbanas o bien las campesinas empobrecidas, jóvenes trabajadores y los diferentes tipos de jóvenes marginales rurales y urbanos, en los que pareciera que ya debemos incluir a los niños de la calle. Cada uno de estos estratos ofrece un contexto y una problemática diferente y a cada uno debemos sumarle las variables de género

y de etnia, que en nuestro continente son bien importantes. Así por ejemplo, ¿qué puede tener en común el joven chileno, varón, blanco, de la alta burguesía, de ascendencia alemana que estudia en un colegio privado y que irá a estudiar a alguna universidad europea, con la joven rural mestiza (negra/india/ladina), pobre, hija de madre soltera, fea, según la estética dominante, que trabaja desde niña, que no terminó la escuela y con un hijo a los catorce años? Lo único que tienen en común es que ambos aparecen en las telenovelas venezolanas.

Como se puede observar, estas definiciones no describen la situación actual de la juventud, y mucho menos de la latinoamericana. No abarcan la enorme cantidad de grupos de jóvenes y su problemática.

Podríamos decir, al lado del investigador colombiano Jaime Rodríguez (1986: 24s), que "aún en las sociedades desarrolladas que lo gestaron y lo vieron nacer y crecer, el modelo de juventud esta hoy en día en crisis". La función que han tenido estas definiciones es la de reproducir estereotipos, los que casi siempre han venido de los centros metropolitanos, impuestos como modas.

La razón por la cual las definiciones no calzan, es porque el período de juventud es una convención social que nace con el surgimiento de la burguesía y no responde a razones propiamente biológicas. No es así, en cambio, el origen de la asimetría adulto/joven, que se remonta a los comienzos de las ideologías patriarcales. Para hallar una definición que abarque efectivamente una realidad, deberíamos analizar la situación de cada sociedad y ver las condiciones concretas de la juventud en esa sociedad concreta.

Pero lo que ha ocurrido es que se nos han impuesto, y/ o hemos asimilado como propias, las definiciones y modelos de las sociedades "desarrolladas". Este fenómeno tiene efectos sobre las investigaciones, así como sobre los discursos sociales con los que la gente funciona en su cotidianidad. Un primer efecto es que se homogeneiza la realidad de los jóvenes latinoamericanos, siendo que en la práctica se trata de actores y escenarios muy heterogéneos.

Con esto se produce un segundo efecto: se invisibiliza al joven concreto y sus condiciones en los programas, proyectos e investigaciones, en los que solamente aparece el joven típico que calza en esos moldes. Los jóvenes trabajadores en su especificidad de jóvenes, los jóvenes indígenas, jóvenes negros en su especificidad de etnia y de género, no aparecen ni aparecerán en los agentes masivos de formación de opinión pública (*Perfil. Hola.90210 Beverly Hills*, etc.).

Un tercer efecto importante es que todas reproducen el carácter adultocéntrico de la sociedad patriarcal. La juventud es vista como una etapa en la que el joven se prepara para la perfección: la adultez, pero mientras tanto no tiene autonomía ni capacidad propia. Los jóvenes y los niños se ven, dice Gallardo, como "grupos que por definición deben ser salvados de sí mismos mediante la permanente intervención de los adultos". Estas imágenes adultocéntricas están fundadas en el pensamiento de que la Juventud

...son sólo momentos precarios de transición hacia el adulto perfecto y hacia la sociedad adulta (responsable, estable). Este es el resultado de una sensibilidad histórica y una ideología (Gallardo.1993: 46).

Para esta concepción, los jóvenes no saben lo que hacen, no son parte responsable de la sociedad adulta. De esta manera, se transforman en sectores en los que el adulto tiene que intervenir como deber y sacrificio. Se trata, como diría Foucault, de una forma de ideología del vigilar y el castigar.

Es mediante estos discursos que se posibilita y legitima la intervención de los adultos casi como un "deber", al definir la juventud como un período de precariedad, de crisis, de "adolescencia", de inmadurez, de carencia, invisibilizando la autonomía del joven y castrando su capacidad de discernimiento. Estas ideologías permiten (por necesarias, se supone), la intervención de adultos y de las instituciones del Estado utilizando diferentes formas del control social, anulando la autonomía de los jóvenes. Todo con la excusa de "salvarlos, cuidarlos, enderezarlos, conducirlos bien", etc.; siendo que en la practica mas bien somos postergados, ignorados, silenciados, excluidos.

Ven el proceso de construcción de la identidad individual como una tarea que empieza en la adolescencia y acaba con el la, y no como un proceso humano que dura toda la vida, en la que en cada etapa tiene sus desafíos particulares y la necesaria adecuación de la identidad propia. No se visualiza además como un proceso propio, que elabora cada persona, filtrando por sí misma toda la gama de experiencia e información que recibe, sino que el "adulto" le debe decir cómo y que.

Como veíamos en las distintas definiciones sobre la moratoria, ligadas a la productividad, en realidad al joven se le discrimina por no ser aún productivo, por no existir en el mercado.

Por lo tanto, son definiciones que permiten la producción y reproducción de estereotipos que se aplican contra los y las jóvenes. Algunas podríamos resumirlas así: Formas de la ideología de la falla de autonomía del joven:

—Los jóvenes no saben lo que hacen, no son suficientemente maduros, deben ser guiados por los adultos que sí saben.

—Son rebeldes sin causa. —Son como chiquitos con cuerpo de adulto.

Estereotipos negativos: feos, sucios, malos, vagos, drogadictos, inconformes, satánicos, rockeros, o como reza el titulo de un libro sobre la juventud centroamericana: *Escépticos, narcisos, rebeldes, idealistas-ingenuos*.

Estos estereotipos alcanzan su máxima expresión en frases como las siguientes (ideologías de la postergación o de la juventud como tránsito):

—"Cuando seas grande lo vas a entender o vas a poder hacerlo".

—"Cuando tengas tu propia casa vas a poder opinar" (y va-s a poder impedir a otros que opinen). —"Yo si tuve que esforzarme, vos ahora no". —"Vos qué sabes, yo ya pasé por eso". —"Yo también fui joven y rebelde, pero después uno madura...".

—"El que antes de los treinta años no ha sido comunista es que no tiene corazón, pero el que lo sigue siendo después de los treinta es que perdió la razón"

La juventud, entonces, sería una especie de enfermedad que se quita con el tiempo. Todas estas ideologías restan autonomía, capacidad y credibilidad al joven para realizar proyectos con seriedad, pero sobre todo, con ellas se le ningunea, se le resta autoestima y se le invisibiliza a sí mismo y se le impide reconocer el propio dolor que siente por esas asimetrías, pues las asume como naturales. Al impedirle reconocerlo en sí mismo también se le impide reconocerlo en otros, y por lo tanto, se bloquea la solidaridad. Como sostiene Gallardo para otros sujetos y actores populares:

...se niega la posibilidad del reconocimiento en la solidaridad (estima, auto-estima) de los grupos que sufren la discriminación... (Gallardo. 1992: 41).

A los jóvenes se nos da un tratamiento en el que se generaliza una imagen de La Juventud y se nos aplica esa o esas imágenes mediante estereotipos a los que deberíamos ajustarnos. Es decir, los jóvenes, y específicamente los y las Jóvenes latinoamericanos, deberíamos ser como los y las de las series de televisión y de las revistas. En un segundo momento, si no nos ajustamos a estos estereotipos, que de por sí tampoco son nada constructivos (no permiten crecer en libertad), entonces nos aplican los estereotipos

negativos a los cuales hacíamos mención antes. En general, se cree que los jóvenes debemos ser guiados, protegidos, para que lleguemos a ser los adultos "productivos" (en el sentido mercantil y no en el sentido que lo usa Fromm) que se espera que seamos.

Obsérvese que el tema de la juventud en los medios de comunicación casi siempre aparece ligado a campanas de enderezamiento moral o a drogas, a sexo, a delincuencia

Uno de los efectos de estos discursos es que se privilegia una imagen de juventud, invisibilizando la heterogeneidad y las condiciones diferentes, obstaculizando el desarrollo de la identidad a todos los demás jóvenes. Por otro lado, con esa imagen y esos estereotipos se invisibiliza la situación real del joven, se le impone una imagen de sí, de lo que debería ser, de lo que se espera que sea y cómo se espera que se comporte, invisibilizando su condición e impidiendo el desarrollo de una identidad propia; pero sobre todo, bloqueando su conciencia respecto del carácter del dolor social que siente y de las asimetrías de las que es víctima.

Casi todos los textos sobre la juventud presentan alguna de las anteriores definiciones, o varias de ellas, implícitas en su discurso, aunque los enfoques pueden variar.

Por una parte, algunos caen en una especie de "sociología de...", muy común en las ciencias sociales positivistas. Estos son textos centrados frecuentemente en la interpretación y el análisis de estadísticas, cifras y encuestas sobre la juventud, con las que se pretende encontrar la respuesta a la manera de ser de los jóvenes de tal o cual década.

En definitiva, partimos de un rechazo al tratamiento del tema de los jóvenes como una "sociología del joven". Aun partiendo de la importancia orientadora que puedan tener las cifras y las estadísticas, consideramos que éstas no pueden interpretarse en "neutro", sino desde el dolor social de los jóvenes. Mientras esto no sea posible, mediante la reconstrucción de un modelo teórico, estas cifras no serán más que meras descripciones empíricas que reproducen los estereotipos existentes sobre la Juventud

Están aquellos textos que ven en el problema de la juventud una eterna lucha generacional que ya estaba anunciada en la mitología griega con el Mito de Edipo, en el de Cronos, Urano y Zeus, o que ven en las ocasionales apariciones de la juventud en los

acontecimientos históricos, la comprobación de la "Teoría del Péndulo" en la historia

Otros textos tienen un carácter esencialista, moralista, prescriptivo, que busca desentrañar la "esencia" de la Juventud y a partir de ahí dar algunos consejos sobre la forma en que deben conducirse los Jóvenes En ocasiones, se combinan ambas tendencias

En otro tipo de textos encontramos una especie de posición romántica, de añoranza, sobre todo de los "viejos" que vivieron los años sesenta y ahora perciben una Juventud que no lucha como ellos lo hicieron

Además, hay toda una gama de textos progresistas que buscan inscribir a la juventud dentro de la lucha por la liberación de los sectores populares de América Latina, pero que no le conceden "autonomía como sujeto", ni como actor, sino que la ven inserta dentro de otros sectores juventud obrera Juventud del partido "x", mujeres jóvenes, jóvenes sindicalistas, jóvenes ecologistas, etc Este tipo de discursos muchas veces dan origen a acciones concretas inclusive hasta bien intencionadas, para "atacar" el problema de los jóvenes Así, se crea una secretaria de la juventud en el partido o el *Instituto de la Juventud* a nivel de gobierno el Centro para las Alternativas Juveniles etc , sin embargo esas instituciones, la junta directiva y los puestos de mando están bien resguardados y ocupados por adultos afectos al partido o al gobierno Una cuarta posición, mas cercana a la nuestra es la de aquellos textos que se inscriben en una 'sensibilidad de resistencia en América Latina y en la que aparecen ya algunas categorías importantísimas como adultismo" y/o acultocentrismo', pero que no acaban de determinar algunas relaciones con por ejemplo la leona, la construcción de una identidad propia de los jóvenes como sujetos y su relación con una teoría etc

Un problema que hallamos es que hasta ahora la categoría adultocentrismo, o bien adultismo, no se ha profundizado como tal, sino que en general se la menciona, se !a utiliza de modo superficial, pero no ha sido desarrollada A nuestro juicio se traía de un instrumento fundamental para entender la problemática de los jóvenes, ya no como población objeto de alguna sociología de la juventud, sino como eje constitutivo de una teoría que permita discernir elementos esenciales de la problemática de la juventud y de la constitución de esta como sujeto y actor social propiamente dichos

En cuanto al uso de estas categorías, que parecen asimilarse encontramos básicamente dos usos en algunos textos se las utiliza para demostrar que los jóvenes sufren asimetrías al igual que otros sectores del *pueblo*, no obstante de ahí se salta a proponer la resistencia de los jóvenes alrededor de ejes que no están directamente asociados a la asimetría que sufren, a superar el dolor social que les es común, sino dirigido a ejes de tipo socio económico que nos afectan a todos como parte del *pueblo* O sea al final se reproduce una sensibilidad adultocéntrica..En nuestro criterio, esto se debe precisamente a la falta de desarrollo de la categoría es decir, que se procede a hacer una análisis de las manifestaciones de esa sensibilidad adultocéntrica desde un país capitalista, pobre y dependiente, y a analizar las posibilidades y los ojos de resistencia de los Jóvenes desde y contra esta sensibilidad y contra las asimetrías que implica la vivencia de la juventud desde el capitalismo, la dependencia y la pobreza y la exclusión que implican Sin embargo, los ejes de resistencia no están dados por la superación de la consideraciones que implican las asimetrías del adultocentrismo, sino que a partir de las "características" de los Jóvenes se propone la resistencia a las asimetrías que representa la dependencia, la pobreza, y en general el capitalismo No se parte de una resistencia para la búsqueda de una comprensión, movilización y superación de la asimetría básica de la cual somos víctimas como sujetos, sino que se hace una relación mas bien exterior, se relacionan las características de la juventud en esta década y se utilizan como gancho-palanca para movilizar hacia una resistencia contra asimetrías de las cuales también somos victimas, es cierto, pero que no tiene como horizonte utópico la superación del Adulto centrismo En realidad, es un ejercicio aplicable a cualquier otro actor

Otros textos se han dirigido a realizar un análisis crítico de las manifestaciones de adultocentrismo en los medios de comunicación social, en los textos escolares en la ley, etc, con lo cual concordamos y ciertamente nos parece una tarea importante y necesaria, no obstante quedan de nuevo sin profundizar los problemas de fondo como ¿en que consiste el adultocentrismo?, ¿cuáles son el origen y las características de esta asimetría?

El desarrollo de esta categoría nos parece central para determinar nuestra situación como sujetos Y para

el desarrollo de una resistencia que, sin dejar de lado la lucha contra las otras asimetrías básicas de que somos objeto sería de base para luchar contra la superación de esta que sufrimos como jóvenes

Nosotros sentimos que es ahí precisamente donde esta la debilidad para "*pensar* desde los jóvenes", esto es, que reside en la ausencia de la definición de categorías teóricas y de delimitación de las mismas y por lo lanío en la ausencia de un pensar teórico de un pensar radical pues ellas deberían ser los pilares que sostengan este tipo de trabajos Es aquí donde ambos textos se detienen y dan un giro, y donde nosotros quisiéramos profundizar

3. Teoría, pensar radical, sujeto, pueblo, actores y resistencia en América Latina

En los últimos años el desarrollo de la Teoría Social ha develado la existencia de ciertas asimetrías sociales v situaciones de marginación, discriminación, invisibilización que antes se asumían como "naturales", o como causa de un orden cósmico ' sin embargo la teoría social ha probado que se deben a una *construcción social* Tal es el caso de la situación de las mujeres y la teoría *de genero* la cual develo una serie de mitos, dando la base para la constitución de las mujeres como sujeto y como actor social mediante su actividad. Asimismo, la actividad del movimiento por los derechos de los gays.

Lo mismo podemos decir de la situación de los obreros y los pobres del mundo con el materialismo histórico La Teoría de la Dependencia desnudo el espejismo del desarrollismo y las formas de relación imperialista de los países centrales con los del Tercer Mundo Lenin y Mao dieron los cimientos para la visibilización del campesinado como actor social La antropología y el indigenismo desnudaron el carácter eurocéntrico y racista de la cultura occidental Foucault desnudo las formas de control social que sufren los enfermos mentales. La ecología ha revelado la relación delicada entre la civilización y el ambiente, haciendo sentir entre muchos el "dolor social" de la posible extinción de un mundo por la incapacidad de adaptación del ser humano y el carácter irracional del capitalismo. Se ha develado el carácter fetichista e idolátrico de nuestra

espiritualidad a través de la Teología Latinoamericana de la Liberación.

Ha venido dándose una íntima relación entre el desarrollo de la Teoría Social la denuncia de la existencia de ilegítimas asimetrías sociales y la aparición de nuevos sujetos históricos que se agrupan y organizan alrededor de la superación de las asimetrías de las que son víctimas

No obstante hay un sector grande víctima de asimetrías y de dolor social que ha osado ausente, en gran parte por el bajo desarrollo teórico que existe sobre su problemática: *los jóvenes*.

En este ensayo tenemos como telón de fondo categorías y valores que creemos necesario explicitar para una mejor comprensión del desarrollo del siguiente apartado que se ocupa del concepto de *adultocentrismo* como categoría central en una *teoría sobre la juventud*

América Latina es un espacio humano dividido, escindido, atravesado por el dolor, como y a lo ejemplificamos al inicio con las cifras Es un espacio histórico social configurado por una serie de asimetrías sociales (pobreza marginación, analfabetismo, etnocentrismo, machismo etc), que nosotros no podemos aceptar como naturales', ni como la "voluntad de Dios", ni como producto de la flojera racial" Ese dolor tiene una explicación, y como apuntábamos antes, en los últimos años ha habido el suficiente desarrollo teórico para explicarlo.

Partimos del supuesto (el cual no podemos desarrollar en este ensayo), de que pese al descalabro de los socialismos históricos en Europa, la organización capitalista de la vida no es la solución a nuestros problemas ni el camino de la superación de estas asimetrías Por el contrario, la única manera de resistir el proceso de empobrecimiento, de profundización de las asimetrías sociales y de deterioro que se provoca del medio natural mediante el despliegue de un capitalismo hoy día *totalitario* es organizándose para la defensa de la Vida frente al fetichismo del Capital.

Si el capitalismo como forma de vida no es la solución y si este más bien empeora nuestra situación, somos los grupos que sufrimos algún tipo de asimetría quienes debemos organizarnos para encontrar *una alternativa* al proyecto de este falso sujeto histórico que nos lleva hacia el fin ambiental y humano de esta civilización y que por ende, representa la cultura de la muerte

Somos los grupos que sufrimos más y sentimos el dolor social los llamados a encontrar esa *alternativa*.

Así pues con Gallardo suscribimos la noción de *pueblo* como el conjunto de clases capas categorías sociales explotadas de la población y/o que sufren algún tipo de asimetría social y que se moviliza tras metas políticas propias por la superación de esas asimetrías sociales y la superación de una organización social fundada en la exclusión y/o la explotación. Para Gallardo esta noción encierra tres características básicas a) aparece determinada por una situación objetiva de explotación, de sufrir la dominación, de padecer las asimetrías derivadas de una determinada organización de la existencia social b) supone la capacidad de tomar conciencia de esa explotación de esa dominación, del carácter centralmente histórico de esas asimetrías, y c) contiene la capacidad de activación, organización y movilización autónomas de los grupos sociales que perciben las asimetrías que padecen como efectos particulares de un sistema al que deben oponer y construir una alternativa de existencia social (Gallardo 1986 82s)

El pueblo obviamente, se genera o construye desde la base de asimetrías objetivas explotador+ — explotado , blanco+ — negro , o indígenas macho-t— hembra , superior+—inferior , adulto+— joven , sabio+—ignorante . manipulador+ — manipulado , etc (Ibid 90)

Obsérvese que se trata de un *sujeto popular* que tiene un carácter eminentemente plural esto es que está conformado por un conjunto heterogéneo de sujetos sociales que sufren algún tipo de asimetría, de dolor social particular pero que además se movilizan por la superación de asimetrías básicas comunes como la de capital+—fuerza de trabajo, desposeídos-

El pueblo estaría constituido por obreros, campesinos pobres y marginales de la ciudad y el campo, mujeres jóvenes, indígenas, mestizos, ancianos, gays, etc. Ninguno tiene por que subordinarse a la lucha de los otros pero si solidarizarse, crear y desarrollar 'tejido social', coordinar y luchar en conjunto por un horizonte utópico común entendido como un concepto trascendental es decir como instrumento que permita discernir lo no factible de lo social y éticamente necesario y posible aunque histórica y política mente

(ideológicamente) aparezca como imposible para la dominación Por *asimetría social* entendemos

una tensión jerarquizada irreversible, unidireccional. que supone un siempre mas y un siempre menos como uno de los fundamentos "naturales" de la existencia social (Ibid 90)

El pueblo en si y los *sujetos que* lo componen son tales es decir, asumen calidad de sujetos, en tanto adquieren conciencia de su situación de explotación y/o asimetría y de su capacidad para activarse y luchar contra esa situación para asumir un proyecto de vida y de organización social alternativa O sea, son sujetos en tanto adquieren capacidad de organizarse, por la apropiación de sus vidas, y pasar de objetos a sujetos de su propia historia.

Se convierten en *actores sociales* en tanto se movilizan y activan tras metas políticas propias y autónomas en la coyuntura, de acuerdo con un proyecto de superación de esas asimetrías de las que son victimas y las cuales les son comunes

El pueblo es el que se mueve según metas políticas propias y en relación con un proyecto alternativo que implica una nueva forma de hacer política En el limite, remite a un Nuevo Sujeto Histórico A esta forma nueva de hacer política, de oponerse al Proyecto de Muerte de la organización capitalista de la vida, algunos autores la han denominado *Resistencia* como la espiritualidad de ese nuevo Sujeto, entendiéndola materializada en un movimiento plural, popular, horizontalmente articulado Es decir, democrático y solidario, alternativo, utópico, que busca la transformación radical de condiciones de muerte en condiciones de vida para todos (Gallardo, s f 40)

En el proceso de toma de conciencia de su situación, para los sujetos y como instrumento de discernimiento en la acción política, y en la constitución de un Proyecto Alternativo y un movimiento de Resistencia, hay que destacar el papel fundamental de la *teoría* como un quehacer especializado que da cuenta de la condiciones de producción y reproducción de nuestras condiciones de existencia, y de las condiciones de producción social del conocimiento

Teoría entendida como producción efectiva de conocimiento esto es, no ideológico (por definición la ideología no puede dar cuenta de sus condiciones de producción en cuanto conciencia) Nos parece

fundamental el papel de la teoría en la constitución de los sujetos sociales en tanto:

La teoría radical procura responder en este plano a varias demandas 1) tomar visible la invisibilidad de los actores populares, 2) mostrar la relación entre lo invisibilizado y las estructuras, 3) asumir críticamente la tensión entre lo posible y la entera plenitud (utopía, horizonte de esperanza), 4) sostener conceptualmente la posibilidad de la interlocución horizontal y en profundidad que constituye históricamente la identidad del actor popular (Gallardo 1992 40)

Es precisamente con estos objetivos y dentro de esta sensibilidad, que en este ensayo pretendemos "pensar" el problema de los jóvenes como un dialogo con los textos que han venido ocupándose de este grupo social, como un miento por sistematizar nuestra experiencia en el movimiento estudiantil, en el entendido de que la problemática de la juventud no se reduce (quizá ni siquiera sea un buen indicador) al desarrollo del movimiento estudiantil, sino que este constituye tan solo un grupo mas entre muchos al interior de la categoría social de los jóvenes

Es al interior de esta sensibilidad que creemos importante profundizar en la categoría *adultocentrismo* como instrumento para entender la situación de nosotros los jóvenes y la posibilidad de constituirnos en sujeto y actor social autónomo, pero dentro de ese sujeto plural que es el *pueblo*

4. La categoría *adultocentrismo* como propuesta de lectura (y resistencia) de la situación de los jóvenes

¿Somos discriminados los jóvenes por el hecho de ser jóvenes?

Muchos compañeros a los cuales consultamos al azar (sin que esto por supuesto resulte representativo estadísticamente), dijeron si sentirse discriminados en la escuela en el colegio, en la casa, en lo laboral, en la sexualidad

El carácter adultocéntrico de nuestra cultura ha estado ahí, a la vista siempre, tan cerca que no lo hemos visto es mas, es fácil percibirlo en algunos textos feministas y en textos anti-etnocéntricos, en

general, en los de denuncia de cualquier grupo subalterno Los jóvenes se quejan de que son tratados como niños, de que no les dan la palabra, de que su palabra no es escuchada Como muestra veamos un texto de una mujer que denuncia el carácter patriarcal y racista de la sociedad occidental

El lenguaje masculino nos impide decir nuestra palabra nos quiere *suplantar* hablar por nosotras, o lo que es lo mismo tratar como niños; o como niños que no pudiesen expresarse (el énfasis es nuestro) (Lozano. 1992 11)

Aquí está enunciado con claridad el carácter adultocéntrico de la sociedad occidental los niños, los jóvenes, los enfermos mentales, los ancianos, los que no tengan valor productivo y capacidad de consumo, posibilidades de explotación en el mercado, no tienen *la palabra* no son escuchados, no tienen discurso, no existen como personas Ese tratamiento de niños lo han recibido las mujeres, los indígenas, los africanos, todos los tercer mundistas, los obreros frente al patrono, etc. Hasta ahora a todo el mundo le había parecido normal, natural Éramos el sector más invisibilizado entre los invisibilizados ¿Que decir de quien reúna las condiciones de mujer joven marginal y de tez oscura?

De hecho en el discurso jurídico los jóvenes antes de los dieciocho años prácticamente no existimos Resulta interesante observar también el hecho de que la ideología adultocéntrica y la sensibilidad adultista se han "colado en otras formas ideológicas o sensibilidades conviven de forma callada dentro de ellas. Por ejemplo a los viejitos se les trata como a niños y "los indígenas son como niños "las mujeres no pueden valerse por si mismas en la vida son como niñas", etc

Como indicamos antes hemos retomado de algunos textos la categoría "adultocentrismo" para designar esa característica de nuestra cultura occidental que discrimina al joven por su situación biológica de edad y en buena parte, por no encontrarse en situación de productividad. Ya adelantamos que es una concepción que funda una sensibilidad según la cual el joven es carente y esta en preparación hacia ' la plenitud que es la adultez (productiva, por supuesto) Mientras tanto el joven no esta en posibilidad de dar plena cuenta de si, por lo que se justifica la permanente intervención de los adultos para asegurar su buen desarrollo. Como decía

la autora antes citada, somos tratados como si no pudiéramos expresarnos, como si no supiéramos qué queremos o necesitamos

Esta categoría, por lo demás, designa una asimetría común a todos los jóvenes de todas las clases sociales, capas y categorías de la población, regiones (rural-urbano), a ambos géneros, y a la mayoría de las etnias y culturas que coexisten en el ahora Totalitario Capitalismo, aunque se exprese en forma diferente y con distinta intensidad en cada uno de estos sectores Con ello es claro que la diversidad en si no representaría un obstáculo para la construcción de la juventud como sujeto, a pesar de que esta sea una característica irremplazable a considerar para constituirse como actor social

4.1. Origen patriarcal del adultocentrismo

A nuestro juicio, el adultocentrismo es un rasgo de la cultura occidental que no es reciente y que arrastramos desde hace mucho tiempo El adultocentrismo es una de las expresiones de la sensibilidad patriarcal

Compartimos la definición de adultismo con Solórzano y Abaunza, cuando dicen

El adultismo y el sexismo son manifestaciones de un patriarcado tradicional que define la posición y el rol social de los seres humanos según criterios 'biológicos ' (edad genero) Consiste en la subordinación de los y las 'menores a sus mayores" y de las mujeres a los hombres De acuerdo con el los adultos son los únicos que deciden que es bueno y que deben hacer los niños/as y jóvenes Todo se presenta como un orden natural d ido por Dios Según este orden lo único que merecen es una cierta asistencia y protección por parte de los hombres adultos (Solóramo Abaunza, 1994 3)

Aclaremos que nosotros preferimos la noción de adultocentrismo para designar a la asimetría básica

Esta visión de mundo esta montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal, según la cual existiría una jerarquía predominante de "seres" establecida por un "orden natural" (ya sea dado por Dios o por la naturaleza), en donde estaría Dios en la cima de la pirámide, luego seguiría el hombre, cuyo paradigma es *el Patriarca* varón blanco, adulto, propietario, en

la sensibilidad moderna agresivo, 'inteligente' frente a la emotividad femenina o la ingenuidad del niño o del joven En esa jerarquía seguirían las mujeres adultas los jóvenes y los niños, las niñas y las jóvenes, los animales y la naturaleza y la tierra en último lugar Mas o menos de esta forma

Dios(+)

El hombre

Las mujeres

Los/las jóvenes

Niños/as

animales

() La tierra (naturaleza)

(Wilson 1985 164)

Así, (en esta forma de pensamiento ¿teológico?) Dios es dominante sobre el hombre y los demás seres El hombre domina sobre las mujeres, los jóvenes, los niños, los animales y la naturaleza, todos los cuales serían su campo de conquista y dominio A las mujeres se les concede dominio sobre los niños/as y los/las jóvenes, etc. Valga la aclaración, además. de que la imagen de Dios por lo general es construida a imagen y semejanza del patriarca. "Dios es representado como un patriarca" y como "El Patriarca" blanco, varón, adulto poderoso, con barbas, etc Esto a su vez refuerza la imagen privilegiada del patriarca

Con base en este universo simbólico, se excluye a las mujeres y a los jóvenes con un criterio biológico' en el primer caso por razón de género, y en el segundo por razones de edad. No obstante, la Teoría de Género ya ha demostrado que se trata de papeles (roles) socialmente construidos, históricos y no dados por la naturaleza.

Ahora bien, aunque el adulto-centrismo es una de las expresiones del Patriarcado, es un rasgo que, como tal, estaba invisibilizado.

El adulto-centrismo implícito en la ideología patriarcal toma una forma particular para los niños y los jóvenes, pero también, aunque no es tema de este ensayo, tiene un efecto particular para los ancianos debido a que ellos representan la caducidad del paradigma, que es *el Adulto* El adultocentrismo excluye a los jóvenes, niños y ancianos, por no tener capacidad productiva.

Así pues, para lo que interesa de esta ideología patriarcal a los jóvenes,, lo esencial es la forma a-

simétrica que toma la relación adultos(+) —jóvenes(-), en la que los jóvenes aparecen en una relación de negatividad-negación frente a los adultos, en una relación de a-simetría con diversos contenidos. Se parte de la imagen de *el Adulto* como paradigma de perfección y madurez, como etapa acabada, de forma tal que todo el transcurrir de la vida humana es un transitar hacia ese período pleno de "adulthood", para luego ir cuesta abajo en la caducidad hacia la vejez.

Gran parte de esta exclusión, por razones etarias, tiene un origen económico, la supuesta incapacidad para estar en condiciones de productividad plena; pero también se ha fundamentado en la supuesta falta de experiencia del joven

Este criterio de la experiencia quizá tenga su origen en que, en efecto, en ciertos períodos de la humanidad la experiencia era un criterio fundamental para la supervivencia humana. De hecho, el paradigma no era el adulto como hoy lo conocemos, sino el anciano, que representaba la suma de la experiencia, fundamental en la tribu o en la *gens* El criterio de definición jerárquico era la edad propiamente cuanto más edad, mayor jerarquía De forma tal que la falta de experiencia podía costar la vida, y el joven debía aprender a acumularla. El criterio de la experiencia aún no ha sido desplazado, y es una de las bases del adulto-centrismo Hoy la tendencia, sin embargo, es en el sentido de darle un mayor peso al conocimiento que a la experiencia. De hecho, la idea de la moratoria social que empieza a consolidarse con el nacimiento de la burguesía, tenía como fin la preparación técnica y teórica del joven en labores de producción que se hacían cada vez más complejas; es decir, gran parte estaba orientada a la adquisición de conocimiento. La experiencia vendría después en la esfera laboral. Conforme se avanza tecnológicamente el criterio de la experiencia pierde más peso a favor del criterio de la "información". De suyo se puede ser un excelente trabajador pese a tener un desarrollo emocional muy pobre, con sólo seguir las técnicas correctas de la *Business Administration*.

Pero gran parte del origen de esta asimetría se fundamentaba en ¿a carencia o no de experiencia que, en etapas tempranas de desarrollo de la humanidad, era básica para sobrevivir.

Es interesante que esta exclusión por criterios de edad era reconocible con facilidad en muchos textos sobre Teoría de Género Su denuncia estaba

prácticamente implícita en ellos, solo que quizá tan obvia que no se dejaba ver.

4.2. ¿En qué consiste el adultocentrismo? Características

El adultocentrismo es una relación de poder, de poder cultural que, por incuestionado y antiguo, aparece como "natural", pero que en modo alguno lo es. En general, toda relación de poder es violenta.

A su vez, esta relación de poder toma la forma tensional de una *relación de autoridad*, que en primera instancia tiene la cara del o los padres. En esta relación de autoridad el valor principal es la obediencia, no la autonomía y el respeto a las individualidades. Buen hijo es el que es obediente, y obediente es quien acata órdenes sin cuestionamiento. Aquí la personalidad del niño y del joven, su individualidad y su desarrollo, pasan a un segundo o tercer plano. Cuando esta relación de autoridad (y/o su basamento) se cuestiona, esta acción es estigmatizada y descalificada como "rebeldía juvenil", como desobediencia, en la que sólo incurren "los malos hijos", desagradecidos. Cuando la forma impositiva falla se utilizan también formas de manipulación emocional, o se combinan. En todo caso, lo que nos interesa resaltar es que se trata de una *relación de autoridad* que tiene en su base (en el imaginario social) la imagen del *Patriarca*. En primer leímino toma, como dijimos, la cara del Padre, y luego la de los otros adultos maduros" los abuelos, los tíos, la madre, etc., para posteriormente concretarse en otras figuras como la maestra, el maestro, el director de la escuela, el Presidente, el policía para el niño de la calle, etc. No obstante éstas, más que relaciones de autoridad son relaciones autoritaristas que reproducen en el hogar asimetrías relacionales existentes en nuestras sociedades.

Esta ideología controla y mantiene en su lugar a los jóvenes y a los niños, y lo hace con su moral, su jerarquía de valores, que se auto-reproduce. Quizá esto sea uno de los puntos más importantes y que toca a las otras asimetrías sociales de las cuales somos víctimas. Como ideología tiene una lógica auto-reproductiva que la hace aparecer aún más natural. Funciona de la siguiente manera: el adulto-centrismo parte de la premisa de que los jóvenes no somos todavía capaces, no somos maduros y no podemos

aportar. Nos imprime una serie de estereotipos que moldean nuestra formación y que operan como profecías de auto-cumplimiento, lo que incide en la construcción de una identidad precaria, de baja auto-estima (así lo interiorizamos), lo que nos hace efectivamente incapaces, en ocasiones desentendidos y desmotivados, lo cual a su vez refuerza la imagen de que sí somos incapaces y nos hace más dependientes (como ocurría con las mujeres en el siglo pasado y principios de éste). Por otro lado, se nos excluye del mercado laboral, en especial en América Latina (este es un mecanismo reforzador que proviene de la combinación del adultismo con el capitalismo, si bien cuando le ha hecho falla el capitalismo ha echado mano del trabajo de mujeres, jóvenes y niños sin discriminación alguna en labor, pero sí en salario). Esto nos hace económicamente dependientes, lo que a su vez tiene efectos en toda la estructura del poder familiar y social, la que se resume en la frase:

Mientras usted viva en esta casa (es decir, mientras dependa de mí), usted tiene que respetar las reglas de esta casa (o sea, mi autoridad, aunque no tenga sustento racional)

Ello le quita al joven toda posibilidad de diálogo y discusión. No le queda más que aguantar. Todo ello se refuerza con las ideologías religiosas de "respeto" al padre y a la madre, entendido el respeto no como una no violentación de la autonomía mutua, sino como "obediencia".

Así pues, las ideas, las identidades, las formas del sentido común, y en general los discursos sociales sobre "La Paternidad" y "La Maternidad" en nuestras sociedades occidentales -patriarcales-, se construyen "como relaciones de autoridad" (en realidad, autoritarias), con el énfasis puesto en el "respeto" y "la obediencia", más que en el afecto y la libertad, la independencia y la autonomía personales. Los padres y los adultos en general cumplirían la función de "enseñar principios" más que habilidades existenciales. Estos principios son, a la manera de ver de Freud, formas de ajustarse a nuestra cultura para que los futuros adultos (productivos) no resulten disfuncionales. Estos principios se inculcan con severidad y al que no los interioriza, también se le castiga con severidad. El sentido de disfrute, el gozo, no es parte de esos principios culturales que más bien buscan su control-represión, desviación

He aquí *grosso modo* la lógica auto-reproductiva de la sensibilidad adultista, la cual tiene además una serie de efectos adicionales tanto en el ámbito privado como en el público. Por ejemplo, el adultismo tiene una sensibilidad de severidad, de eficiencia, de cuantitividad, por encima de la cualidad. Castra la ludicidad natural del ser humano. De este modo, *ser adulto implica ser serio*, como decía El Principito (Saint Exupéry); o sea, *dejar de jugar*, cuando el juego es la forma *de gozo* por excelencia, es disfrute. Luego, el adultocentrismo niega el derecho al disfrute de la vida, al gozo sin fines, al gozo como fin en sí mismo (sólo lo admite como mercancía, en una combinación de fetichismo de la mercancía y adultismo), niega la ludicidad y por supuesto la libido no genitalizada. Para crecer se debe castrar toda esta parte del ser humano, so pena de seguir siendo niño/joven, inmaduro. Con la castración de la libido no genital, del sentido lúdico, se castra igualmente todo lo ligado a ello- la imaginación y el recuerdo primigenio de la felicidad (como posible), que son la base biológica de la utopía, para extrapolar a Marcuse. Se castra el derecho al disfrute y al gozo, a menos que estén controlados y que cumplan fines predeterminados.

Para los jóvenes y las jóvenes, y con más fuerza en la mujeres, esta ideología implica el control (represión, desviación, vigilancia) de su sexualidad. Por un lado, se la sobre-genitaliza, se la estimula y sobre-excita en forma saturante mediante los medios de comunicación. Por otro, se la reprime violentamente, se la desvía, o bien, en ocasiones al interior de una supuesta liberalidad, se la vigila. En las mujeres es mucho más dramático y desgarrante. Todo aderezado con algo que es característico de la sociedad adultocéntrica-patriarcal: la *doble moral*, la cual a diario exhibe al joven en los escaparates del mundo adulto.

Todo esto tiene como efecto el desarrollo de identidades y personalidades (jóvenes primero, y adultos después) escindidas, precarias, deficientes, dependientes, manipuladoras, neuróticas, recargadas de culpabilidad y sobre-represión. Se crece emocionalmente inmaduro/a. La sexualidad no se experimenta con ludicidad, cuando se la experimenta.

Los jóvenes podemos resolver de muy distintas maneras este desafío cultural que se nos presenta con esta primigenia relación con la autoridad, y en última instancia con "el poder social", con las relaciones de

poder que casi nunca tienen una base y un sustento racional-afectivo. Así, hemos venido comportándonos de distintas formas a estas exclusiones, unos en forma más reactiva, otros en forma alternativa; algunos oscilando entre ambos; unos en forma agresiva contraculturalmente o atisocialmente, otros en forma conformista, escapista; y algunos de forma auto-destructiva.

Un replanteamiento del adultocentrismo implicaría un replanteamiento de la sexualidad social, del derecho al gozo, al disfrute no fetichizado, a relaciones auténticas y afectivas, a una vida llena de ludicidad, incluso en el trabajo.

En el ámbito de lo privado, tiene efectos en la organización (jerárquica) de la familia y en las relaciones de poder, afecto y diálogo dentro de ésta. Por ejemplo, el crecimiento personal del joven, su período de diferenciación de los padres, no tendría por qué ser vivido por éstos como rebeldía del joven, sino que podría ser asumido dentro de una comunidad de diálogo en la que se perciba como normal la discrepancia y no como una afrenta y un menoscabo de la autoridad. Una crítica del adultocentrismo quizá implique, dentro de las familias y casas, espacios para que los y las jóvenes desarrollemos nuestra sexualidad lúdicamente (Gallardo, 1994: Conferencia en Managua sobre la juventud). Es decir, conllevaría incluso un replanteamiento de la arquitectura. Cuestionaría las relaciones de poder patriarcales, con lo que las decisiones de la familia se tomarían en un diálogo en comunidad. Las discusiones se darían sobre la base de criterios objetivos, y no sobre la base de la fuerza y la autoridad. (La rebeldía es más bien una estigmatización-descalificación contra el joven que empieza a diferenciarse y a definir su identidad frente a sus padres, no algo inherente a la juventud; la rebeldía es la calificación externa a ese proceso hecha desde el adultocentrismo para "controlar" y "explicar" el efecto de este proceso sobre la autoridad patriarcal que se siente cuestionada).

En la escuela y el colegio implicaría una relación enseñanza-aprendizaje realmente dialéctica y dialógica una organización democrática de la misma; verdaderamente democrática, no superficialmente democrática y solapada con el abuso del mecanismo de elecciones estudiantiles, sino con mecanismos reales de participación en los órganos de poder.

Implica un replanteamiento en la organización económica de la que ahora el joven es excluido de forma tal que se contemple la participación de los jóvenes en la misma, no sólo en sus beneficios sino en la discusión de las decisiones macro.

También, un replanteamiento en la participación política de modo que nuestros intereses puedan ser defendidos y representados, y que sea una participación sustancial y no meramente formal.

Un cuestionamiento del adulto-centrismo y la superación de esta asimetría, conllevaría una revolución de las relaciones sociales. Los seres humanos deberíamos replantear nuestras relaciones, esa jerarquía pre-moderna y moderna, para establecer relaciones más horizontales entre todos nosotros y con la naturaleza. Por supuesto, esto implica la superación de la ideología según la cual el mundo y todo lo que está en él es un campo de conquista, dominio y control del patriarca (hoy día el empresario), quien puede explotar, dominar y expropiar *ad infinitum*

En síntesis, adultocentrismo es una categoría teórica que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos(+) y los jóvenes(-), que por lo general toma la forma de discriminación por razones biológicas, de edad. Aparece como una relación de autoridad, justificada por la supuesta situación psicológica y vivencial (falta de experiencia), precaria y "adolescente" de los jóvenes, lo que obliga a la vigilancia (y/o castigo) de su desarrollo, posibilitando así la invisibilización, exclusión y silenciamiento de éstos y/o la intervención de los adultos en la esfera de autonomía de los jóvenes. En sus manifestaciones como una "sensibilidad social", ésta cumple y legitima funciones de control social formal e informal contra este sector de la población que se percibe como potencialmente transgresor y subversivo por su tendencia agruparse y solidarizarse, lo mismo que por una tendencia natural al cuestionamiento (traducida como "rebeldía")

Esta sensibilidad social adulto-céntrica o adultista esta a la base de la conformación y la organización (jerárquica) de instituciones en el ámbito público y en el privado, como la familia, la escuela, el colegio, lo laboral, el orden informativo, en lo legal, en la autodeterminación de la sexualidad, en la sanción del tipo de ocio y ludicidad permitidos, etc.

En esta sensibilidad, el valor obediencia es un valor central, entendido como sumisión a la autoridad o como adaptación a las reglas del juego social, valor que, de transgredirse, es sancionado con diferentes formas del control social que van desde las informales (aislamiento, "choteo", ridiculización o etiquetamiento de rebelde, que sería el anti-valor), hasta las formales como el encarcelamiento.

Debemos hacer la distinción entre el *adulocentrismo* como categoría teórica, como anteriormente la sintetizamos, y el adultocentrismo en su manifestación como *sensibilidad social*, como una forma ideológica tal y como se concreta en los discursos sociales sobre la juventud.

A esta sensibilidad social preferimos llamarla *adultismo*, para distinguir el conjunto de los discursos sociales que tienen como matriz esta forma ideológica, y que son la manifestación discursiva de ella. Para nosotros, el *adultismo* designa los discursos sociales, la ideología que nos discrimina como jóvenes. Es precisamente lo que se hace en el libro *Las reglas del juego*, de Solórzano y Abaunza: se estudia cómo se manifiesta el adultocentrismo en los discursos sociales: el legal, el informativo, en los textos educativos, etc. En su nivel, la categoría de análisis 'adultocentrismo' (que designa prácticas sociales), permite el análisis y la jerarquización de las manifestaciones sociales de esa sensibilidad *adultista*. Asimismo, posibilita desarrollar la capacidad en los y las jóvenes para discernir los dolores particulares (o individuales, pero socialmente producidos), que sufren cotidianamente como parte de una construcción social que tiene como eje/base la exclusión y la discriminación. Nos ayuda a discernir cómo se produce y reproduce la sensibilidad adultista.

Así pues, el adultocentrismo como categoría y el concepto de adultismo serán dos instrumentos centrales para la comprensión de la situación de los jóvenes.

4.3. Rebeldía y juventud

Dentro de las prácticas y discursos adultistas, la palabra y la imagen, las acusaciones de *rebeldía* han jugado un papel importantísimo y ambivalente. Inclusive en el discurso científico de la psicología, la rebeldía se asume como una "etapa normal" y necesaria en el desarrollo de la identidad por parte del joven. Según este discurso, en esta etapa el joven lo

cuestiona todo, cuestiona a sus padres y "la autoridad" de sus padres, comienza a reivindicar su autonomía y a tomar decisiones propias. Los psicólogos sostienen que esta es una etapa necesaria y que su manifestación fortalece *la personalidad*, les permite ser personas con mayor autonomía y criterio. No obstante, se trata de una etapa que —según el psicólogo Henning Jensen— los últimos estudios muestran que, desde hace veinte años, cada vez se da menos en los jóvenes o no se da del todo, debido a que la figura paterna, como figura de autoridad, está ausente en la familia, física y/o emocionalmente. Como figura, las bases de esa autoridad se vienen menguando en favor de *instancias sociales* más o menos anónimas, diluidas sobre todo en los medios de comunicación. Esto al parecer tiene consecuencias importantísimas en el desarrollo de la personalidad de los individuos, pues al no pasar por esta "fase", se desarrollan personalidades más débiles, propensas a ser manipuladas y dóciles, menos cuestionadoras. Esto a la vez facilitaría la dominación ideológica y/o mercantil de cualquier tipo por parte de los grupos dominantes (Jensen, 1994: entrevista) Se despliegan además personalidades más rígidas y autoritarias, incapaces de aceptar lo diferente, de percibir y adaptarse a cambios, a contingencias sociales; lo que, como sociedad, nos da menos posibilidades de adaptación al cambio.

En todo caso esa energía, esas "pulsaciones", ese "dolor social-individual" permanecen ahí y deben ser expresada--- de alguna forma, aunque no existan figuras claras frente a quien hacerlo; de este modo, aparecerán como agresividad generalizada o dirigida contra uno mismo; es decir, bajo formas auto-destructivas, o bien de manera constructiva como conducta política con un horizonte de superación de la asimetría, dependiendo del tipo de personalidad y de la conciencia que se tenga de la situación y de esa asimetría.

Otro aspecto interesante respecto a la rebeldía como valor (disvalor) social es que, por un lado, se le glorifica en la historia y en los discursos sociales cuando se la ve de lejos. Se ensalza la "respuesta" de los jóvenes. Se reclama que en su época ellos, los adultos, sí eran rebeldes. Pero cuando esa rebeldía se manifiesta en concreto, es sancionada con dureza. Incluso es interesante que muchas veces las posiciones más adultocéntricas provienen de quienes

fueron fervientes y combativos jóvenes rebeldes, como lo hemos vivido con los ahora adultos de la llamada *generación de la gesta de ALCOA*. La más típica forma discursiva (por cierto con fines de descalificación al discurso o las demandas juveniles) es: "...sí, yo en mi época también fui así, rebelde, inconformista y luchaba por esas cosas, pero después me di cuenta que esos son imposibles...", o la variante: "uno madura y se da cuenta de que no tenía razón, que eran cabezonadas de juventud".

Curiosamente, al mismo tiempo reclaman que la juventud actual es muy pasiva. De este modo, por arte de magia del adultocentrismo, la rebeldía es a un mismo tiempo valor y disvalor en un mismo contexto histórico. De lo anterior uno podría deducir que el adultocentrismo tiene un discurso esquizofrénico y esquizofrenizante que demanda, estimula y reprime en un mismo movimiento.

4.4. El adultocentrismo como clave de lectura en la historia y en la literatura

El adultocentrismo, como categoría de análisis, puede resultar útil como clave de lectura ideológica, en textos ya sea literarios o historiográficos, para distinguir las manifestaciones de esta discriminación en los discursos sociales. en el primer caso, y como instrumento para "visibilizar" las manifestaciones, las luchas por recuperar su autonomía y las reivindicaciones de los jóvenes en la historia.

Podemos, por ejemplo, identificar la lucha del Movimiento de Córdoba de 1918 como una de las primeras y más claras luchas que se registran en la historia latinoamericana, y quizá mundial, contra el adultocentrismo y por la autonomía de los jóvenes. Tuvo logros muy concretos contra el adultocentrismo y por la autoafirmación de los jóvenes: autonomía del movimiento estudiantil, co-gobierno universitario, libertad de cátedra. Asimismo, sembró la semilla de ideales libertarios en toda América Latina, de la que se nutrió el peronismo, el APRA en Perú y muchas reformas universitarias en el continente.

Las expresiones propiamente de juventud que nacen a partir de los años cincuenta y se acentúan en los sesenta, no son más que parle de esta lucha de los jóvenes por expresarse. por expresar ese "dolor social" no identificado, esa incomodidad y esa inconformidad.

Mayo del 68 en París, las manifestaciones juveniles en los EE.UU., México, y en algunos países socialistas en ese mismo período; el movimiento rockero (no comercial) como un movimiento mundial, no serían otra cosa que las manifestaciones de esa disconformidad, pero no como una condición natural de rebeldía por la rebeldía, sino como expresión de ese dolor social. Más recientemente el *punk*, las tribus de juventud en toda América Latina y España, las pandillas e incluso acciones autodestructivas como las drogas, representan distintas formas de reaccionar ante esta exclusión básica que se agrava con otras exclusiones: las del mercado, el desempleo, la xenofobia, el machismo, la homofobia, etc.

En la literatura contemporánea, quizá el primero en percibir, expresar y satirizar esta asimetría fue Saint Exupery, en su clásico ensayo *El Principito*, en el que hace una clara burla y crítica de la sensibilidad adulta. En él se presenta la crítica a la visión de mundo cuantitativista, en detrimento de lo "cualitativo" ("es triste olvidar un amigo. No todos han tenido un amigo. Y puedo transformarme como las personas mayores que no se interesan más que en las cifras"); la eficiencia por encima de la vivencia (el vendedor de pastillas contra la sed, o en el siguiente texto: "Conozco un planeta donde hay un Señor carmesí. Jamás ha aspirado una flor. Jamás ha mirado a una estrella. Jamás ha querido a nadie. No ha hecho más que sumas y restas y todo el día repite como tú: '¡Soy un hombre serio! (Soy un hombre serio)!. Se infla de orgullo. Pero él no es un hombre; ¡es un hongo!"); la autoridad sin bases racionales (en el Rey). No es necesario agotar los ejemplos que surgen de este texto.

Al inicio, la queja del autor de *El Principito* es típica del adultocentrismo. Y es que los adultos no te toman en serio. Sobre todo si no se les muestra números. No se es digno de ser tomado en cuenta como interlocutor. Eso parece cualquier cosa, no obstante lo cierto es que detrás de esa invisibilización y afonización, que es lo que en realidad representa, se puede radiografiar todo un acto de violencia, una negación del ser, de la identidad, de la capacidad de los jóvenes.

También resultaría interesante investigar los orígenes del adultocentrismo a través de la mitología. Aunque por supuesto, ello implicaría una investigación aparte. Si nos gustaría, a manera de

indicativo, hacer la observación de que las tensiones básicas y la asimetría aparecen enunciadas en distintos mitos griegos, lo que nos hace pensar en la antigüedad de ésta. Por ejemplo, en la tensión relacional entre *Cronos* y *Urano*, y posteriormente en Zeus. Cronos, miembro de una numerosa familia, el hijo menor, era "el más joven, de pérfidos pensamientos, el más temible de los hijos y odiaba a su floreciente padre" (*Teogonía*, s. f.: v. 138). Su padre era Urano, quien a su vez odiaba a sus hijos, y para no permitirles salir a la luz del día, los encerraba en las entrañas de la Tierra. Incitado por su madre, Cronos castra a su padre con el "blanco metal acero" (*Teogonía*), que crea La Tierra. De todos los hermanos, Cronos, el más joven y astuto, es el único que se atreve a hacerlo.

Es el mismo mito que encontramos en el cuento de origen popular "Pulgarcito": el más pequeño, el menor de los hermanos de una familia numerosa, siendo el más astuto y el más hábil (igual que Cronos), salva a sus hermanos de su cautiverio subterráneo. La única diferencia es que Pulgarcito no recibe castigo por matar al ogro (la autoridad represora), mientras que Cronos sí, por matar a su padre, y éste (Urano), enfurecido, lo maldice: Cronos será derribado por dioses nuevos. En efecto, el hijo menor de Cronos, Zeus, que crece escondido en Creta, llegado el momento, descubre el rayo, arma todopoderosa con la cual destronará al padre. Así, si Cronos venció a su padre con la fuerza, Zeus vence al suyo con la inteligencia.

Como en la mayoría de los mitos griegos, se lee un cierto fatalismo: las relaciones de adultismo estarían condenadas a reproducirse *ad infinitum*. No compartimos esa interpretación. Creemos que se trata de una tensión básica en las relaciones humanas, pero cultural; o sea, socialmente construida, no natural, ni fatal.

¿Por qué Cronos, a diferencia de Pulgarcito, es castigado y condenado a perecer derribado por su hijo menor? La hipótesis que suscribimos es que Cronos es castigado no porque sea una ley fatal de la vida que los hijos derribarán a sus padres en un círculo sin fin (como Freud ejemplificaba el complejo de Edipo), sino porque si bien Cronos acaba con su padre (con la imagen de autoridad), no acaba con la asimetría, con las relaciones de autoridad. Más bien las reproduce, convirtiéndose a su vez en el nuevo "patriarca" que odia a sus hijos y no les permite salir, los tiene

encerrados. Inicialmente, la intención original de Cronos al castrar a su padre parece haber sido acabar con el origen de la asimetría, sin embargo no lo logra pues el origen no se encontraba ahí, sino quizá en las condiciones histórico-sociales, diríamos hoy. Es decir, se reproducen las condiciones que hacen posible y necesaria la caída y la muerte a manos del hijo menor.

En la actualidad, el capitalismo totalitario, postmoderno y adultocéntrico de finales del siglo XX a inicios del XXI, no se comporta de forma muy diferente a la de Cronos. Literalmente, el capitalismo está devorando a sus hijos y, paradójicamente, devorándose a sí mismo.

5. Desafíos para la construcción de un sujeto juvenil en Costa Rica

No podemos sino hacernos eco del diagnóstico/denuncia del economista Franz J. Hinkelammert. pues sintetiza con precisión el entorno en el que debemos enfrentar los desafíos de construimos como sujetos. Sobre la actual situación mundial, nos dice:

El desempleo y la pauperización suben, pero la dinámica del mundo de los negocios y de la tasa de ganancias van en aumento también. Desde el punto de vista del capital no existe ninguna crisis. La crisis es de los circuitos de reproducción de la vida humana y de la naturaleza (Hinkelammert, 1992: 12).

La destrucción de los hombres y de la naturaleza coincide con altas ganancias...Destruir la naturaleza, destruir el desarrollo del Tercer Mundo, da ganancias mas altas que cuidarlos. Las tasas de ganancia y la sobrevivencia de la humanidad entran siempre mas visiblemente en contradicción El camino de la maximización de las ganancias resulta un camino a la muerte de la humanidad (Idem)

Hasta llegar al colapso el comportamiento fragmentario sigue siendo el más rentable. Antes del colapso el mercado todavía florece a pesar de que las condiciones de vida y se han destruido El verde del dólar cubre el verde de la naturaleza

hasta que la muerte de la naturaleza lo haga palidecer (Ibid 13)

Lo que enfrentamos no es solo una crisis del capitalismo, sino una crisis del concepto fundante de la modernidad Se trata del concepto de la armonía inerte entre el progreso técnico y el progreso de la humanidad mediatizada por un marco institucional como el mercado o el plan central. La crisis del capitalismo se ha transformado en una crisis de la civilización occidental misma (Idem)

Creemos que este diagnostico ejemplifica con claridad la imagen a la cual hicimos referencia antes Cronos devorando a sus hijos Si a este panorama de destrucción le sumamos una espiritualidad y una cultura de la desesperanza, de castración de los sueños, que envuelve este fin de siglo, y pensamos en una sensibilidad social adultocéntrica que castra a los individuos desde su juventud e infancia, les impide manifestar la mínima rebeldía, c impulsa a la conformación de personalidades mas débiles y propensas a la docilidad, incapaces de dar respuesta a estos desafíos, podemos ver que la combinación de destrucción, adultocentrismo y una cultura de la desesperanza, se vuelven mecanismos de- muerte segura para quienes somos seres humanos del Tercer Mundo en primer lugar, y para la civilización y la Tierra entera en términos generales

De ahí que en los desafíos de la lucha contra el adultocentrismo no podemos dejar de considerar la lucha contra la cultura de la desesperanza por ser profundamente adultocéntrica y autodestructiva, al cercenarnos el derecho a un futuro, la lucha por la protección del ambiente, la lucha contra toda forma de discriminación de seres humanos, y sobre todo por el necesario replanteamiento de los principios I untadores de la civilización de tal manera que, al contrario de la tendencia actual, logremos una reorganización de la vida humana que permita nuestra supervivencia y reproducción como civilización.

Es nuestro deber ser rebeldes, cuestionar Es necesario que a los adultos, a los patriarcas, a quienes han detentado y detentan el poder, los pongamos contra la pared y les preguntemos ¿hacia donde vamos?, ¿que han hecho de nuestra civilización? ¿donde está el piloto? Ya no es una moda ni un problema de ser un rebelde sin causa, como nos motejaban, es *un asunto de supervivencia* y comienza en cada uno de nuestros lugares sociales y países

En Costa Rica, los jóvenes nos encontramos con formas de sensibilidad, prácticas y discursos profundamente adultocéntricos, formas de control social muy efectivas que van desde la cooptación por medio de un eterno y permanente "carnaval electoral" en escuelas, colegios, universidades, a nivel juvenil, cantonal, distrital y nacional, el "choteo", que es una forma de ridiculización contra grupos o personas subalternas, la invisibilización en los medios, hasta la cárcel para los grupos juveniles marginales En nuestro país, cuando las autoridades nos hablan de una "guerra contra la delincuencia" no podemos dejar de pensar que es una guerra contra los jóvenes Basta ver las estadísticas el ingreso a los sistemas penales, o ver en televisión las redadas en el centro de San José

No cabe duda de que, hasta ahora los medios de "control social" contra los jóvenes en nuestro país han sido muy efectivos Se nos ha sabido desagregar, enfrentamos, invisibilizar el dolor social que tenemos en común, anular espacios de encuentro

En los medios de comunicación, los jóvenes siempre aparecemos ligados a drogas, a delincuencia, a sexo, a campañas de rescate o "enderezamiento" moral, de rescate por la pérdida de los valores, como si éstos pudieran extraviarse, en lugar de aceptar que los jóvenes simplemente podemos tener "otros" valores

Ya el señor Ministro de Cultura, Amoldo Mora, nos lo anunció en agosto de 1995 en el semanario *Esta Semana* "El Ministerio de Cultura lanza un plan nacional para *el rescate* de la juventud" Su ministerio será la punta de lanza de otros actores del escenario nacional la cúpula del movimiento estará integrada por representantes de los partidos políticos, instituciones publicas. iglesias y una gran variedad de organizaciones de la sociedad civil

He aquí al adultocentrismo y sus actores en acción Y es que en Costa Rica, al igual que en toda América Latina, vienen desplegándose, producto del empobrecimiento y la marginación, grupos de jóvenes delincuentes que atacan en cuadrilla, lo que ha provocado reacciones airadas que piden mayor represión para éstos y "mano dura" para la juventud Es decir, que esta situación, lejos de llamar a una reflexión sobre la situación social y la forma en que nos afecta a los jóvenes, mas bien refuerza los estereotipos En este sentido resulta ilustrativa y contrastante la

opinión del psicólogo Jaime Robert expresada en el semanario *Universidad*

Aunque a Jorge Valverde [periodista], y a algunos ciudadanos decentes los psicólogos les parezcan tan criticables y tan poco fiables al poner en duda las bondades del autoritarismo paterno los estudios señalan que la agresividad callejera de los jóvenes obedece en mucho a las agresiones de que son objeto los niños en sus casas, la observación de éstas en su dinámica familiar y la inhibición de toda actitud contestataria hacia las figuras adultas, y no al resultado de la alcahuetería de los padres (Semanario *Universidad*, 1994 14)

No cabe duda de que los jóvenes, independientemente de nuestra ubicación social, geográfica, género o color de piel, tenemos un dolor social en común, producto de las asimetrías de las que somos víctimas. A ella hemos venido respondiendo de diferentes formas, ya sea en forma inercial auto-destructiva, escapista (drogas, alcohol), consumismo, cosificación de los y las compañeras, en forma agresiva y/ o como una rebeldía sin dirección, sin proyecto, o bien en forma mas o menos constructiva y vigorosa, tratando de rescatar nuestra autonomía colectivamente, o luchando por la vida en organizaciones ecologistas, etc

Pero, ¿qué hacer para constituirnos como *sujetos* que luchen por un proyecto alternativo de sociedad? ¿Cuáles son o deberían ser nuestras primeras tareas?

Ciertamente, la lucha consciente contra esta asimetría social en todas las esferas (la pública y la privada) es la base de la constitución de los y las jóvenes como sujetos. Eso sí, con respeto e incluso reconociendo nuestras diferencias y solidarizándonos en ellas, por ejemplo, tomando en cuenta las asimetrías de género, de etnia, de opción sexual, etc. La diversidad debería ser en nosotros una fortaleza y no una debilidad Además, sin detrimento de activamos alrededor de otras asimetrías sociales de las cuales también somos víctimas

Nos parece que una de las primeras tareas que se debería emprender, consiste en investigar, estudiar y denunciar las prácticas y discursos sociales que nos hagan víctimas de esta asimetría en todas las esferas, hasta que ésta quede abolida.

Organizamos, potenciar espacios de encuentro, de discusión, en la medida de lo posible no mediados por el mercado, sino más bien con eje en la

solidaridad y el compartir En este sentido, el *rock* parece estar convirtiéndose en un medio de expresión y encuentro por excelencia de los jóvenes, sobre todo los de música alternativa. El rock es una particularización de un afán estético propio de los jóvenes

Movilizarnos, crear medios y formas de comunicación alternativos, formas de identidad

Es importante además hacer un amplio diagnóstico para identificar de qué forma viene manifestando la juventud esa incomodidad que provoca el adultocentrismo e identificar cuáles formas de organización y/o expresión estamos usando los jóvenes para manifestarnos y potenciarlas mediante esas redes- medios de comunicación, un diagnóstico que nos permita identificar esos núcleos de asociación a los que se está recurriendo en forma natural, por así decirlo, para no caer en el error de traer e imponer desde afuera modas intelectuales.

Posteriormente, potenciar espacios de encuentro y, en un tercer o cuarto momento, trabajar en las formas de resistencia activa, identificando que es lo que más moviliza

En cualquier caso, lo primero, y para no precipitarse, parece ser la necesidad de hacer un amplio diagnóstico para saber de qué forma estamos expresando y resolviendo la vivencia de ese dolor social y otras asimetrías, así como identificar las formas en que pretenden "rescatamos", "salvarnos", "enderezarnos" y "educamos" las conciencias adultistas, para por lo menos salir corriendo a tiempo

Debemos reivindicar nuestro derecho a una identidad diferente. Nosotros no tenemos por qué ser como la Generación del 68 o la Generación ALCOA. Ser joven en los años noventa es cosa muy diferente a haberlo sido en la década de los sesenta o en la de los setenta En todo caso, esas generaciones no construyeron ninguna alternativa a la situación de los jóvenes y ahora estamos igual, que debe traducirse como peor, que antes.

Una cosa es cierta, lo que sea ¡debemos hacerlo ya!, pues Cronos y su espiritualidad idolátrica amenaza con devorarnos.

Bibliografía

Anderson, Perry *Consideraciones sobre el marxismo occidental Siglo XXI* Editores, México D F , 4a ed

- APID *Memoria del Primer Taller Nacional sobre Juventud Rural* Mimeo, San José, 1994
- Auyero, Javier "Juventud Popular Urbana y nuevo clima cultural Una aproximación", en Revista *Nueva Sociedad* (Editorial Nueva Sociedad, Caracas) No 117 (Enero febrero. 1992)
- Binder, Alberto "La sociedad fragmentada", en Revista *Pasos* No Especial 3 (1992)
- Bowra, C W *Historia de la literatura griega* Fondo de Cultura Económica, México D F , 1973 (8a ed)
- Britto García, Luis *El imperio contracultural del rock a la posmodernidad* Ed Nueva Sociedad, Caracas. 1991
- Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente *Juventud en cifras Costa Rica, 1980 1992* San José. 1994
- Delpino, Nena "Jóvenes y política ayer y hoy Carta a mi hija", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero febrero. 1992)
- Duarte, Claudio "La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente", en *Pasos* No 53 (Mayo junio, 1994)
- EDUCA (antología) *La Revolución Estudiantil* EDUCA San José. 1971
- Freud, Sigmund *El malestar en la cultura* Alianza Editorial Madrid, 1984
- Gallardo, Helio *500 años Fenomenología del mestizo (violencia y resistencia)* Editorial DEI, San José, 1993
- Gallardo, Helio "Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina", en Revista *Pasos* No Especial 3 (1992)
- Gallardo, Helio *Fundamentos de formación política análisis de coyuntura* Editorial DEI, San José. 1988
- Gallardo, Helio *Juventud en América Latina (conferencia dictada en Managua)* Mimeo, Managua
- Gallardo, Helio *Elementos de política en América Latina* Editorial DEI, San José, 1988
- Gallardo, Helio "Actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa", en AA VV *América Latina, Resistir por la vida* San José REDLA, 1994
- Gallardo, Helio "Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina", en Revista *Pasos* No 50 (Noviembre-diciembre, 1993)

- Gingold, Laura "Feos, sucios y malos El poder de sentencia de las etiquetas sociales", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero-febrero, 1992)
- González O. Enrique "La cultura residencial vino por la revancha" en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero-febrero. 1992)
- Hinkelammert, Franz J "Crisis del socialismo y el Tercer Mundo" en Revista *Pasos* No 30 (Julio-agosto. 1990)
- Hinkelammert, Franz J "La lógica de la exclusión del capitalista mundial y el proyecto de liberación", en Revista *Pasos* No Especial 3 (1992)
- Hinkelammert, Franz J "Capitalismo y socialismo la posibilidad de alternativas", en Revista *Pasos* No 48 (Julio agosto 1993)
- La Nación*, 9 I 1995, pág 16A
- Jensen, Hennig, Dr Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica
Entrevista. 30 XI 1994
- Liebel, Manfred *Mala onda La juventud popular en América Latina* Ediciones Nicarao, Managua. 1992
- Lozano Lerma, Betty Ruth "Una critica a la sociedad occidental patriarcal y racista desde la perspectiva de la mujer negra". en *Pasos* No 42 (Julio-agosto, 1992)
- Marcuse, Herbert *Un ensayo para la liberación S*
Marcuse, Herbert *El hombre unidimensional* Editorial Seix Barral España, 1972 (9a ed)
- Marcuse, Herbert *Eros y civilización* Editorial Ariel, Barcelona, 1984
- Meautis, Georges *Mitología griega* Librería Hachette Buenos Aires, 1964 (Trad Ricardo Anaya)
- Núñez Olivás, Oscar "El Ministerio de Cultura lanza un plan nacional para el rescate de la juventud", en Semanario *Esta Semana (Saniosa)*, 4- VIII 1994, pág 9
- Robert Jiménez, Jaime "Chapulines, seguridad y periodismo", en Semanario *Universidad* (San José) No 1113(1 Vil 1994)
- Rodríguez F. Jaime "El muchacho de la calle", en *Educación hoy* (Bogotá) No 94(1986)
- Salazar, Mana Cristina "Trabajos peligrosos para niños y jóvenes Situación en América Latina y políticas estatales", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero febrero, 1992)
- Salcedo Correa, Adriana "Ensayando futuro", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero febrero, 1992)
- Sánchez, Marcelo P "Precarización del empleo y actores sociales Estado, empresarios, sindicatos y trabajadores jóvenes en América Latina", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero febrero, 1992)
- Solórzano, Irela-Abaunza, Humberto *Las realas del juego Limites y libertades para la juventud en Nicaragua* Fundación Puntos de Encuentro, Managua, 1994
- Tamez. Elsa "La razón utópica de Qohélet", en *Pasos* No 52 (Marzo abril, 1994)
- Torres-Rivas. Edelberto y otros *Escépticos, narcisos, rebeldes 6 estudios sobre la juventud* FLACSO-CEPAL. San José, 1988
- Umbría Acosta, Luis "Juventud y drogas Extremos de una relación distorsionada", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero-febrero, 1992)
- Wilson Schaef, Anne *Women's Reality An Emerging Female System in a White Male Society* Harper and Row Publishers, San Francisco (California), 1985
- Wortman, Ana "Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos", en Revista *Nueva Sociedad* No 117 (Enero-febrero, 1992)